



Fiestas en La Misión, Baja California (1970-2022).
Tradiciones y sentido de pertenencia en torno a vestigios
misionales y prácticas culturales.

Tesis presentada por

Alexandra Hernández Borja

Para obtener el grado de
DOCTORA EN ESTUDIOS CULTURALES

Tijuana, B. C., México

2022

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis: Dr. Camilo Contreras Delgado

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dra. Ana Lilia Nieto Camacho, lectora interna
2. Dr. Mario Alberto Magaña Mancillas, lector externo
3. Dr. Bolfy Efraín Cottom Ulin, sinodal
4. Dr. Francisco Alberto Núñez Tapia, sinodal

AGRADECIMIENTOS

La presente investigación se realizó gracias a los apoyos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y El Colegio de la Frontera Norte.

Agradezco a mi director de tesis, el Dr. Camilo Contreras, por su confianza e interés en mis inquietudes de investigación. Del mismo modo, agradezco a mis lectores, la Dra. Ana Lilia Nieto, el Dr. Mario Alberto Magaña, el Dr. Bolfy Cottom y el Dr. Francisco Nuñez, por sus observaciones puntuales y por brindarme consejos para desarrollar de la mejor manera posible este proyecto de investigación.

Le doy las gracias al Mtro. Sergio Vázquez Zarate, de la Universidad Veracruzana, quien me ayudó a establecer contacto con el Arqlo. Antonio Porcayo, del Centro INAH Baja California; a quien también agradezco su apoyo en el inicio de este trabajo de investigación. Agradezco las sugerencias del Mtro. Gabriel Fierro, quien en su momento era el encargado del Archivo del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California.

Agradezco a mis compañeros, Lucero López y Daniel Valdez. Su amistad, apoyo, honestidad y complicidad, hicieron del recorrido presencial y virtual por el doctorado, un viaje menos solitario.

Agradezco el apoyo y amabilidad de la Srita. Ana Lara y los miembros de su familia: el Sr. José Lara Saldaña, la Sra. Silvia Ramírez Herrera y la Srita. Laura Lara. Agradezco la hospitalidad de Martha Harryman, de Jesús Arellano y Roberto Cardoso Crosthwaite en las instalaciones de la preparatoria. Agradezco a mis amigos, la Mtra. Alexa Macías y a Martín Cossío, quienes me apoyaron con el registro audiovisual de las Fiestas en La Misión, los días 28 y 29 de mayo del 2022.

Agradezco a mi mamá, a mi papá y a mi compañero Erick. Por hacerla de porristas, de pañuelo de lágrimas, de asistentes de investigación, de choferes, de copilotos, en este proceso de investigación. Pero sobre todo por su constante apoyo, su paciencia, sus orientaciones, y el amor con el que me impulsan todos los días.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es identificar los procesos que existen detrás del ensamblaje de referentes culturales, en el que se construye la identidad de los habitantes de La Misión, Baja California. La aproximación metodológica consistió en la revisión de documentos de archivo, aplicación de entrevistas y cuestionarios electrónicos, y la observación de prácticas conmemorativas. El trabajo de campo permitió identificar que los medios y estrategias emanados de los gobiernos posrevolucionarios, utilizados para promover un sentido de identidad nacional en el siglo XX, son adaptados por los habitantes de La Misión para exaltar una idea local de cómo se vive la mexicanidad en la frontera norte. De esta manera, mediante la ejecución anual de la *Fiesta en La Misión*, se fomenta un sentido de pertenencia comunitaria.

Palabras clave: memoria cultural, identidad, patrimonio

ABSTRACT

The aim of this work is to identify the process that exists behind the assembly of cultural references, in which the local identity of the inhabitants of La Misión, Baja California, is constructed. The methodological approach consisted of reviewing archival documents and specialized bibliography, the application of interviews and electronic questionnaires, and the observation of commemorative practices. Fieldwork allowed to identify that the means and strategies used by post-revolutionary governments, to promote a sense of national identity in the nineteenth century, are adapted by the inhabitants of La Misión to boost a local idea of how Mexican culture is lived, in the northern border of the country. In this way, through the annual practice of the *Fiesta in La Misión*, a sense of community belonging is reassured.

Keywords: cultural memory, identity, local heritage

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I LA ARTICULACIÓN DE MEMORIA, IDENTIDAD Y PATRIMONIO PARA CREAR UN SENTIDO DE PERTENENCIA.....	17
1.1 El concepto de patrimonio en los lineamientos internacionales	18
1.2 La comunidad imaginada del Estado Nación.....	23
1.2.1 Materializando la línea del tiempo del Estado Nación	25
1.3 El patrimonio, la memoria cultural y la memoria comunicativa.....	32
1.3.1 La negociación de los significados: el canon y el archivo.....	39
CAPÍTULO II PREPARACIÓN METODOLÓGICA	48
2.1 Las entrevistas sobre los vestigios misionales	50
2.1.1 Las entrevistas sobre el Camino Real Misionero de las Californias.....	52
2.1.2 Las entrevistas a los habitantes de La Misión sobre las ruinas y la fiesta.....	53
2.2 Los cuestionarios electrónicos para la comunidad académica.....	56
2.3 Proceso de sistematización de la información.....	57
2.3.1 Proceso de codificación de datos	62
2.4 La recopilación de documentos para la contextualización de acciones pasadas	68
2.5 Otros materiales de apoyo	72
2.6 El registro fotográfico de la Fiesta en La Misión 2022	74
CAPÍTULO III: LA CONFIGURACIÓN DEL VALOR HISTÓRICO, SIMBÓLICO, ESTÉTICO Y ECONÓMICO DE LAS FUNDACIONES MISIONALES EN BAJA CALIFORNIA.....	78
3.1 La idea del norte de México	79
3.2 Hacer presente la identidad nacional en Baja California (1960)	83
3.3 La gestión del patrimonio en Baja California (1980).....	94
3.3.1 El Camino Real de las Californias (1990-2000)	99
CAPÍTULO IV DE FUNDACIÓN MISIONAL, A RANCHO, A EJIDO Y A PATRIMONIO.....	114
4.1 Siglo XVIII: La fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera	115
4.2 Siglo XIX: El Rancho Ex Misión de San Miguel, San Miguel o Misión Vieja.....	119
4.3 Siglo XX: Ejido La Misión.....	124
4.4 La presencia del INAH en 1996	128
CAPÍTULO V LA GESTIÓN LOCAL DEL PATRIMONIO EN LA MISIÓN 1979-2022.....	135
5.1 El México prehispánico: los kumiai.....	141
5.2 El México colonial: las ruinas de San Miguel Arcángel de la Frontera.....	146
5.3 El México moderno: tradiciones vaqueras del norte	156
5.3.1 El Rodeo.....	160
5.3.2 El Festival de Baile Calabaceado.....	164

5.4 El México actual: los habitantes de La Misión	174
5.5 La incertidumbre y la necesidad de preservar.....	184
CONCLUSIONES	191
Lista de Referencias	196
Anexo 1. Cuestionario Electrónico: comunidad académica.....	210
Anexo 2. Cuestionario exploratorio: El Camino Real Misionero de las Californias	212
Anexo 3. La Misión- Sus Raíces	214
Anexo 4. Bienvenidos a la Misión, por el Grupo Polka Cero	218

Índice de figuras

Capítulo II

Tabla. 2.1 Relación de entrevistas p. 55
Tabla. 2.2 Condiciones de posibilidad para la configuración local del valor patrimonial de la misión de San Miguel Arcángel p. 59
Tabla 2.3 Valores socioculturales p. 61
Tabla 2.4 Perspectiva académica: el valor patrimonial de las fundaciones misionales en Baja California p. 64
Tabla 2.5 Tensión entre memoria y olvido. Perspectiva académica p. 64
Tabla 2.6 Perspectiva local: la fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera p. 65
Tabla 2.7 Perspectiva local: el espacio de la primaria p. 66
Tabla 2.8 Perspectiva local: la Fiesta en La Misión p. 66
Tabla 2.9 Perspectiva local: los indígenas kumiai de San José de la Zorra p. 67
Tabla 2.10 Tensión entre memoria y olvido. Perspectiva local p. 67
Tabla 2.11 Relación de archivos consultados p. 71
Tabla 2.12 Cronograma de registro de actividades en la Fiesta en La Misión 2022 p. 76

Capítulo III

Figura 3.1 Actividades institucionales relacionadas con las fundaciones misionales en Baja California (1960-2000). P. 113

Capítulo IV

Tabla 4.1 Población y producción en la misión de San Miguel, 1788-1829 p. 118

Capítulo V

Tabla 5.1 Componente de Fiesta en La Misión p. 138
--

Índice de imágenes

Capítulo II

Imagen II. 1 Croquis de espacios Fiesta en La Misión p. 77

Capítulo III

Imagen III.1 Museo de sitio de la misión Nuestra Señora de Guadalupe p. 109

Imagen III.2 Vestigios de la antigua misión de Santa Catarina p. 109

Imagen III.3 Vestigios de la antigua misión de Santo Domingo p. 110

Imagen III.4 Vestigios de la antigua misión de El Rosario p. 110

Imagen III.5 Vestigios de la antigua misión de San Vicente p. 111

Imagen III.6 Vestigios de la antigua misión de El Descanso p. 111

Capítulo IV

Imagen IV.1 Plano La Misión Vieja 1938. Archivo Agrario Nacional p. 127

Imagen IV.2 Playa La Misión, la Colonia Santa Anita y el Ejido La Misión p. 127

Imagen IV.3 Vestigios de la antigua misión de San Miguel Arcángel de la Frontera p. 133

Imagen IV.4 Capa de sacrificio en los vestigios de la antigua misión de San Miguel Arcángel de la Frontera p. 133

Imagen IV.5 Delimitación de las ruinas como zona arqueológica p. 134

Imagen IV.6 Los vestigios misionales dentro del perímetro de la escuela primaria La Misión p. 134

Capítulo V

Imagen V.1 Portada y contraportada del programa Fiesta en La Misión 2020 p. 139

Imagen V.2 Interior del programa Fiesta en La Misión 2020 p. 140

Imagen V.3 Canto y danza tradicional kumiai en el campamento vaquero p. 144

Imagen V.4 Canto y danza tradicional kumiai en el escenario de Bailes Calabaceados p. 144

Imagen V.5 Salvia en canasta de sauce p. 145

Imagen V.6 Canasta de junco con bellotas p. 145

Imagen V.7 Las ruinas con techo de palma en 1980 p. 148

Imagen V.8 Roberto Crosthwaite, capitán de la Cabalgata Histórica p. 152

Imagen V.9 Cabalgata Histórica arribando al rodeo p. 153

Imagen V.10 Participantes de la Cabalgata Histórica p. 153

Imagen V. 11 Dibujo de Leopoldo Quijano, 1969 p. 154

Imagen V. 12 El “huequito” de las ruinas p 154

Imagen V. 13 Las “ruinas” abiertas al público p. 154

Imagen V. 25 Inauguración del campamento vaquero p. 158
Imagen V.15 Fogata monumental encendida p. 159
Imagen V.16 Fogata monumental apagada p. 159
Imagen V.17 Público en las gradas del rodeo p. 161
Imagen V. 18 Arena de rodeo p. 161
Imagen V. 19 Preparación de manejo de ganado p. 162
Imagen V. 20 Competencia de lazo p. 162
Imagen V. 21 Competencia de lazo en pareja p. 163
Imagen V. 22 Monta de borrego infantil p. 163
Imagen V.23 Danza del Borrego Cimarrón 1 p. 167
Imagen V. 24. Danza del Borrego Cimarrón 2 p. 167
Imagen V.25 “A ritmo de Polka Cero” p. 168
Imagen V.26 Detalle de vestuario vaquero p. 168
Imagen V.25 “XOCHIPILLI” p. 169
Imagen V.26 “Municipio de Ensenada” p. 169
Imagen V.27 “Teocolotl Macehuani” p. 170
Imagen V.28 “Acure Tijilak” p. 170
Imagen V.29 “Valle de Guadalupe” p. 171
Imagen V.30 Grupo Polka Cero p. 171
Imagen V.31 Traje típico femenino, de Baja California p. 172
Imagen V.32 Traje típico masculino, de Baja California p. 172
Imagen V.33 Niños en el baile popular p. 173
Imagen V.34 Pareja adulta en el baile popular p. 173
Imagen V.35 Alumnos de la primaria Rural Federal La Misión p. 175
Imagen V.36 Maestros de la Escuela Primaria Rural Federal La Misión p. 175
Imagen V. 37 Escolta Oficial Primaria La Misión p. 176
Imagen V.38. Alumnos de la Escuela Telesecundaria No. 4 La Misión p. 176
Imagen V.39 Escolta Oficial de Playas de Rosarito p. 177
Imagen V.40 Banda de Guerra Oficial de Playas de Rosarito p. 177
Imagen V.41 Escenario del Festival de Bailes Calabaceados p. 182
Imagen V.42 Flores de papel y hierbas de junco p. 183
Imagen V. 43 Flores de papel colgantes p. 183
Imagen V.44 Interior del Aula Histórica p. 188
Imagen V. 45 Exterior del Aula Histórica p. 1859
Imagen V.46 Comité Organizador de Fiesta en La Misión p. 190

INTRODUCCIÓN

El tema de investigación

En diciembre del año 2017, tuve la oportunidad de hacer un viaje en carretera con mi familia, en el cual partimos desde Tijuana hacia Baja California Sur. Visitamos algunas de las iglesias en donde se establecieron las fundaciones misionales de San Ignacio, Santa Rosalía de Mulegé, San Francisco Javier y Nuestra Señora de Loreto.

Al año siguiente, nos dimos a la tarea de conocer los sitios en donde se establecieron las fundaciones misionales en los actuales municipios de Rosarito y Ensenada, en Baja California: El Rosario, Santo Domingo, San Vicente, San Miguel Arcángel de la Frontera, Santa Catarina y El Descanso. En estos espacios, a diferencia del recorrido en Baja California Sur, solo fue posible apreciar algunas partes de los muros de lo que alguna vez fueron los complejos arquitectónicos de las fundaciones misionales.

Ambos escenarios, el de los edificios restaurados como el de los muros desgastados por el paso del tiempo, por decreto federal forman parte del patrimonio cultural de la nación, por ser representativos de una época de la historia oficial de México. En el primer escenario, resulta obvio que, además de tener una relevancia histórica, su uso actual como lugares en donde se llevan a cabo actividades religiosas, las convierte en espacios para la interacción comunitaria. Es decir, tienen un valor sociocultural configurado por las acciones en el presente.

Pero en el segundo escenario, en contextos donde la materialidad de los complejos arquitectónicos es tan escasa y su relación con los habitantes actuales parece volverse cada vez más distante y más abstracta, ¿Qué hacía relevantes en la actualidad a los muros de adobe? ¿Para quién eran relevantes? ¿Qué procesos habían posibilitado las acciones de preservación material? ¿La delimitación institucional de estos sitios tenía alguna consecuencia para los habitantes de los poblados en donde se encontraba este patrimonio nacional?

Cuando comencé a desarrollar este proyecto de investigación, había asumido que si existía una manifestación cultural delimitada físicamente por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, era indicador de que habría una conexión automática entre prácticas culturales relacionadas con la idea de un pasado colonial, y la identidad de las personas que habitaban actualmente en los lugares en donde se establecieron las fundaciones misionales.

Dichos viajes me hicieron considerar que la forma en la que se ha divulgado la forma tradicional de comprender el patrimonio en Baja California, ha influido en la preferencia por la exaltación local de objetos y espacios, que se consideran que “por sí mismo poseen valor histórico, cultural, paleontológico o arqueológico”¹. O “que por haber conservado en gran proporción la forma y la unidad de su trazo urbano o patrones de asentamiento rural (...) posean valores históricos culturales y artísticos”².

Sin embargo, una idea del patrimonio que promueve el énfasis de la protección y preservación en objetos monumentales, en ocasiones no permite la reflexión sobre las condiciones de posibilidad de dichas expresiones (Villaseñor & Zolla, 2012: 84). Por ello, es preciso reconocer que, si bien existen estructuras en la llamada cultura material, que nos permiten reflexionar acerca de la amplitud del llamado patrimonio, esa realidad estética con la que nos relacionamos no se puede concebir sin el reconocimiento de los actores sociales que se relacionan con ella, en espacios histórica y socioculturalmente situados (Cabrera, 2010).

Además, si reconocemos que la cultura es un proceso dinámico que se encuentra en constante movimiento, es posible aceptar que el repertorio de elementos culturales que hace singular a un grupo social, puede ser modificado a medida que las necesidades del grupo humano que los sostiene, cambia. Lo anterior lleva a preguntarse sobre los procesos creativos y dinámicos de construcción de referentes, que los sujetos sociales llevan a para comprender y explicar su realidad inmediata; y en los ejercicios de transmisión de conocimientos que les permiten generar un sentido de cohesión social.

¹ Ley de Preservación del Patrimonio Cultural del Estado de Baja California. Art. 5

² Ley de Preservación del Patrimonio Cultural del Estado de Baja California. Art. 5

Justificación y objetivo general de la investigación

En un contexto actual en el que las grandes transformaciones generadas por las políticas económicas a nivel mundial, han convertido a los recursos naturales y a la diversidad cultural en recursos económicos, la preservación de los símbolos, espacios comunes, recursos naturales, festividades, rituales y todas aquellas formas de transmisión de conocimientos que contribuyan a la convivencia y tolerancia social, deben ser garantizados por el Estado a toda persona individual y colectiva (Cottom, 2018: 72).

Por lo tanto, la responsabilidad del Estado en materia de políticas culturales, debería propiciar ambientes favorables para el reconocimiento, promoción, innovación y desarrollo sostenible de la diversidad cultural y la creación artística, como fundamento de nuestra riqueza social. Por ello, es menester reconocer que la cultura es obra tanto de individuos creadores, como también de los pueblos y las comunidades que componen nuestra compleja trama social (Jiménez, 2018: 134; Vázquez, 2018: 87). En este sentido, la intervención del Estado en relación a las manifestaciones culturales no debe reducirse a fomentar el consumo pasivo de la cultura (Giménez, 2007: 246; Cottom, 2018: 56).

Si aceptamos que la cultura es un proceso de auto creación permanente, entonces las políticas culturales deberían implicar el respeto y la articulación de la pluralidad de las historias e identidades que se materializan en el repertorio patrimonial (Giménez, 2007: 238). Por ello, la relación entre cultura y políticas, debe ser pertinente en los escenarios en que se debaten los temas y acciones que nos unen y nos separan como miembros de una comunidad.

Así pues, para abonar en la comprensión sobre la relación entre memoria, identidad y patrimonio, esta investigación busca hacer énfasis en que, la configuración de usos y significados de manifestaciones culturales objetivadas como patrimonio, no depende únicamente de una operación de reconocimiento realizada por expertos e instituciones.

El análisis de los procesos de configuración local de las manifestaciones culturales entendidas como patrimonio, constituye una gran oportunidad para replantear la concepción emanada desde las políticas federales y estatales, cuya visión ha buscado

exaltar, comercializar, y preservar, los valores históricos y las formas estéticas del patrimonio.

Por lo anterior, las experiencias descritas en esta investigación, buscan ampliar los espacios de reflexión sobre las conceptualizaciones tradicionales sobre el patrimonio, y las construcciones de conocimiento que se generan por medio de la interacción cotidiana. Al quitar el énfasis en las relaciones de poder y su uso como instrumento político, administrativo y jurídico, (Bortolotto, 2015), este trabajo propone colocar el enfoque en el reconocimiento de procesos que existen detrás del complejo ensamblaje de referentes en el que se construyen, y reconstruyen, las identidades de los sujetos sociales y la creación del patrimonio de dichos grupos.

De esta manera, si comenzamos a pensar en desarrollar modelos dialógicos del patrimonio, que tomen en cuenta las relaciones de conectividad y procesos más democráticos de toma de decisiones, se puede proporcionar una forma de conectar el patrimonio con otros problemas sociales, económicos, políticos y ambientales de nuestro tiempo (Harrison, 2013: 9).

En este sentido, se espera que este trabajo también contribuya a las reflexiones sobre las políticas culturales relacionadas con la gestión, conservación, difusión y divulgación del patrimonio, y que podamos replantearnos cuál es el sentido de la protección del patrimonio. De esta manera procurar comprender, integrar y propiciar condiciones de vida dignas de las personas que habitan esta comunidad imaginada que llamamos Baja California, dentro de la comunidad imaginada más grande que es México.

Pregunta, hipótesis y objetivos de investigación

La pregunta que conduce este trabajo de investigación es: ¿De qué manera los habitantes de La Misión, configuran un repertorio de manifestaciones culturales locales que les ayuda a generar un sentido de pertenencia en el espacio que habitan? Para responder la pregunta anterior, se propuso la siguiente hipótesis:

Durante la segunda mitad del siglo XX, las políticas federales intentaron promover un sentido de identidad nacional en Baja California, por medio de la educación y la cultura. En este contexto, los habitantes del poblado de La Misión ensamblaron una serie de eventos históricos y prácticas socioculturales, que dieron como resultado la invención de una tradición local: la Fiesta en La Misión. Este evento conmemorativo, es el eje articulador de prácticas culturales, relaciones sociales y ejercicios de transmisión de conocimientos, que en conjunto, ayudan a configurar un sentido de pertenencia entre los habitantes de La Misión.

Por lo tanto, para lograr el objetivo general de, identificar de qué manera los habitantes de La Misión, configuran un repertorio de manifestaciones culturales locales para generar un sentido de pertenencia en el espacio que habitan, se plantearon los siguientes objetivos específicos:

- 1) Establecer que el repertorio de las manifestaciones culturales seleccionadas y gestionadas por parte del Estado Nación, son resultado de las políticas federales emanadas de los gobiernos posrevolucionarios, para el fomento de una identidad nacional.
- 2) Identificar las condiciones de posibilidad que originaron una gestión institucional sobre el valor patrimonial de las fundaciones misionales en Baja California; así como los medios y estrategias de conservación e intervención del INAH en las décadas de 1970-2000.
- 3) Describir el proceso histórico que posibilitó que los actuales vestigios de la fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera, formen parte del paisaje del poblado de La Misión.

- 4) Identificar la conformación de cronologías y actividades, en los cuales se apoyan los habitantes de La Misión, para generar un sentido de pertenencia como consecuencia del contexto histórico en el que se promovieron ejercicios de fomento de identidad nacional en la frontera norte de México.

Desarrollo de los capítulos

El primer capítulo corresponde al apartado teórico, el cual se compone de tres partes que en conjunto argumentan que las manifestaciones culturales que se han conceptualizado como patrimonio, son el resultado de procesos dinámicos y creativos llevados a cabo dentro de contextos sociales, culturales e históricamente situados, que tienen que ver con la selección y transmisión de conocimientos por medios específicos para definir la autoimagen de un grupo social determinado.

La primera parte corresponde a la descripción y análisis de los lineamientos internacionales que han construido el discurso dominante sobre cómo el patrimonio debe ser definido, sistematizado y administrado.

La segunda parte corresponde a una descripción sintética de los procedimientos que han dado pie al establecimiento de un repertorio de manifestaciones culturales entendidas como patrimonio en México. El apartado busca hacer énfasis en que la creación de este repertorio resulta de la selección, jerarquización y valorización, de un vasto complejo de bienes culturales, considerados como representativos del Estado Nación y que por lo tanto, sirven como auxiliares en el fomento de la identidad nacional (Giménez, 2007:233).

Es importante mencionar que este apartado no busca realizar una deconstrucción del discurso nacional. El objetivo es identificar que las estrategias para la elaboración de referentes identitarios y los medios para su difusión durante los regímenes posrevolucionarios, son estrategias que posteriormente se reproducirían en escalas más locales.

La tercera parte, busca sugerir que estos discursos autorizados del patrimonio pueden ser el punto de partida para que se den otros procesos de selección, creación y transmisión de recursos y prácticas que ayuden a los grupos sociales a generar un sentido de pertenencia y explicación de su devenir histórico, social y cultural.

En el segundo capítulo, se presenta la preparación metodológica que se llevó a cabo para realizar la investigación: entrevistas a miembros de la comunidad, búsqueda de información documental, visitas a archivos, recopilación de materiales elaborados por los miembros de La Misión y el uso de la fotografía como herramienta de registro visual.

El tercer capítulo, corresponde a la contextualización de una serie de políticas económicas, demográficas y culturales, en el actual estado de Baja California, que tuvieron como objetivo principal fomentar por medios materiales y simbólicos, la idea de una identidad mexicana que se pensaba débil en la frontera con Estados Unidos.

De esta manera se propone situar que el discurso institucional de la configuración del valor patrimonial de los vestigios de las fundaciones misionales, surge como resultado de una búsqueda por encontrar los referentes que permitieran conectar la historia de los habitantes de Baja California con el resto del país.

Cabe señalar que este capítulo se concentra únicamente en la descripción de los proyectos de gestión relacionados con las fundaciones misionales en Baja California, pero es importante señalar que también a partir de las décadas de 1970-1980, surgió un interés académico por la construcción de un cuerpo de conocimientos sobre los grupos originarios de la región.

El cuarto capítulo corresponde a una breve reconstrucción historiográfica de los sucesos que anteceden a la conformación actual del poblado La Misión: su etapa como sitio de fundación misional de la orden dominica en el siglo XVIII; su transformación en rancho privado de la familia Crosthwaite durante el siglo XIX y posteriormente, la transición hacia el ejido La Misión en siglo XX.

En este capítulo también se analiza y describen las acciones llevadas a cabo por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en 1996, con motivo de los intentos por

preservar la materialidad del complejo arquitectónico de la fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera.

El quinto capítulo describe el origen de la Fiesta en La Misión y las partes que componen el evento conmemorativo: la participación de los indígenas kumiai de San José de la Zorra, las ruinas misionales, las prácticas del rodeo, los bailes calabaceados y la participación comunitaria.

El sexto capítulo describe algunas incertidumbres de los habitantes sobre el futuro de las Fiestas en la Misión, y algunas modificaciones que se hicieron en la emisión XL llevada a cabo los días 28 y 29 de mayo del año 2022.

Así pues, con este análisis sobre los elementos que dan origen a la creación de la Fiesta en la Misión, es posible sugerir que el patrimonio es un proceso de configuración de prácticas y significados de muchas vías. En su conjunto, se espera que este trabajo constituya un aporte al reconocimiento de las personas como agentes creativos en la construcción, transmisión y apropiación de su propia historia. Y en el patrimonio como un recurso que, integrado en un marco más amplio de ejercicios de transmisión de conocimientos, ayuda a las personas a construir una explicación del entorno que habitan.

CAPÍTULO I

LA ARTICULACIÓN DE MEMORIA, IDENTIDAD Y PATRIMONIO PARA CREAR UN SENTIDO DE PERTENENCIA

El objetivo de este capítulo es hacer un breve recorrido por la manera en la que el tema del patrimonio se ha comprendido durante los siglos XX y XXI.

En el primer apartado se abordan los marcos de referencia internacionales, que han sido la base para definir tradicionalmente al concepto de patrimonio, como un conjunto de bienes que son considerados como representativos de la imagen de los Estado Nación.

En el segundo apartado, se aborda brevemente el ensamblaje de los referentes tangibles, y los medios de transmisión, que han ayudado a definir los elementos que componen la identidad nacional de México.

En el tercer apartado, se argumenta que a partir de finales del siglo XX, el tema del patrimonio ha dejado de estar relacionado de manera exclusiva con la exaltación de las historias de la identidad nacional. Esto ha abierto otras posibilidades, en las que el tema del patrimonio como un marco normativo, se ha vinculado al tema de la memoria como un marco comunicativo. Como consecuencia, diversos grupos sociales tienen la capacidad de crear nuevos significados sobre el patrimonio, y generar sus propios ejercicios de transmisión de conocimientos, para el fomento de un sentimiento de pertenencia colectivo.

Con los argumentos presentados se propone comprender, en capítulos posteriores, cómo es que una comunidad en Baja California, logra articular una idea de pasado común a través de los referentes tangibles y las prácticas culturales, que ayudan a sus habitantes a insertarse a la narración de la identidad nacional mexicana. Al mismo tiempo que se crea un sentido de pertenencia particular.

1.1 El concepto de patrimonio en los lineamientos internacionales

El patrimonio es un término amplio con el que se ha designado a objetos, lugares y prácticas, relacionadas con la idea de un pasado y su conservación. Sin embargo, el concepto de “patrimonio” está en constante reformulación y la forma en que se entiende es histórica y socioculturalmente cambiante (Harrison, 2013: 6; Prats, 2004: 116).

El patrimonio cultural ha sido utilizado como una herramienta que, bajo conocimientos técnicos y valores establecidos desde elites académicas, ha ayudado a objetivar la idea de un pasado compartido por una comunidad para hacer sentido al presente. Bajo esta mirada, el patrimonio puede entonces ser entendido como una herramienta cultural, y política, importante para la definición y legitimación de las experiencias de grupos diversos, particularmente de las élites políticas y económicas (Smith, 2006: 52, 58). Smith (2006) ha denominado a esta forma de conceptualizar el patrimonio como el *discurso autorizado del patrimonio*, pues:

depende del poder / afirmaciones de conocimiento de expertos técnicos y estéticos, institucionalizados en agencias culturales estatales y sociedades de servicios. Este discurso, por un lado, sigue la pista de las grandes narrativas de nación y clase, y por otro, de los conocimientos técnicos y juicios estéticos (Smith, 2010: 11).

Esta propuesta, que categoriza la interpretación del patrimonio entre formas autorizadas y formas subalternas del discurso patrimonial, suele enfocarse en las manifestaciones culturales de gran escala (Robertson, 2012: 7). La valoración de la materialidad monumental del patrimonio, es en sí una afirmación física del poder, universalidad, objetividad y logros culturales, de las elites del Estado que se autodenominan como poseedores de ese patrimonio. (Smith, 2006: 53)³.

³ Los criterios establecidos por la UNESCO, para declarar manifestaciones culturales bajo la categoría de patrimonio, son establecidos por cuerpos académicos de instituciones especializadas, como: la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN), el Centro Internacional de Estudios de Conservación y Restauración de los Bienes Culturales (ICCROM) y el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS).

En medio de los cambios producidos por la caída de los regímenes monárquicos, se comenzaron a producir narrativas que impusieron un modelo de organización política, basado en una homogeneidad lingüística, racial y religiosa, de grupos sociales que habitan un espacio delimitado (Blancarte, 2007: 17-18)⁴.

De este modelo, deviene la idea de la identidad nacional⁵, cuyo objetivo es dar forma “a una comunidad de pertenencia que ofrezca a sus miembros un espacio y un tiempo compartidos” (López, 2011: 138). Es decir, en una nación, como una comunidad imaginada, el vínculo que permite unir a todos sus miembros, son los mitos fundadores que marcan una versión idealizada del pasado, que le da su singularidad frente a las demás naciones (López, 2011; Rajchenberg & Héau, 2007).

Por lo anterior, a finales del siglo XIX, las elites intelectuales y políticas mostraron un interés por articular explicaciones sobre la idea de un pasado común, para demostrar su singularidad, y superioridad frente a las demás naciones (Olick, 2011: 13). Cada Estado Nación debía poseer una “esencia histórica” anclada en una búsqueda de un periodo histórico “propio” (López: 2011: 139-140).

En este sentido, es el Estado: “quien necesita materializar la historia, mediante monumentos, celebraciones, centros históricos, y mediante la autorización y legitimación de un pasado común, que llega hasta el presente” (Lacarrieu, 1998: 45). Bajo esta mirada, el patrimonio es una herramienta por la cual se transmiten los mitos fundacionales del Estado Nación, y le da a un grupo social propósitos en común (Lowenthal, 1998: 128).

Como consecuencia, esta construcción institucional, administrativa y burocrática del patrimonio, ha estado predominantemente cargada de un valor científico, histórico,

⁴La idea del Estado Nación, se entendería entonces como una manifestación política que, mediante prácticas de clasificación y regulación de las diversas esferas de la vida social, ejerce un poder simbólico de dominación para aparecer de manera natural lo que había sido producto de luchas históricas (Loveman, 2005). De esta forma, se establecerían las reglas mediante las cuales se comprende y se experimenta la realidad social, así como la explotación de los recursos naturales de un territorio definido. Sin embargo, para las personas que viven y transitan estos espacios, su apropiación se da por medio de diversas dinámicas socioculturales, que vuelven a dicho territorio en espacios cargados de significaciones heterogéneas (Bartolomé, 2010:19)

⁵ La idea de la nacionalidad es la consecuencia que los cambios económicos, el contacto con el “nuevo mundo” y el desarrollo de nuevas comunicaciones, tuvieron sobre concepciones culturales previas relacionadas con los modos de ver, organizar y explicar el mundo a partir de lenguajes y linajes sagrados (Anderson, 1993: 43, 63).

arquitectónico y arqueológico, que estableciendo continuidades y relaciones causales entre acontecimientos históricos y bienes nacionales, ha tratado de organizar un proceso de recepción de dichas manifestaciones culturales como “documento, como testimonio original e insustituible sobre el que apoyar y justificar la narración histórica” (González, 2014: 30).

Esta forma de definir el patrimonio en la que la capacidad de hacer la interpretación sobre el valor de los vestigios del pasado se realiza de forma privilegiada dentro de lineamientos institucionales y los juicios científicos y estéticos por grupos sociales hegemónicos, propicia dos tipos de prácticas: aquellas enfocadas en la gestión y conservación de estructuras edificadas, y aquellas enfocadas a actividades de ocio y entretenimiento (Smith, 2010: 12; Robertson, 2012: 6).

Como consecuencia, se han producido listas y convenciones, que han influido en una forma de comprender el concepto de patrimonio, y de jerarquizar y sistematizar la información sobre ciertos bienes culturales, para facilitar la administración de los mismos, en cada Estado Nación. En 1972 la Convención del Patrimonio Mundial estableció la noción de *patrimonio de la humanidad* (Giménez, 2007). De acuerdo a los lineamientos establecidos por la UNESCO, este concepto abarca tres grandes categorías de bienes⁶:

- a) los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia,
- b) los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia,
- c) los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos que tengan un valor

⁶ La Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en su 17a, reunión celebrada en París del 17 de octubre al 21 de noviembre de 1972. En <https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>

universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico.

Estas listas buscaban salvar edificios o localidades que estaban desvalorizadas, y de promover su protección como patrimonio, para evitar su desaparición. En la actualidad, existen numerosos conflictos entre diversos actores sociales con intereses diferentes, que se oponen, o apegan, a una estricta aplicación de normas que frecuentemente interpretan la autenticidad como un acto que implica la preservación de algunas construcciones sin ser físicamente alteradas (Melé: 2010: 130).

Estas prácticas de conservación, tienen que ver con un paradigma tradicional sustancialista del patrimonio que se basa en un criterio que:

(...) juzga los bienes históricos por el alto valor que tienen en sí mismos, y conciben su conservación independientemente del uso actual. Consideran que el patrimonio está formado por un mundo de formas y objetos excepcionales en el que han desaparecido las experiencias sociales y las condiciones de vida y trabajo de quienes lo produjeron; su único sentido es guardar esencias, modelos estéticos y simbólicos (García, 1999: 22-23).

Dicho paradigma, considera que las “características y significados originales del patrimonio cultural [son] requisito básico para evaluar todos los aspectos de su autenticidad” (ICOMOS, 1994). Este criterio de autenticidad, tiene su anclaje en la idea de un pasado lineal e inmutable, promovido por el establecimiento de la disciplina de la historia como ciencia, en el siglo XIX. Su uso como herramienta analítica, permitió a occidente explicarse a sí mismo, y al resto del mundo, dentro de un marco temporal lineal, secular y universal⁷. Esta idea del tiempo lineal, prometía que el conocimiento acumulado de las experiencias humanas, podía ser aplicado para hacer un nuevo y mejor mundo, donde la razón y la ciencia triunfarían sobre la tradición y lo sagrado (Appleby, Hunt & Jacob, 1994: 52-91).

⁷ en oposición al tiempo cíclico, religioso y particular, a cualquier época, nación o fe

Sin embargo, desde finales del siglo XX la noción de un pasado lineal, fundamental para la construcción de la modernidad occidental, ha sido seriamente cuestionada desde diversos campos del conocimiento, entre los que se encuentra la memoria cultural y la memoria comunicativa. A partir de 1960 surgen nuevas tendencias que sugieren la idea de pasados discontinuos y de distintas trayectorias temporales. Estas ideas desafiaron la naturaleza homogénea de los Estados Nación, al poner sobre la mesa las historias de grupos sociales cuyas experiencias no tenían cabida en una historia única, linear, homogénea y nacional, que se había encargado de servir a los intereses de las élites políticas dominantes (Appleby, Hunt & Jacob, 1994: 129-168).

Desde los estudios históricos como en los estudios sobre la memoria, se ha discutido la idea de que la forma en la que se experimenta el pasado es una construcción social que se encuentra situada históricamente, y responde a necesidades, e intereses particulares, de objetivar la idea de un pasado. Por lo tanto, tenemos por un lado la historiografía, la cronología que se usa para hablar del pasado lineal, centrada en establecer los parámetros ideológicos políticos del Estado Nación. Por otro lado, tenemos la memoria cultural y la memoria comunicativa, que se centran en el intercambio de conocimientos que se da entre individuos, y por lo tanto es más flexible en experiencias temporales.

Esta diferencia da cabida a tiempos fragmentados, y por lo tanto, nos lleva a aceptar que los sistemas de valores y significados del patrimonio, pueden cambiar a través del tiempo. Lo que se evaluó como un criterio de autenticidad para designar lo que era el patrimonio de cada país, es en realidad un documento histórico (Byrne, 2008), que nos permite acercarnos al sistema de valores del mundo occidental a mediados del siglo XX.

Además, los inventarios de bienes y prácticas culturales generados por las declaratorias de patrimonio de la UNESCO, han servido más como un recurso para planificar y tomar decisiones sobre un rango de sitios patrimoniales (Pocock, 2015: 963; García, 1999), y no como un recurso para comprender los procesos y dinámicas socioculturales de generación de valores que forja una colectividad social.

Estas definiciones occidentales e institucionales del patrimonio generadas desde el siglo XIX, sirvieron para consolidar la estructura del Estado-nación y las historias nacionales de carácter unitario; delimitando un número de manifestaciones culturales tangibles

consideradas como representativas de una historia que había dado forma a la creación de una identidad nacional (González, 2014: 14; Bustamante, 2014: 41). Es decir, que las manifestaciones del repertorio patrimonial administrado por los Estados Nación, no representan a toda la cultura de un país, sino sólo una porción considerada como representativa de la autoimagen que se quiere proyectar.

1.2 La comunidad imaginada del Estado Nación

En el caso de México, la búsqueda de un pasado prehispánico compartido, como fundamento para la creación de una identidad nacional, puede encontrarse en los movimientos del patriotismo criollo del siglo XIX, y el nacionalismo mexicano que surgió después del movimiento revolucionario en el siglo XX (Brading, 1995).

El patriotismo criollo, fue un movimiento promovido por el clero mexicano, conformado por hijos de españoles nacidos en el continente americano. Este grupo social, buscaba tener mayor participación en la vida política del territorio en donde habían nacido. Por lo tanto, intentó fomentar una ideología que, utilizando el catolicismo y la devoción de la Virgen de Guadalupe, justificaba el apoyo entre las elites y el resto de las castas, para unirse en contra de la monarquía española (Brading, 1988).

En este contexto de la lucha entre criollos y españoles: “los criollos escogen a los aztecas, por su fuerte control social y territorial sobre las demás etnias, para de esta manera instaurar una continuidad entre el presente centralizador y el pasado imperial azteca” (Rajchenberg & Héau, 2007: 46). Una vez lograda la independencia de España, los liberales mexicanos lucharon por llevar a cabo su proyecto de Estado, fundamentado en la grandeza del pasado prehispánico. El patriotismo criollo, es el que recupera las ruinas del pasado prehispánico, a partir de la revaloración del mundo clásico frente al mundo europeo colonial⁸.

Después, esta recuperación se quedó durante la primer época independiente y lo recuperaron los liberales como parte del nacionalismo mexicano, que también veía esto

⁸Para un análisis detallado sobre el tema, consultar Brading, David (1988). *Los orígenes del nacionalismo mexicano*.

como un símbolo de estatus, en oposición a los conservadores quienes tenían vínculos más estrechos con una Europa católica.

En estos dos ámbitos, el patriotismo criollo y el nacionalismo mexicano, recuperaron el pasado prehispánico que posteriormente, queda consolidado con la creación de museos y enciclopedias durante la época de Porfirio Díaz. La recuperación del pasado indígena, es política y culturalmente importante para los criollos frente a la identidad contra Europa. Mientras que para los liberales, es política y culturalmente importante frente al mundo hispánico y conservador, como pasado clásico y después de la revolución le añadieron el componente “mestizo” como síntesis. De esta manera, la historia del pasado indígena de México tuvo una valoración positiva, comparable con la historia antigua de Roma o Atenas. Y por medio de numerosos artículos, se hablaba de la gloria del pasado prehispánico, para convencer al público mexicano de la grandeza de la civilización indígena y el horror de la conquista española (Brading, 1988: 117, 127; Rozental, 2011: 199).

Por lo tanto, la acumulación de objetos relacionados con la cultura mexicana⁹, significó materializar el pasado originario del Estado Nación y tomar posesión de un territorio definido por la extensión de sus vestigios más exóticos (Achim, 2011: 160). Sumado a ello, el interés extranjero por objetos mesoamericanos, estimuló el estudio científico y estético de los mexicanos por el periodo prehispánico durante el régimen de Porfirio Díaz (Florescano, 2005: 200)¹⁰.

En este sentido la creación del Museo Nacional en 1865 y el desarrollo de la disciplina arqueológica, jugaron un papel decisivo en la construcción de las narrativas de los orígenes de la nación con base en objetos concretos. Así, el Museo Nacional dotaba al discurso político de la época de una versión “objetiva” de los orígenes de la patria, que

⁹ La revaloración de la época prehispánica se focalizó en las raíces mexicas, principalmente en la exaltación de la figura de Moctezuma y Cuauhtémoc por medio de la edificación de monumentos nacionales (Florescano, 2005: 189)

¹⁰ Durante los siglos XVIII y XIX existen antecedentes sobre la construcción de instrumentos legales para proteger el patrimonio de la nación. En 1897, la preocupación por las excavaciones extranjeras y el saqueo de objetos arqueológicos, dio origen a la primera Ley Federal de Monumentos Arqueológicos. Para un análisis más detallado sobre la construcción del marco jurídico sobre el patrimonio en México, revisar Cottom, Bolfy (2008). *Nación, patrimonio cultural y legislación: los debates parlamentarios y la construcción del marco jurídico federal sobre monumentos en México, siglo XX.*

recuperaba por un lado, el material prehispánico como algo que pertenecía a la prehistoria; mientras que la sección de “historia nacional” incluía objetos posteriores a la Conquista y a los personajes identificados como héroes de la Independencia (Achin, 2011: 164; López: 2001: 144).

De esta manera también surgieron las “tradiciones inventadas” por el Estado Nación. En palabras de Hobsbawm, las tradiciones inventadas “implican un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición” (Hobsbawm, 2002: 8).

Para Hobsbawm, las tradiciones inventadas pueden ser de tres tipos: 1) las que establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia al grupo; 2) las que establecen o legitiman instituciones, estatus o relaciones de autoridad; 3) las que tienen como principal objetivo la socialización, el inculcar creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento (Hobsbawm, 2002: 16).

Las tradiciones del primer y tercer tipo, son las que el proyecto nacional posrevolucionario del siglo XX, con el apoyo de intelectuales y artistas, articularon como “lo popular”, “lo campirano” y “lo mestizo”, tratando de ver en la población rural lo que ellos establecían como el deber ser del mexicano (Pérez, 2011: 259)¹¹. A través de la ampliación de los medios de comunicación, estas tradiciones lograron adquirir difusión entre la población mexicana, y con ello se fue fomentando la idea de que constituían una nación en todos los sentidos de la palabra (Taylor, 1995: 39)

1.2.1 Materializando la línea del tiempo del Estado Nación

Durante la década 1880, algunos intelectuales habían señalado que las interpretaciones antagónicas del pasado prehispánico y el pasado colonial representaban un problema para fortalecer la idea de una nación unida. Así pues, en 1884 Vicente Rivapalacio publica la enciclopedia *México a través de los siglos*. Esta enciclopedia, es el primer medio escrito

¹¹ Ricardo Pérez Monfort opina que “lo que mayormente sucedió fue el traslape de los valores populares con los valores propios de los estudiosos” (Pérez, 2011: 259)

en el cual se plasma un hilo conductor progresivo de las distintas etapas heterogéneas que le daban singularidad a la nación mexicana: el pasado prehispánico como creador de civilización; el Virreinato, como el partaguas que dio origen a la nación mestiza; y la Independencia y la Reforma como las épocas fundacionales de la nación moderna y la integración del territorio nacional (Florescano, 2005: 205).

El interés por las manifestaciones culturales de la época colonial, como muestras artísticas en peligro de desaparecer por las consecuencias de las guerras, se hizo evidente con la creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1885. A través de la Inspección General de Monumentos, se incluyó la conservación de las construcciones arquitectónicas de la época¹², en virtud de que anteriormente se habían considerado como símbolos del régimen que el movimiento de Independencia había derrocado¹³ (Rozenal, 2011: 201, 203).

Durante el siglo XX, el nuevo grupo político en el poder, apoyándose de las etapas cronológicas establecidas en *México a través de los siglos*, agregó el movimiento de la Revolución Mexicana, como la etapa que pone fin a un pasado opresivo (Florescano, 2005: 206). De esta forma se construyó la historia oficial de la nación, que a su vez generó la necesidad de estudiar, y conservar, los objetos que pudieran ser el testimonio de la narrativa de la identidad nacional.

El proceso de conformación de una identidad nacional, estimuló la búsqueda e identificación de lo propio, negando y diferenciándose de lo extraño, o extranjero, mediante la definición de las características particulares, raciales, históricas o “esenciales” de lo que se entendería como la “mexicanidad”. En este sentido, además de la identificación de referentes tangibles de un pasado compartido, también se consolidaron tradiciones y estereotipos, primero regionales, y posteriormente nacionales (Pérez, 2007: 257, 519).

¹²Aunque ya desde la promulgación de las Leyes de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos (1859) se prevé que “pasarán a los museos las pinturas, antigüedades y otros objetos de las comunidades religiosas suprimidas” (Rozenal, 2011: 204).

¹³ Para los liberales la verdadera lucha por un México progresista se había dado hasta después de 1821 (Brading, 1988: 107).

Especialmente entre 1910-1940, se realizaron múltiples esfuerzos intelectuales (predominantemente desde la ciudad de México) por encontrar un arquetipo *del y de lo* mexicano, quienes influidos por una serie de cambios sociales, artísticos, culturales y científicos, fueron generando descripciones poéticas, antropológicas, psicológicas, filosóficas y sociológicas, para lograr la pacificación del territorio mexicano y poner fin a los antagonismos sociales y políticos devastadores de otros tiempos (Álvarez, 2010: 17-23; Mabire, 2003: 22, 23).

Dentro de este contexto, se propuso el mestizaje como el rasgo más distintivo de la historia mexicana. Se pensaba que el mestizo había sido capaz de adaptarse al medio ambiente en el transcurso del tiempo y por lo tanto, era “el hombre del futuro”¹⁴. Por ello, intentando hacer una síntesis entre la herencia de las culturas indígenas y la herencia hispánica, la empresa de reconstrucción nacional posrevolucionaria colocó a la población rural, como el personaje principal sobre el cual construir el nuevo sentimiento de nacionalidad. Y con ello, en el principal destinatario de la agenda del nuevo proyecto nacional (Brading, 1995; Pérez, 2007: 518).

Tanto el pasado prehispánico como el pasado colonial, se encontraban objetivados en una serie de manifestaciones físicas. Por lo tanto, la población rural también debía contar con manifestaciones culturales en las cuales se pudiera objetivar una imagen actual de la nueva nación emanada del movimiento revolucionario.

Con la creación de la Constitución de 1917, la cultura quedó vinculada a la educación. Por ello, en 1921 José Vasconcelos, a cargo de la Secretaría de Educación Pública, impulsó la creación de instituciones culturales con el objetivo de fomentar la educación artística de la población “mediante conferencias y representaciones teatrales, audiciones de música y otros eventos similares como las exposiciones de obra de arte, la propaganda cultural cinematográfica de otros tipos, y la convocatoria a concursos” (Martínez, 1977: 19).

¹⁴ Molina Enríquez argumentaba que “el ascenso de los mestizos en México, desde una condición de parias sociales, de desheredados, hasta el dominio político se debía a su notable adaptación al medio local y que asimismo demostraban provenir de una evolución sostenida a través de la selección natural” (Brading, 1995: 12).

Integrar a la población de México a un “espíritu de unidad nacional”, fue uno de los principales objetivos de la escuela y los profesores rurales. Por ello, se envió al campo a los maestros por medio de las Misiones Culturales y se promovió a grupos de artistas iniciadores del arte mexicano. El Departamento de Cultura Física del Ministerio de Educación, promovió la enseñanza de las ahora llamadas danzas populares, en las escuelas públicas federales (Florescano, 2005; Pérez, 2011) y se promovió lo hispánico y lo indígena como las bases de la nacionalidad mexicana (Meneses, 567: 2003).

De esta manera, lo que comenzó a identificarse también como las “artes populares”, tuvo como consecuencia que durante los años de 1920-1924 se consideraran como “creaciones representativas del alma popular y la identidad nacional” (Florescano, 2005: 316). Por lo tanto, al ser consideraras como poseedoras de un alto valor estético, el conocimiento y preservación de sus técnicas y estilos se volvió importante¹⁵.

Surge así una “explosión de tradiciones”, en las que se proponen canciones, bailes y vestimentas como representativo de lo típicamente mexicano. En el caso de la danza, comenzaron a desarrollarse de manera técnica y especializada una serie de formas y normas que promovieran su preservación y su comunicación por medio de espectáculos teatrales de la mano de efectos sensoriales, dirigidos a evocar emociones sobre el público (Valdovinos, 2015: 35).

Durante los regímenes posrevolucionarios, la apropiación de la cultura prehispánica, la reivindicación de las culturas populares y la promoción de la música, la literatura y la pintura, formaron parte de una política cultural que tenía como objetivo la integración de una cultura nacional unificada, que facilitara la gobernabilidad del país (Giménez, 2007: 242). Por ello, la escuela, las artes, festivales y discursos promovidos desde el aparato educativo se convirtieron en los medios por los cuales las manifestaciones culturales, ahora identificadas como artes populares, posteriormente se convirtieran en el patrimonio cultural protegido por el Estado (Florescano, 2005: 312).

¹⁵ Entre 1930 y 1950 antropólogos, historiadores del arte, museógrafos, folcloristas, musicólogos, escritores, artistas y políticos promovieron la fundación de instituciones como el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Secretaría de Patrimonio Nacional, de Educación, de Agricultura y Recursos Hidráulicos y del Medio Ambiente, dedicadas al rescate, conservación y engrandecimiento de ese patrimonio (Florescano, 1997: 17; Florescano, 2005: 389)

Una de las innovaciones fue la incorporación del componente cultural en la educación como medio para la formación de ideales colectivos promovidos por el Estado. La cultura tendría un papel “clave de la identidad nacional, como título de prestigio en la competencia internacional, como fuente de recursos en la economía nacional (turismo, etc.), como parte del orden moral que plasma a los individuos” (Giménez, 2007: 239). Por ello, puesto que se tenía la idea de que el arte y a la cultura traerían consigo la regeneración y la exaltación del espíritu nacional, el proyecto de la educación pública desempeñaría un papel determinante en el fomento del estímulo de los sentidos, la sensibilidad y la moral (Pérez, 2011: 255).

Fue así que el programa de instrucción pública de José Vasconcelos, consideró de suma importancia a la educación básica en el medio rural como espacio para promover valores cívicos y patrióticos en la población, e impulsar en las comunidades vínculos de solidaridad que afirmaran una “cultura nacional”, que él entendía como hispánica, mestiza y occidental. En todas estas tareas se le asignó al maestro una función eminente como “apóstol de la cruzada educativa y salvaguarda de la identidad nacional” (Florescano, 2005: 305, 307; Mabire, 2003: 24)

De igual manera, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), la Secretaría de Educación Pública fomentó una imagen del profesor en la cual no solo debía enseñar a leer y a escribir, sino que la escuela se consideraba un instrumento para el cambio social y el maestro, reclutado entre los campesinos, sería el líder en el fomento de las actividades prácticas para alentar la renovación moral de los grupos oprimidos (Meneses, 2003: 153).

En la década de 1940, en el marco de la política educativa de la Unidad Nacional, el maestro continuó siendo imaginado como un guía moral. El maestro incrementó el reconocimiento social que obtuvo desde los años treinta, pues su actividad docente trataba de atender las necesidades de la población dentro de las aulas y de manera permanente entre la población. Los profesores realizaban también la organización y participación en las fiestas fijadas por el calendario cívico. Eran los encargados de elaborar discursos o hablar ante el público en torno al significado de la festividad, y de “resaltar las virtudes de los héroes de la patria, y transmitir los modelos de ciudadanía que el régimen en turno deseaba inculcar en la población” (Mariñez, 2012: 5).

Al formar parte del discurso nacional, muchas expresiones artísticas subsidiadas por el gobierno adquirieron un carácter identitario en el proceso de unificación nacional (Pérez, 2011: 258). En este sentido se creó el Seminario de Cultura Mexicana, por acuerdo presidencial en el año 1942, durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) con sede en la Ciudad de México. El principal objetivo de este seminario era consolidar una conciencia nacional en las localidades de todo el país (Ruiz, 2020: 140,142)¹⁶.

De esta manera, con el apoyo de dependencias oficiales e instituciones privadas para el fomento a la investigación científica y la promoción artística, los imaginarios nacionales que aparecieron en periódicos, estampas, calendarios, películas y eventos cívicos, sirvieron como difusores populares de la idea de nación y de una identidad nacional (Florescano, 2005: 255; Ruiz, 2020: 144)). Así pues, se crearon una larga serie de estereotipos representados en la iconografía, grabados, fotografías, cine, literatura, el lenguaje hablado, la música, la vestimenta y la gastronomía, que se identificarían como lo “típicamente mexicano”. Estos estereotipos buscaron “reunir algo válido para la totalidad de un conglomerado social, tratando de imponerse como elemento central de definición y como referencia obligada” (Pérez, 2007: 516).

Para sistematizar tales ocasiones, también se crearon “ocasiones para recordar” de diversa índole, como días de conmemoración y fiestas locales (Schmidt, 2008: 196). La conmemoración es un ejercicio selectivo de eventos particulares marcadores del surgimiento de un grupo “presenta estos eventos como puntos de inflexión que cambiaron el curso del desarrollo histórico del grupo y, por lo tanto, se conmemoran con gran énfasis y elaboración” (Zerubavel, 2011: 239).

¹⁶ Las finalidades del Seminario de Cultura Mexicana eran las siguientes: a) Estimular en México la producción científica, filosófica y artística; b) Difundir la cultura en todas sus manifestaciones nacionales y universales; c) Mantener activo intercambio cultural con los Estados y Territorios de la República, y con instituciones e individuos del extranjero interesados en la cultura mexicana; d) Organizar trabajos de investigación y de análisis en forma de seminario, ya sea con la colaboración unánime de sus miembros o por núcleos afines de los mismos; e) Servir de órgano de consulta a la Secretaría de Educación Pública; f) Colaborar con la Secretaría de Educación Pública, con otras dependencias oficiales, con instituciones descentralizadas y privadas, en actividades culturales. SCM Ley Orgánica del Seminario de Cultura Mexicana (Ruiz, 2020: 144).

En este sentido la conmemoración en tanto práctica social, facilita la comunicación de eventos, sujetos y fechas significativas, que se han designado como centrales para mantener la continuidad de la vida social y el sentido de pertenencia (Bustamante, 2014: 33; Rabotnikof, 2009: 184). La práctica conmemorativa no se limita a la ejecución de un solo evento en particular, “sino en programas de gran espectáculo, que retoman sus componentes escenográficos y dramáticos integrado a una amplia red asociativa y de camaradería” (Nora, 2008: 176).

En México, es el Estado la figura central que, por medio de instituciones educativas y administrativas se ha encargado de ir elaborando las definiciones teóricas de los elementos que constituyen la identidad nacional. Y por medio de reglamentos, decretos presidenciales y propuestas de ley, ha guiado la planificación, mantenimiento, usos y designación de significados del patrimonio, en una amplia gama de actividades y programas conmemorativos (Cottom, 2008: 362; McDowell, 2008: 40).

De esta forma, el patrimonio es utilizado como una herramienta para legitimar y visibilizar la construcción de una identidad nacional por medio de la gestión patrimonial del Estado. Gracias a dicha gestión, existen sitios arqueológicos abiertos al público, centros históricos y museos, que se utilizan como recursos para formar “un repertorio iconográfico unificado que es visto como representativo de la mexicanidad hasta en poblaciones que nunca tuvieron experiencias directas de esas manifestaciones” (García, 1999: 21).

Sin embargo, aunque el Estado Nación es la figura más relevante en el ámbito institucional, jurídico¹⁷ y normativo, en relación a la administración del patrimonio como herramienta para la creación de una identidad nacional, no es el único agente con capacidad de acción para establecer referentes que fomenten un sentido de comunidad.

¹⁷ La Ley Federal Sobre Monumentos Y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972, consolida la idea de que “la nación como comunidad de origen y destino” (Cottom, 2008: 366) se encuentra representada por un repertorio de monumentos que corresponden a las etapas prehispánica, colonial, independiente y contemporánea de la historia de México. Con ello, este repertorio de referentes se legitiman “como un bien que tiene un valor dentro del sistema de valores simbólicos establecidos para la reproducción del propio sistema” (Florescano, 1997: 17; Rozental, 2011: 200).

Las discusiones sobre el fenómeno del patrimonio cultural, han comenzado a tomar en cuenta otros temas que se intersectan con el de la construcción de una identidad nacional. Entre ellos, el papel de la memoria cultural y el potencial creativo que los grupos sociales tienen, para generar prácticas culturales propias. Como resultado, esta creación de prácticas puede manifestarse en rechazo, resistencia, participación o elaboración de estrategias innovadoras (Giménez, 2007: 246) que fomentan un sentido de comunidad.

1.3 El patrimonio, la memoria cultural y la memoria comunicativa

En retrospectiva, los lineamientos que se han utilizado tradicionalmente para definir el patrimonio, no tomaron en cuenta en su momento que la constante recreación y diversidad de significados, es lo que caracteriza la producción de manifestaciones y bienes culturales; lo cual pone en duda la noción de autenticidad concebida como enraizada o fija (Skounti, 2009: 78). Es gracias al estudio de otros aspectos de la vida social que se ha llevado a cabo una reformulación de la noción de patrimonio, en la cual “diversos grupos se apropian en formas diferentes y desiguales de la herencia cultural” (García, 1999: 17), promovida por las políticas del Estado Nación.

En un principio, los lineamientos internacionales por medio de los cuales se reconocía a construcciones arquitectónicas, sitios arqueológicos y esculturas bajo el concepto de patrimonio, puso en desventaja a los países subdesarrollados, ya que tales decretos favorecían a un tipo de producciones culturales que generaban las naciones industrializadas, en su mayoría europeas (Skounti 2009: 79).

Durante los siglos XX y XXI, el proceso de patrimonialización de objetos, lugares y prácticas, ha respondido a una “demanda social de memoria en búsqueda de los orígenes y de la continuidad en el tiempo” (Giménez, 2007: 231). Estas demandas sociales de memoria, son producto de una serie de factores que tienen que ver con una serie de cambios políticos, económicos, tecnológicos, sociales y ambientales, acompañados de una sensación de incertidumbre. Estos cambios, han tenido como consecuencia que diversos grupos sociales reclamen su derecho a contar sus propias experiencias, para crear y mantener una identidad colectiva apoyada en diversas expresiones culturales del pasado, en el presente (Harrison, 2012: 3).

En este sentido, es que a finales del siglo XX el tema del patrimonio poco a poco dejó de estar estrictamente relacionado con las manifestaciones tangibles y monumentales, que le daban singularidad a las historias y comunidades nacionales. Y en su lugar, comenzó a relacionarse con preocupaciones específicas y locales:

[el patrimonio] se invoca a menudo en el contexto de debates y protestas sobre cosas y prácticas que se consideran amenazadas o en riesgo: el olvido, la descomposición, la erosión o el desgaste por el paso del tiempo, la extinción de una especie vegetal o animal, el genocidio de un grupo de personas. El elemento de potencial o amenaza de destrucción, pérdida o deterioro, vincula el patrimonio con el movimiento de conservación (Harrison, 2013: 7).

Como reflejo de estas preocupaciones, los lineamientos internacionales que definían el concepto de patrimonio, también fueron incorporando nuevas categorías. Por ejemplo, en 1992 la UNESCO introdujo el término de *paisaje cultural*, el cual abarca los siguientes aspectos:

- 1) El paisaje diseñado y creado intencionalmente por razones estéticas por el hombre, como jardines y parques;
- 2) El paisaje natural transformado, en formas y características, como consecuencia de un imperativo social, económico, administrativo y / o religioso. Esta categoría se divide en:
 - a) paisaje fósil, siendo aquel cuyo proceso de transformación llegó a su fin, pero que sus características distintivas materiales siguen siendo visibles;
 - b) paisaje continuo, siendo aquel que “conserva un papel social activo en la sociedad contemporánea estrechamente asociado al modo de vida tradicional, y en el que el proceso evolutivo aún está en curso. Al mismo tiempo, exhibe evidencia material significativa de su evolución a lo largo del tiempo.”
- 3) El paisaje cultural asociativo. Esta categoría pone el énfasis en las asociaciones religiosas, artísticas o culturales del entorno natural¹⁸.

¹⁸ Cultural Landscapes. UNESCO <http://whc.unesco.org/en/activities/477/#2>

El concepto de paisaje cultural, integra una serie de manifestaciones culturales que reflejan la interacción de los seres humanos y su entorno inmediato. De esta forma, se buscó identificar, y poner como ejemplos a seguir, a un conjunto de prácticas socioculturales ligadas a usos sostenibles de los recursos naturales del espacio habitado:

representan las "obras combinadas de la naturaleza y del hombre" (...) ilustrativos de la evolución de la sociedad humana y el asentamiento a lo largo del tiempo, bajo la influencia de las limitaciones físicas y / u oportunidades presentadas por su entorno natural y de sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas¹⁹.

Posteriormente, en el 2003, la UNESCO agrega la categoría de Patrimonio Cultural Inmaterial. Esta categoría agrupa expresiones culturales como las ámbitos siguientes: a) tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma; b) artes del espectáculo; c) usos sociales, rituales y actos festivos; d) conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo; e) técnicas artesanales tradicionales²⁰.

Cuando las manifestaciones culturales son valoradas en aislamiento de sus elementos físicos o espaciales, se crea una división artificial entre lo tangible e intangible del patrimonio (Pocock, 2015: 966). Lo intangible del patrimonio hace referencia al conjunto de valores y significados que son representados en y por los sitios patrimoniales o las prácticas culturales, los cuales incluyen elementos como las emociones, la memoria, los saberes y las experiencias (Smith, 2006: 56). Sin embargo, la inmaterialidad total del patrimonio es una ilusión:

Existe una dimensión material para cada elemento intangible del patrimonio: el cerebro y el cuerpo humano que lo sostienen, el libro que lo retiene, el material audiovisual que captura su sonido o su imagen. Sin esta dimensión material este elemento no podría ser compartido, no existiría. Nuestra conciencia y comprensión como seres humanos recaen en la dimensión material. Necesitamos

¹⁹ Cultural Landscapes. UNESCO <http://whc.unesco.org/en/activities/477/#2>

²⁰ En <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n>

aprehenderlo por medio de uno de nuestros sentidos: vista, oído, olfato, gusto, tacto, dependiendo del grado de materialidad o inmaterialidad (Skounti, 2009: 77).

Las modificaciones a las listas internacionales, reflejan que el concepto de patrimonio cultural, como legado uniforme y único de la nación, se ha visto superado en la actualidad. Pues las naciones han comenzado a dejar de presentarse como unidades homogéneas, y más bien, como resultado de voluntades diversas que deben asumir en su interior una multiplicidad de identidades heterogéneas. Esto es el resultado de una creciente coexistencia de miradas, métodos y campos de estudio que han conducido a dar respuesta a las necesidades identitarias de colectividades sociales que, al sentirse excluidos de la historia general de la Nación (Rabotnikof, 2009: 194), han buscado una articulación y apropiación de lo que consideran como su propio pasado.

Con ello, también han surgido críticas sobre la conceptualización del patrimonio como “un bien sagrado y enigmático, que algunos organismos del Estado explican, administran y dosifican” (Escalante, 2011: 18). Desde estas nuevas críticas, el ejercicio de la patrimonialización no es un proceso que consista únicamente en la preservación de objetos del pasado. Autores como Skounti (2009), Harrison (2013), Robertson (2012) y Smith (2016), señalan que la relación con el patrimonio es un proceso activo que consiste en ensamblar una serie de objetos, lugares y prácticas, que se eligen para sostener como un espejo del presente, asociado con un conjunto particular de valores que deseamos llevar con nosotros, hacia el futuro. Pensar en el patrimonio como un compromiso creativo, centra la atención en la capacidad de los actores sociales para asumir un papel activo e informado en la producción de su propio futuro (Harrison, 2013: 4).

Como bien apunta Mantecón: “el reconocimiento del carácter construido del patrimonio no puede ser nuestra conclusión” (Rosas, 1998: 6). Dicho reconocimiento es apenas un punto de partida para hablar de otras formas posibles de designar las manifestaciones culturales como “patrimonio”, especialmente aquellas que tienen que ver con la gente local. Y con otras formas de apropiarse de ellos o de crear nuevos escenarios o nuevas reinterpretaciones.

Así pues, el tema del patrimonio, además de tener como preocupación el rescate de objetos y prácticas "auténticas" de una nación, también ha comenzado a relacionarse con los procesos y las formas en las que ciertos grupos sociales, representan modos de concebir y vivir el mundo. Los objetos, los edificios y las costumbres, han comenzado a ser repensados como un patrimonio que considera los usos sociales, con una visión más compleja de cómo los distintos actores que conforman a una sociedad se apropian de su historia. En este sentido, el patrimonio no se reduce a un asunto de los especialistas encargados de estudiar los vestigios del pasado, sino que "interesa a todos los sectores cuya identidad suele ser trastocada por los usos hegemónicos de la cultura" (García, 1999: 33).

La diversificación del giro en la comprensión del patrimonio, ha puesto el énfasis en las formas que develan las historias y los conocimientos enraizados en una serie de prácticas, espacios y comunidades, que no han tenido un papel protagónico en la narrativa de la conformación de los Estados Nación (Robertson, 2012: 9).

Es importante señalar que existen manifestaciones culturales no promovidas institucionalmente como "patrimonio", que son practicadas y valoradas por grupos sociales que las consideran centrales para el desarrollo de un sentido de pertenencia (Villaseñor & Zolla, 2012: 83). Bajo esta mirada, existen expresiones del patrimonio que ofrecen la posibilidad de cohesionar a las comunidades en torno a construcciones alternativas de identidad y narrativas del pasado (Robertson, 2012: 11).

Estas primeras discusiones aportaron a la creación de una de las primeras dualidades dentro de los estudios sobre patrimonio y las formas en las que el pasado se experimenta y se consume en el presente (local/general). El sentido antropológico del patrimonio refiere a los bienes o productos culturales, pasados o presentes, sean estos tangibles o intangibles, a los cuales una colectividad social determinada le otorga un valor excepcional (Cottom, 2011).

Por lo tanto, la construcción de un criterio de selección también responde a necesidades sociales situadas en un contexto temporal específico. De esta manera, diversas manifestaciones culturales, producto de diversos momentos histórico-sociales, se olvidan, se excluyen o se resignifican para ser utilizados como una especie de repositorios de una

memoria cultural para la posteridad, por medio de distintos soportes que tienen que ver con la enseñanza escolarizada y la creación de festividades conmemorativas, de su uso mercantil, o de la combinación de ambos.

En este discurso tradicional de comprender el patrimonio como los bienes representativos de la identidad nacional, se ha enmarcado a las audiencias de los bienes y prácticas culturales como receptores pasivos de un discurso autorizado, dejando de lado la posibilidad de que existan otras dinámicas de negociación sobre el significado y los usos que dichas manifestaciones culturales pueden llegar a tener en la vida cotidiana de los grupos sociales.

Se puede afirmar que se han dado modificaciones en las perspectivas analíticas que definían al patrimonio como un acervo de productos culturales. Pero es preciso señalar que también ha surgido un nuevo análisis en los contextos en los cuales se analiza “la relación de una nación con la historia, y las formas en que una amplia gama de otros grupos están involucrados en la producción del pasado en el presente”. Lo anterior ha proporcionado una serie de desafíos que han comenzado a conducir a la transformación creativa de este sistema "universal" de gestión del patrimonio (Harrison, 2013: 5,9).

De todo esto deriva la creciente inestabilidad en la definición del patrimonio cultural. Pues frente a discursos contruidos desde una política institucional del Estado-nación, ahora se vuelve evidente que cada comunidad desarrolla una necesidad de formular sus propios valores culturales y de definir su propio patrimonio cultural como parte fundamental de su proceso de afirmación identitaria. Esta formación identitaria, resulta del hecho de habitar y vivir en un espacio determinado, de recrear diversos aspectos cotidianos de la cultura como encuentro de sentido y de emoción para favorecer así, una cohesión colectiva focalizada en el patrimonio común (González, 2014: 84, 95).

En un país tan diverso como México, coexisten manifestaciones culturales valorizadas como un capital vivo que constantemente es reactivado y renovado en el grupo de referencia; el cual no necesariamente “debe concebirse como una herencia histórica orientada exclusivamente hacia el pasado, sino también como un proceso contemporáneo de creatividad e innovación incesante” (Giménez, 2007: 236).

Cada lugar, objeto o práctica cultural, posee diversas capas de significados articulados por los múltiples actores sociales que llegan a interactuar con las manifestaciones culturales (Jokilehto, 2016). Es por ello que se vuelve necesario abordar dicha multivalencia desde una aproximación que permita ver tanto los tipos de valores predominantes, como los que quedan eclipsados.

El hecho de que una colectividad social habite en un paisaje que se encuentra rodeado de lugares donde los rastros físicos de épocas socio históricas pasadas se encuentran visiblemente presentes, no crea en sí mismo una asociación de identidad o un vínculo afectivo. Dicho vínculo se configura y se transmite por medio de ciertas actividades que promueven una interacción con el llamado patrimonio, en un acto que implica tomar, o "aprender", sobre memorias culturales establecidas, así como una reelaboración colectiva de construcción y negociación de significados (Byrne, 2003; Smith, 2006: 63).

Estos valores no son intrínsecos a los objetos patrimoniales, sino asociados a éstos por medio de individuos que reconocen su valor (Jokilehto, 2016). A través de mecanismos que van objetivando el conocimiento en un marco referencial de relaciones sociales, se forman actitudes que se nutren de la experiencia personal y colectiva en distintas temporalidades y dimensiones de la realidad socio-cultural (Ladrón de Guevara, 2016).

Los conflictos que pudieran surgir en la negociación de la configuración del valor patrimonial de una manifestación cultural, son considerados como momentos de “expresión de posiciones, construcción de alianzas y relaciones de fuerza, así como de debates sobre las modalidades y los impactos” de las acciones que giran en torno al patrimonio (Melé, 2010: 124).

Aunque suele aceptarse la existencia de diferentes puntos de vista acerca de los valores, percepciones y relaciones que distintos actores sociales establecen con el llamado patrimonio, desde una perspectiva local se puede comprender una articulación en plano más horizontal y menos jerárquico, de las distintas relaciones que las poblaciones locales establecen con los bienes y prácticas culturales (Butland, 2009)²¹.

²¹ La tesis *Scaling Angkor: Perceptions of Scale in the Interpretation and Management of Cultural Heritage* explora la presencia de diversas perspectivas que son potencialmente conflictivas y la multiplicidad de entendimientos del patrimonio y el espacio no patrimonial (Butland, 2009).

Es así que podemos hablar de la configuración de un valor sociocultural del patrimonio, el cual es proporcionado por el conocimiento local diverso sobre él y no por los significados “obvios” establecidos desde una narrativa hegemónica (Byrne, 2008). Este valor sociocultural es resultado de las relaciones que se establecen entre distintos sujetos o colectivos sociales y las manifestaciones culturales identificadas como patrimonio, en un plano local. En otras palabras, es el patrimonio vivido, reconocido y compartido como tal por los miembros de una comunidad (Giménez, 2007: 232).

1.3.1 La negociación de los significados: el canon y el archivo

La flexibilidad y subjetividad forman parte de un proceso, tanto individual como colectivo, que involucra la constante valorización, interpretación y usos del patrimonio (Butland, 2009: 25). Esto no quiere decir que el significado social del patrimonio en cuestión sea imposible de delinear, pues en muchos casos existen grados de consenso dentro de distintas colectividades sobre los valores patrimoniales (Byrne, 2008). Sin embargo, en un momento dado, el patrimonio tiene distintos valores adscritos a él; esta multivalencia es una cualidad del patrimonio (Mason, 2002: 8).

Entre las negociaciones sobre los diferentes aspectos de valor que desde un ámbito local se le pueden atribuir al patrimonio se incluyen, por mencionar algunos: lo estético, lo arqueológico o científico, económico, educacional, histórico, espiritual, religioso y recreacional (Byrne, 2008). Los valores del patrimonio son considerados plurales, por el hecho de que una manifestación cultural puede ser significativa por un rango de diferentes razones. Los espacios, objetos o prácticas culturales, forman parte de un contexto marcado por la amplitud de usos, y en casos particulares, de conflictos por su utilización, cuyo estatuto jurídico también puede llegar a ser diverso (Melé, 2010: 152).

Las experiencias, conocimientos y consensos que los miembros de un grupo social generan por medio de su interacción cotidiana, forma parte de la llamada *memoria comunicativa* (Assman J, 2008: 113; Welzer, 2008: 285). Dicha memoria comunicativa se refiere:

al pasado vivido y comunicado (...) dentro de una sociedad determinada. Cambia continuamente a medida que desaparece con la muerte de los individuos, quienes divididos en memorias generacionales, comparten un marco común de creencias, valores, hábitos y actitudes. Los miembros de una generación tienden a verse a sí mismos como diferentes de las generaciones anteriores y siguientes. En la comunicación entre diferentes generaciones, el entendimiento mutuo se ve obstaculizado por la temporalidad de la experiencia. El cambio de generaciones es fundamental (...) para la renovación de la creatividad cultural (Assman, 2010: 40)²².

La memoria comunicativa entonces es una práctica sociocultural en la cual se llevan a cabo los procesos de negociación y organización de los elementos que pueden aparecer en la interpretación de un pasado compartido. En estas negociaciones, los contenidos, las circunstancias, las causas y las secuencias de eventos pueden modificarse libremente, de la manera que tenga más sentido para los receptores del mensaje, y para las personas que vuelven a transmitir los conocimientos (Welzer, 2008: 295).

En palabras de Hobsbawm, la continuidad histórica se inventa “al crear un antiguo pasado mediante la semificción, la falsificación y la creación de nuevos símbolos, prácticas y concepciones” (Hobsbawm, 2002: 13). Por ello, la idea de un pasado se encuentra constantemente procesada dentro de los marcos contextuales y las necesidades de una colectividad social. Ante este escenario, existe una dinámica de tensión y transición entre distintos tipos de ejercicios que promueven formas de identificar, legitimar y poner en circulación los elementos que se considera importantes para fomentar un sentido de cohesión social (Assman J., 2008: 110; Welzer, 2008).

Estos “símbolos, prácticas y concepciones”, son los puntos en los cuales un grupo de individuos crea y apoya una conciencia de su propia unidad y peculiaridad. Estos

²²Para una mejor comprensión de la propuesta teórica de Jan y Aleida Assman revisar: Assman, A. (n.d.). Re-framing memory. Between individual and collective forms of constructing the past. In F. v. Karin Tilmans (Ed.), *Memory, History and Identity in Modern Europe* (pp. 35-51). Amsterdam University; Assman, J. (2008). Communicative and cultural memory. En A. Erll, *Cultural memory studies. An international interdisciplinary handbook*

conocimientos pueden ser reconstruidos, “ya sea por apropiación o por crítica, por transformación o por preservación”. Así pues, se genera una memoria cultural, es decir, un sistema de valores que estructuran el bagaje sociocultural de conocimientos y reglas de conducta, en tanto que refleja la autoimagen del grupo (Assman & Czaplicka, 1995; Assman J, 2008)²³.

Este bagaje de la memoria cultural implica los conocimientos, los medios y las estructuras de organización, que se utilizan para objetivar un repertorio cultural, con el fin de construir patrones de auto interpretación legitimados por la idea de un pasado (Dietrich, 2008: 91). Este repertorio de elementos también puede ser utilizado para proporcionar un sistema de periodización cronológica, que permite ordenar ciertos eventos históricos complejos, se puedan explicar mediante imágenes básicas que articulan y refuerzan una postura particular de comprender el mundo (Zerubavel, 2011: 238).

Es importante mencionar que no existe una memoria cultural separada de los individuos y encarnada solo en los medios e instituciones. Esta memoria debe ser actualizada por ejercicios de transmisión de conocimientos y prácticas de rememoración, por los grupos de personas que comparten nociones sobre su propio pasado; “sin tales actualizaciones, los monumentos, los rituales, los libros no son más que material muerto, sin tener ningún impacto en las sociedades” (Erl1, 2008: 5).

La disponibilidad de elementos que han sido seleccionados para formar parte de la memoria cultural, influye en la manera en que las personas adquieren un sentido del pasado y del mundo (Thompson, 1998). Por lo tanto, los ejercicios de crear, transmitir, recordar, modificar, olvidar y excluir, son cruciales para el cultivo de un sentido de pertenencia. Estos ámbitos pasivo y activo, se encuentran en constantes negociaciones, lo cual no quiere decir que lo que es olvidado se ha perdido definitivamente, (Assman, 2008: 105); sino que existe la posibilidad de ser recuperado en un nuevo contexto, para nuevos actores sociales, y en una nueva presentación.

²³ Para una mejor comprensión de la propuesta teórica de Jan y Aleida Assman revisar: Assman, A. (n.d.). Re-framing memory. Between individual and collective forms of constructing the past. In F. v. Karin Tilmans (Ed.), *Memory, History and Identity in Modern Europe* (pp. 35-51). Amsterdam University; Assman, J. (2008). Communicative and cultural memory. En A. Erl1, *Cultural memory studies. An international interdisciplinary handbook*

La transmisión activa de conocimiento nos lleva a aceptar que existen criterios de selección entre lo que debe ser aprendido, y aprehendido, como parte de ese repertorio de puntos. Puesto que la capacidad de la memoria humana es limitada por constructos neuronales y culturales, algunas cosas deben ser olvidadas para hacer espacio a nueva información que permita enfrentar las necesidades del presente. Ante esta situación, el acto de recordar y olvidar tiene un componente activo y uno pasivo, los cuales han sido denominados por Assman (2008) como “canon” y “archivo”.

La dimensión del *canon* hace referencia a un número de artefactos, lugares, fechas, personas y creencias, que están destinados a ser circulados de manera constante por medio de distintos soportes. Este repertorio de elementos ha pasado por procesos de selección que aseguran que tengan un lugar duradero en la memoria compartida de una sociedad. Son aquellos referentes que se consideran esenciales para una orientación común y un recuerdo compartido (Assman, 2008; Assman, 2010).

La dimensión del *archivo* hace referencia a la acumulación de artefactos tangibles del pasado que no cumplen con estándares que los hagan merecer ser circulados de manera activa, pero que son en cierta medida relevantes como para no dejarlos desaparecer. Esta parte de la información es la que utiliza la comunidad académica para realizar cierto tipo de investigaciones, pero que no necesariamente circula como conocimiento común (Assman, 2008; Assman, 2010).

Esta dinámica de recuperación de elementos para la formación de una memoria cultural y la conformación de una identidad nacional, son visibles en los intentos por ensamblar una serie de etapas y referentes tangibles, que le dieran sentido a la conformación de la historia nacional de México. En este sentido, la construcción de una comunidad nacional, dentro de un Estado Nación, requiere de dos ejercicios.

El primero es, establecer una cronología lineal y progresiva sobre el devenir histórico del Estado Nación. A partir de la recuperación de símbolos que permiten objetivar la idea un pasado, el segundo ejercicio consiste en legitimar las manifestaciones culturales que le dan singularidad al Estado Nación por medio de políticas federales que promueven la creación de prácticas culturales y por lo tanto, de tradiciones.

En la cronología de la comunidad imaginada del México posrevolucionario, y en sus legislaciones, lo más representativo de la identidad nacional es la monumentalidad de los sitios arqueológicos prehispánicos, y de la arquitectura de la época colonial. Estos son los referentes materiales del canon historiográfico de México.

Sin embargo, al no existir asentamientos prehispánicos de carácter monumental que reafirmaran la narración de la historia nacional en el norte de México, se recurrió a fortalecer la idea del mestizaje. Por lo tanto, un ejemplo de elementos acumulados del pasado colonial de México, que adquirieron una nueva relevancia a mediados del siglo XX, son las fundaciones misionales que se establecieron en Baja California. Estas serían utilizadas como los referentes en los que se materializa la línea del tiempo, que ayuda a orientar la comprensión de un pasado compartido entre los habitantes de Baja California, y el resto de la comunidad imaginada de México.

En este sentido, la comunicación está implicada en la creación y recreación de la cultura en tanto que los individuos son productores del sentido que los hace vivir; pues las personas no se conforman con las condiciones de vida preexistentes y se someten a ellas, sino que son capaces de cambio, de experiencias, de posibilidades de acción y organización (Maigret, 2005; Serrano, 2019).

En este sentido es que la vigencia de los valores patrimoniales, se articula mediante procesos de negociaciones y acuerdos (Dietrich, 2008: 97). Esto se refiere a las prácticas comunicativas, que para crear un sentido de pertenencia, transmiten conocimientos por medio de la interacción colectiva, el aprendizaje y la participación mediante diversos recursos. Estos a su vez, son confrontados con instituciones culturales y moldeados por circunstancias políticas que cambian con el tiempo (Assman, 2010: 40; Olick, 2011: 177).

El patrimonio así entonces forma parte de un amplio proceso de creación de objetos y prácticas culturales, las cuales aunque ocurren en una infinidad de contextos y a través de una multiplicidad cambiante de medios, adquieren su realidad solo al ser utilizados, interpretados y reproducidos o modificados (Olick, 2008).

De esta manera se propone que la construcción del valor patrimonial se forma en el ir y venir de los conocimientos que se establecen, se olvidan, se recuperan, se adaptan y se integran. Dicho proceso no tiene que ver solo con las prácticas oficiales de transmisión de conocimientos, sino también con la negociación de significados que se dan en un plano cotidiano y local.

Del modo como se produzcan y reactiven los valores patrimoniales construidos, incluso de la mano del discurso del patrimonio autorizado, depende en buena medida la creación, conservación, transformación o destrucción de las manifestaciones culturales que se gestionan como patrimonio. En este sentido, si el patrimonio es un proceso de selección y construcción de significados, entonces esto quiere decir que existe lugar para la creatividad en la conformación de un repertorio de elementos y prácticas sociales para la transmisión de valores y conocimientos que fomenten la cohesión social.

Los grupos sociales requieren una narrativa del pasado que sirva para explicar o justificar el presente, a menudo a costa de la precisión historiográfica. Estas historias pueden distorsionarse y permearse con imprecisiones y mitos durante el proceso de selección (McDowell, 2008). Mucho de lo que se hace para construir la idea de un origen compartido tiene que ver con procesos de búsqueda, selectividad, creación, apropiación y re significación de momentos, personajes y prácticas socioculturales, que resultan de un conocimiento puesto en circulación en función de las necesidades locales contemporáneas.

De esta manera, el patrimonio permite adecuar la idea de un pasado de manera selectiva, y de esta forma hacer más fructífera su conexión con una sociedad, ya sea embelleciendo o borrando ciertos aspectos (Lowenthal, 1998). Y aunque las personas que forman parte de una comunidad no son entidades homogéneas con los mismos deseos, necesidades y expectativas, el patrimonio utilizado como un recurso para objetivar la idea de un pasado compartido, facilita el trabajo de construcción de un sentido de pertenencia comunitaria.

Ante estos contextos, uno de los usos del patrimonio a nivel local también es el de:

proporcionar sentimientos de continuidad, pertenencia y seguridad emocional, [aunque] no se sugiere necesariamente que haya continuidad histórica. Más bien,

puede haber un efecto emocional que el ensayo e intercambio de recuerdos colectivos, ya sea que estos recuerdos sean experimentados individual o colectivamente de primera mano o contado y transmitido, puede engendrar, lo que facilita un sentido de *continuidad comunitaria*²⁴ (Smith, 2006: 63)

Aunque el tema del patrimonio abarca una diversidad de expresiones, es un concepto que por su origen mismo, se encuentra relacionado con las estructuras construidas a partir de los intereses de los Estado Nación durante el siglo XX. Por lo tanto, en México el patrimonio se ha comprendido y gestionado a partir de los marcos jurídicos y las políticas federales del Estado, que se encuentran siempre elaborados dentro de un contexto histórico y socioculturalmente situado.

En la actualidad, los discursos institucionales promovidos por las elites académicas que tradicionalmente han establecido un marco normativo para la comprensión del patrimonio, ha estado permeado de críticas y nuevos enfoques que lo abordan desde el tema de la memoria. Siendo la memoria un marco comunicativo, entonces se abre un abanico de comprensión complementaria del patrimonio, en el cual las personas asumen un rol más activo en la toma de decisiones con respecto al reconocimiento de sus formas de ver y organizar el mundo.

Estos procesos de reconocimiento y construcción de significados más locales y comunitarios en torno al patrimonio, no necesariamente tienen que estar regidos por una relación antagónica con el discurso promovido por las élites académicas. La tensión que existe entre el patrimonio institucional, y la memoria como un ejercicio más inclusivo de transmisión de conocimientos, funciona como punto de partida para la toma de decisiones colectivas, sobre los aspectos que conforman los referentes culturales de los grupos que conforman el Estado Nación.

Expresado de esta manera, se puede quitar el énfasis en las relaciones de poder, y en su lugar se abre el espacio para reconocer a las personas que no cuentan con formación en las disciplinas “especializadas en el pasado”, como agentes activos en la creación, transmisión y apropiación de su propia historia; y en la selección de referentes que les

²⁴ Las itálicas son propias para enfatizar la dirección de esta propuesta hacia el caso de estudio

ayudan a construir una explicación del entorno que habitan. Ya que es la historia vivida y las necesidades específicas de grupos sociales lo que promueve “otras” lecturas.

Podemos decir entonces, que a través del patrimonio, una sociedad se hace visible a ella misma y a otros. Identificar cuáles discursos sobre el pasado, qué elementos y valores emergen en la apropiación de ese patrimonio, nos puede aportar elementos importantes, para la comprensión de las formas de ver y organizar el mundo de una colectividad social.

Con estos planteamientos se abre la posibilidad de quitar el énfasis en los lineamientos internacionales de monumentalidad, autenticidad, o de gran valor universal, establecidos como criterios esenciales para la comprensión del patrimonio. Y en su lugar, visibilizar otra serie de procesos creativos de construcción de significados, símbolos, actividades, prácticas de rememoración y objetos culturales, que son importantes en los procesos de formación de un sentido de pertenencia para las colectividades sociales.

De igual forma también se espera proponer un modelo dialógico para futuros proyectos de manejo sustentable de la transmisión de conocimientos de los objetos, espacios y prácticas, que se consideren relevantes para el fomento de un sentimiento de pertenencia colectivo.

Puesto que el acto de pasar conocimientos involucra el asegurar un sentimiento de pertenencia a nivel tanto individual como colectivo, se puede decir que el patrimonio forma parte de un proceso en el cual mientras se comunican valores establecidos, también se crean nuevos significados (Smith, 2006: 48). Este ejercicio de creación y transmisión de significados, se hace presente en la creación y ejecución de la Fiesta en La Misión.

En un primer nivel creativo, la Fiesta en La Misión es una propuesta en la que se articula una cronología de acontecimientos sucedidos en la localidad, que ayuda a explicar el espacio habitado. Esta sistematización de eventos, toma como brújula de orientación las etapas historiográficas que conforman el canon de la historia nacional de México, promovida por las políticas federales y los maestros rurales.

En un segundo nivel creativo, la Fiesta en La Misión es un ejercicio de recuperación de elementos acumulados del pasado colonial de la historia de México. Este ejercicio,

consiste en la selección y apropiación de los vestigios de la fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera, como referente tangible que funciona como auxiliar en la comprensión de un pasado compartido, con el resto de la población mexicana.

Al mismo tiempo, la fiesta es un ejercicio de creación de prácticas culturales, que se entienden y promueven como tradiciones, de los habitantes de la comunidad que conforma el poblado de La Misión. Estas prácticas, que también han tomado como punto de referencia las tradiciones inventadas y promovidas por el discurso nacional, forman parte de un proceso de recreación y transmisión de conocimientos y valores, que ayudan a fomentar un sentido de pertenencia a nivel comunitario-local, pero también en un nivel de identidad nacional.

CAPÍTULO II

PREPARACIÓN METODOLÓGICA

El objetivo de este trabajo de investigación es identificar los procesos creativos de construcción de conocimientos, que los habitantes de La Misión, articulan para comprender y explicar su realidad inmediata; y que les ayuda a generar un sentido de pertenencia en el espacio que habitan.

Estos procesos que existen detrás de la selección de objetos, espacios y prácticas, que son comprendidos como patrimonio, no dependen únicamente de una operación de reconocimiento realizada por expertos e instituciones. La postura de este trabajo de investigación, es que dicha selección y transmisión de conocimientos, forman parte de un proceso amplio y complejo de relaciones entre diversos actores sociales, en el cual se articulan elementos y estrategias dinámicas, para fundamentar los lazos de cohesión social.

Por lo anterior, lo que interesa en esta investigación no es la materialidad de la manifestación cultural en sí, o la factualidad de un pasado historiográficamente reconstruido alrededor de esa manifestación cultural. Lo que interesa es identificar las estrategias de la administración de aquello que con el llamado patrimonio, se escoge objetivar para fomentar un sentido de pertenencia entre los miembros de un grupo social.

Así pues, lejos de buscar verdades incuestionables y una producción de conocimiento libre de errores de interpretación, a continuación, este capítulo detalla los siguientes métodos y técnicas de recolección de datos utilizados dentro del proyecto de investigación: la entrevista, los cuestionarios digitales, la búsqueda de bibliografía, y el registro audiovisual de la Fiesta en La Misión.

Este trabajo de investigación se apoya en una metodología cualitativa de la investigación, que enmarcada en una tradición de las ciencias sociales preocupadas por la comprensión del marco de referencia del actor social, busca generar datos descriptivos a partir de las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable. De esta manera se posibilita la comprensión de los motivos, significados, emociones y las

condiciones observables que las acompañan e influyen en ellas, y las creencias que están detrás de las acciones de distintos actores sociales (Taylor, 1994; Hernández, 2006: 22).

El análisis sobre muestras o poblaciones de escala pequeña, permite explicar fenómenos o procesos de orden o escala mayor. De esta manera se propicia una comprensión en mayor profundidad de las dinámicas internas y contextuales de la realidad social (López, 2016: 107). En este sentido, a pesar de que la configuración demográfica actual de la comunidad de La Misión responde a procesos recientes, constituyó una gran oportunidad para identificar los procesos de configuración de patrimonio local que se dan incluso ante una aparente ausencia de una continuidad histórica o sociocultural con los referentes identitarios promovidos desde una gestión federal.

Además, para descubrir los procesos interrelacionados de la gestión institucional del patrimonio y los procesos de configuración local del patrimonio, se buscó llevar a cabo un proceso de investigación que involucrara la exploración y la descripción detallada de situaciones y relaciones sociales, que permitieran comprender la creación de referentes identitarios fuera de un discurso hegemónico/subalterno del patrimonio.

Así pues, para identificar y comparar las expresiones más representativas y plurales posible que enmarcan los procesos de creación de referentes identitarios, entendidos como patrimonio, se consideraron como fuentes de información a dos tipos de relatos:

- a) La narrativa local: conformada por aquellos testimonios en donde se pudieran identificar, tanto de manera oral como escrita, las formas en las que los significados de monumentos históricos y prácticas socioculturales, forman parte de los elementos que ayudan a los habitantes de La Misión a generar un sentido de pertenencia en el espacio que habitan.

Es decir, la narrativa local tiene que ver con las acciones, proyecciones y prácticas, directas o indirectas, que giran en torno a la articulación de referentes temporales, referentes tangibles, y prácticas socioculturales, que ayudan a la transmisión de conocimientos de acuerdo a las experiencias y necesidades de los habitantes de la comunidad de La Misión.

- a) La narrativa del discurso autorizado del patrimonio: conformada por la articulación de conocimiento científico, y el implemento de políticas culturales y educativas, que buscaron fomentar la idea de una cultura mexicana entre los habitantes de Baja California. Estos discursos, se ven objetivados en la gestión federal y estatal de referentes temporales tangibles, y prácticas socioculturales, que se entienden como representativas de la identidad nacional.

Cabe mencionar que la recolección de estos dos tipos de relatos no serán analizados de manera homogénea. El primer tipo de relatos es el objeto de análisis y comprensión central en esta investigación. El segundo tipo de relatos responden a la necesidad de reconocer, desde una perspectiva participacionista del patrimonio, a todas las partes interesadas en establecer relaciones con los vestigios misionales.

En conjunto, los tipos de relatos mencionados permiten la identificación de personajes y contextos, que han posibilitado la configuración de un discurso autorizado del patrimonio, y los procesos de configuración de patrimonio local en Baja California.

2.1 Las entrevistas sobre los vestigios misionales

Una metodología cualitativa funciona como una herramienta que cuenta con múltiples fuentes de información que permiten generar datos a través de técnicas de interacción directa como entrevistas y pláticas informales entre el investigador y los sujetos sociales (López, 2016: 100).

En este sentido, la entrevista es un método que se utiliza para la obtención de relatos verbales que permitan la comprensión de experiencias o situaciones, tal como las expresan los sujetos sociales. Estas experiencias pueden estar relacionadas con acontecimientos, escenarios o personas del pasado a las cuales no se puede tener otro tipo de acceso (Taylor, 1994)

Puesto que hemos establecido que la transmisión de conocimientos sobre el pasado es producto de las actividades de la interacción social en el presente, se vuelve necesario establecer las correlaciones entre atributos abstractos y las propiedades de los fenómenos del mundo, asociándolas a manifestaciones físicas específicas. En este sentido, las creencias que la gente alberga, los valores que suscribe, los juicios que hace, sus gustos y sus preferencias, se manifiestan en conductas observables, en artefactos de varios tipos y en las personas que oralmente pueden informarnos sobre ellos, y de esta manera, pueden proporcionar un acceso a aspectos importantes de la vida humana (Hughes & Sharrok, 1999).

Como una dinámica interactiva, la entrevista promueve el diálogo y el contraste de ideas entre un miembro de un grupo social y la persona que conduce la entrevista. Es una técnica mediante la cual “no solo surge una diversidad de preguntas significativas, sino también, desde el punto de vista del entrevistado, una importante diversidad de probables respuestas que tienen sentido” (Schwartz, 2006: 71); esto fomenta un proceso reflexivo y de retroalimentación.

La interacción durante la entrevista entre investigador e investigado devela también intereses diferentes. Los actores sociales entrevistados no son un elemento neutro en el grupo social y, por lo tanto, el proceso de entrevista sirve también como un espacio para conocer el lugar que ocupa dicho interlocutor en el grupo social. Por ello, fue importante asumir una posición crítica respecto a las narrativas obtenidas, y triangular los datos en el paso del análisis y sistematización de la información, abordando las contradicciones que permitieran ubicar el sentido de la acción de los actores sociales (Blázquez, 2016: 57).

La situación de emergencia sanitaria Covid-19 obligó a elaborar el diseño metodológico de tal forma que no se pusiera en riesgo a ninguna parte de los actores involucrados en esta investigación, desde los habitantes de La Misión, hasta las personas encargadas de los archivos, ni a la investigadora.

Por lo tanto se partió de un diseño flexible y una idea general sobre las personas a las que se entrevistaría y el modo de encontrarlas, pero siempre teniendo presente la posibilidad

de paulatinamente diversificar el número de fuentes de información y tipos de participantes que podrían colaborar en la aplicación de las entrevistas.

Por tal motivo, no solo se tuvo que esperar a que una parte de la población recibiera la dosis de la vacuna y de esta manera reducir las posibilidades de contagio, sino también se tuvo que esperar a que las personas se sintieran con la confianza de interactuar cara a cara, con las medidas sanitarias necesarias de sana distancia y uso de cubrebocas.

2.1.1 Las entrevistas sobre el Camino Real Misionero de las Californias

Puesto que esta investigación considera que la participación de los miembros de la comunidad académica es importante, pero no exclusiva, en la configuración del valor patrimonial, uno de los primeros métodos de recolección de datos que se elaboró fue el diseño de un cuestionario que sería enviado a miembros pertenecientes a instituciones académicas²⁵.

Así pues, un primer guion de entrevista semiestructurado se diseñó para ser aplicado a actores sociales que hubieran estado involucrados con el proyecto *Camino Real Misionero de las Californias*, y así conocer sus posturas sobre el valor patrimonial de los vestigios misionales y comprender las acciones de conservación e investigación que desde el ámbito institucional se han venido desarrollando en torno a ellos.

Estas preguntas se realizaron a la Arqlga. Julia Bendímez Patterson y a la Comunicóloga Arcelia Pazos, la cual abarcó tres ejes temáticos²⁶:

- 1) El inicio y objetivos del proyecto *Camino Real Misionero de las Californias*.
- 2) La percepción de los habitantes actuales de las localidades en donde se establecieron las fundaciones misionales.
- 3) Las repercusiones del proyecto en Baja California, fuera de las localidades en donde se establecieron las fundaciones misionales, así como las expectativas de las consecuencias del proyecto.

²⁵Anexo 1. Cuestionario Electrónico: comunidad académica. Este cuestionario se implementó en noviembre 2020 con el apoyo del Arqlgo. Antonio Porcayo (Centro INAH, Mexicali).

²⁶ Anexo 2. Cuestionario exploratorio: El Camino Real Misionero de las Californias.

2.1.2 Las entrevistas a los habitantes de La Misión sobre las ruinas²⁷ y la fiesta

Para llevar a cabo el acercamiento con los habitantes de La Misión, se adoptó una estrategia de observador a distancia con participación limitada, en la cual cada persona entrevistada sabía de antemano cuáles eran los motivos de la investigación (Shwartz, 2006: 84). De esta manera, con el apoyo de actores sociales que ya habían establecido contacto previo en calidad de investigadores, se obtuvo acceso y aceptación en virtud de la posición de la investigadora como un agente foráneo que se acercaba a ellos con la intención de conocer sus opiniones respecto a las ruinas de los vestigios misionales y su relación con otros aspectos importantes para la comunidad.

Gracias a que Josué Beltrán, egresado del doctorado de Ciencias Sociales del Colegio de San Luis, había realizado previamente una investigación sobre las prácticas culturales de los vaqueros en Baja California²⁸, logró obtener un acercamiento con algunos de los habitantes de La Misión. Esto permitió que Beltrán compartiera una lista de los posibles habitantes cuyos conocimientos podrían ser de utilidad para la presente investigación, así como para establecer relaciones con más miembros de la comunidad²⁹.

Entre los nombres de las personas sugeridas, primero se contactó a la Sra. Martha Harryman. Dueña del Rancho La Pila. La Sra. Harryman vivió durante algunos años de su infancia en La Misión. Aunque se mudó a California, los recuerdos de su niñez la impulsaron eventualmente a regresar. Se ha dedicado por varios años a fotografiar a los vaqueros en los eventos de rodeo en La Misión, así como de ofrecer un servicio turístico de recorridos a caballo por la playa y por el poblado.

²⁷ “Ruinas” es como los habitantes de La Misión se refieren a los vestigios de la fundación misional dominica de San Miguel Arcángel de la Frontera.

²⁸ Beltrán Cortez, Josué (2020) *Persistir, reproducir, jugar. Rodeo, vaquería y vaqueridad en la Baja California*. El Colegio de San Luis. Doctorado en Ciencias Sociales.

²⁹ El enfoque básico para obtener acceso a escenarios privados es la técnica de la bola de nieve: comenzar con un pequeño número de personas, ganar su confianza y a continuación pedirles que nos presenten a otros (Taylor, 1994: 41).

Posteriormente se contactó a la Srita. Ana Lara, cuya casa se encuentra detrás del espacio que conforma la zona arqueológica de los vestigios misionales delimitada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Al conocer los objetivos del proyecto, y preocupada por la creación de materiales que permitan registrar algunas de las historias y tradiciones de su lugar de origen, la Srita. Lara invitó a participar en las entrevistas para compartir experiencias: a su mamá, su papá y a su hermana mayor, al Sr. Jesús Arellano, director del Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Baja California, Grupo La Misión; y al Sr. Roberto Cardoso Crosthwaite, miembro del grupo de Vaqueros de La Misión.

Fue así que se elaboró un segundo guion de entrevistas, diseñado para los habitantes de La Misión, con el objetivo de conocer las perspectivas locales sobre los vestigios misionales, e indagar sobre las relaciones sociales que giran alrededor de dicha materialidad. El guion de entrevista se compuso de los siguientes temas a ser tratados:

¿Cuál es la percepción asociativa de las ruinas para los habitantes de La Misión?

- ¿Qué significados e historias están adjuntos a esta entidad?
- ¿Cuáles son las narrativas dominantes sobre las ruinas?
- ¿Qué impacto tienen las percepciones de las ruinas sobre las dinámicas de la comunidad?
- ¿Cómo se definen, mantienen o alteran los límites entre lo que debe conservarse física u oralmente y lo que no?

¿Cuál es la percepción sensorial sobre las ruinas y el área que la rodea?

- ¿Hasta dónde llega el espacio definido como “las ruinas”?
- ¿Cuál es la definición física o espacial del espacio denominado como ruinas?
- ¿Qué elementos no pertenecen a las ruinas?
- ¿Existe una jerarquía de importancia entre el espacio delimitado por el INAH y otros espacios en la delegación de La Misión?

Tabla. 2.1 Relación de entrevistas		
Nombre	Fecha	Lugar
Arqlga. Julia Bendímez	7/02/2020	Museo El Caracol, Ensenada.
Arcelia Pazos	6/03/2020	Video llamada
Martha Harryman	14/04/2021	La Misión
Ana Lara	9/04/2021	Video llamada
José Lara Saldaña	13/05/2021	La Misión
Silvia Ramírez Herrera	13/05/2021	La Misión
Laura Lara	13/05/2021	La Misión
Jesús Arellano	8/08/2021	La Misión
Roberto Cardoso Crosthwaite	8/08/2021	La Misión

Fuente: elaboración propia

Además de las preguntas que involucraban de manera directa las opiniones sobre los vestigios, conforme se fueron dando las entrevistas surgieron una serie de temas relacionados con las actividades que se llevan a cabo en la *Fiesta en La Misión*; los orígenes y los usos del espacio para dicho evento, las personas que participan y la obtención de apoyos para llevarla a cabo.

Esta información en campo resultó de especial interés para poder comprender a los vestigios no como un elemento aislado, sino como un elemento que forma parte de un universo social más amplio que se iría develando conforme se fueran articulando los datos obtenidos por medio de la investigación documental, la historia oral y otros materiales de apoyo presentados por los entrevistados. De esta manera se pudieron identificar temas relevantes a la investigación, que no habían sido contemplados en el planteamiento original del proyecto.

2.2 Los cuestionarios electrónicos para la comunidad académica

Con la herramienta de *Formularios de Google* se creó un documento electrónico que permitiera recopilar información sobre la interpretación que la comunidad académica le da a los vestigios misionales. Se elaboraron un total de veintitrés preguntas, de las cuales veinte fueron abiertas y tres fueron redactadas a manera de opción múltiple, con la posibilidad de que los participantes marcaran cuantas casillas consideraran necesarias seleccionar, así como de agregar alguna otra respuesta que no estuviera considerada dentro de las opciones³⁰.

La estructura del cuestionario elaborado comienza con una serie de preguntas que tienen como finalidad enmarcar las respuestas de los investigadores de acuerdo al tipo de investigación o intereses que giran en su aproximación hacia el tema de las misiones en Baja California; es decir, de qué manera las utilizan, cómo definen su valor, su relevancia, y cuál creen que es la función de las misiones en la actualidad.

Una segunda sección del cuestionario tiene que ver con preguntas relacionadas con la apreciación de los investigadores sobre los aspectos tangibles de las misiones y el ámbito espacial. Para ello, se les pidió que describieran el paisaje con el cual estaban familiarizados, cuáles consideraban que eran las principales transformaciones de los sitios misionales y sus alrededores, así como su opinión ante estos cambios.

Una tercera sección hizo referencia al uso actual de las misiones y su apreciación sobre los sujetos sociales que interactúan con ellas. En esta sección también se indagó sobre las opiniones de los investigadores acerca del papel activo o pasivo que juegan las misiones en sus contextos actuales.

Una cuarta sección estuvo dedicada a preguntar de manera específica, si los investigadores consideraban que las misiones tuvieran un valor sociocultural; si es un campo de estudio que ha quedado olvidado, si lo consideran pertinente, si ellos han

³⁰ Anexo 1. Cuestionario Electrónico: comunidad académica

realizado alguna investigación de este tipo, y si los miembros de las comunidades han sido tomados en cuenta de alguna forma en las investigaciones que han realizado.

En la última y quinta sección, se dejó un espacio abierto para que los investigadores compartieran recursos digitales que ilustraran los temas de su interés relacionados con la época misional o los trabajos que se encontraban realizando.

De esta manera, con el cuestionario como método de recolección de información, se obtendría una clasificación y sistematización de los aspectos que la comunidad académica, nacional y extranjera, consideraban relevantes en torno al tema de las misiones en Baja California como patrimonio³¹.

2.3 Proceso de sistematización de la información

Una de las estrategias para facilitar el análisis de la información fue llevar a cabo un proceso de codificación de la recolección de datos. En la investigación cualitativa, codificar implica organizar de manera sistematizada los datos recabados en campo, por medio de palabras o frases cortas para fines posteriores de detección de patrones repetitivos. La porción de datos que se codifica puede variar en magnitud, desde una sola palabra hasta un párrafo completo, cuyo objetivo principal es desarrollar una organización temática a partir del conjunto de códigos reconfigurados y así desarrollar una lista más selecta de categorías o afirmaciones más amplias (Saldaña, 2013).

Teniendo en cuenta lo anterior, se propone que la identificación de las distintas aristas que, en un contexto específico configuran el denominado valor patrimonial puede ser logrado estableciendo una tipología que permita agrupar y articular dichas consideraciones de manera sistemática. Por consiguiente se planteó agrupar las

³¹ Las respuestas de los cuestionarios son utilizadas para complementar la postura de un discurso autorizado del patrimonio, en relación con el valor patrimonial de los vestigios de las fundaciones misionales en Baja California.

condiciones de posibilidad que permiten la configuración de una asignación de aspectos de valor en tres categorías³²:

1) Formas; que hacen relación a aspectos de valor que tienen que ver con el placer sensorial, con lo tangible y con lo medible. Esta categoría hace referencia a aspectos que involucran la interacción de los sentidos y la valoración de elementos físicos que pueden ser utilizados para comunicar evidencias tanto de investigaciones científicas como de hallazgos con relevancia para una comunidad.

2) Relaciones; las cuales tienen que ver con los significados y las interpretaciones generadas por las interacciones humanas. Esta categoría hace referencia a aspectos de valor que expresan conexiones significativas con personas o sucesos.

3) Prácticas; esta categoría hace referencia a las acciones y los usos socioculturales concretos que giran alrededor de una manifestación cultural en los que participan los miembros de una colectividad social

³² La propuesta de clasificar en Formas, Relaciones y Prácticas es tomada de Stephenson (2008), citado en Fredheim (2016).

Tabla. 2.2 Condiciones de posibilidad para la configuración local del valor patrimonial de la misión de San Miguel Arcángel	
Formas	<ul style="list-style-type: none"> -La materialidad de los vestigios previa a las actividades de conservación del INAH. -La materialidad de los vestigios después de las actividades de conservación del INAH. -La delimitación física de los vestigios como zona arqueológica, y de la escuela primaria como propiedad federal. -La instalación de señaléticas y cédulas informativas dentro de la zona arqueológica.
Relaciones	<ul style="list-style-type: none"> -La creación de la escuela primaria dentro de la zona que ocupan los vestigios misionales. -La transmisión de datos historiográficos por medio de libros de texto. -La integración de los vestigios al repertorio de elementos en la historia de la comunidad, a partir del trabajo de divulgación del Profesor Mario Reyes.
Prácticas	<ul style="list-style-type: none"> -Espacio recreativo de los niños de la primaria, previo a la delimitación espacial del INAH. -Uso como referencia espacial por los habitantes de La Misión. -Creación del Aula Histórica en las instalaciones de la primaria: ha funcionado como salón de eventos y museo comunitario. -Diversos actos conmemorativos llevados a cabo durante Las Fiestas de la Misión .

Fuente: elaboración propia.

Tomando en cuenta las condiciones identificadas en el cuadro anterior a partir de las entrevistas realizadas, en un primer momento de la investigación se buscó indagar sobre los valores socioculturales que permiten comprender las experiencias que se articulan entre las formas de la materialidad de los vestigios de la fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera, y las relaciones y prácticas actuales de los habitantes del poblado de La Misión.

Es de suma importancia mencionar que esta propuesta de aristas agrupadas que conforman el valor patrimonial, no plantea una relación jerárquica de los aspectos de valor, ni mucho menos que una manifestación cultural pueda ser relevante en solo uno de los aspectos descritos anteriormente. Tampoco sostiene que lo histórico, social, cultural, estético y religioso sean esferas que se componen de manera separada.

En primer lugar, la tipología se ha presentado de dicha manera para que se pueda tomar en cuenta que el patrimonio no involucra únicamente una dicotomía entre las características estéticas o escenicalistas. Sino que entendido como una manifestación cultural, se debe tomar en cuenta en tanto que formas, relaciones y prácticas, que resultan de su pertenencia a un contexto temporal, espacial y sociocultural específico.

Y en segundo lugar, las tipologías constituyen una herramienta de investigación de primer orden, que permiten organizar el conocimiento para que una investigación se construya sobre sí misma y que los resultados puedan ser utilizados en diversos proyectos (Mason, 2002: 9).

Por lo tanto, el objetivo de esta tipología es proporcionar herramientas de análisis que puedan propiciar la comprensión de las razones que existen para que una manifestación cultural resulte lo suficientemente significativa como para formar parte del inventario de la memoria cultural activa, o de la memoria pasiva, de una colectividad.

De esta forma se podría propiciar un lenguaje común en el que, todos los aspectos de valor que conforman el patrimonio, podrían ser expresados y discutidos, facilitando así la comunicación entre diversos grupos de actores sociales.

Tabla 2.3 Valores socioculturales	
Histórico	Estimula una relación con el pasado: desde la antigüedad del material hasta su asociación con personas o eventos; sus cualidades tecnológicas o potencial archivístico o documental.
Cultural/simbólico	Es utilizado para construir o sostener relaciones cívicas/sociales/políticas.
Social	Habilita y facilita las redes sociales; puede estar relacionado con el uso de un sitio como espacio público compartido.
Religioso/Espiritual	Emana formas de creencias enseñadas de la religión organizada, pero también abarca experiencias seculares de asombro.
Estético	Refiere a las cualidades visuales y las interpretaciones de la belleza.
Legado	Refiere al deseo de heredar el patrimonio a futuras generaciones.

Fuente: elaboración propia basada en la propuesta de Mason, 2008 (p. 10-13).

2.3.1 Proceso de codificación de datos

Para los relatos recopilados por medio de las entrevistas, se aplicaron tres tipos de codificaciones (Saldaña, 2013: 267):

- 1) Codificación holística. Se analizó una gran unidad de datos en el corpus, para capturar una idea del contenido general y las posibles categorías que pudieran desarrollarse.
- 2) Codificación de procesos. Para identificar la acción-interacción y las consecuencias de los participantes.
- 3) Codificación simultánea: la aplicación de dos o más códigos diferentes a un solo dato cualitativo. Apropiado cuando el contenido de los datos sugiere múltiples significados. Para poder identificar cuáles aristas eran priorizadas por los actores sociales en las relaciones con los vestigios misionales y cómo se relacionan con sus experiencias con las misiones y otros temas que resultan de ella.

Para el caso de esta investigación, después de hacer la codificación se realizaron dos tablas analíticas:

a) *Tabla Analítica Perspectiva del sujeto de estudio*: esta tabla se creó con la finalidad de sistematizar el contenido de las entrevistas a profundidad y los cuestionarios electrónicos, para así poder organizar los puntos de las narrativas locales y las narrativas del discurso autorizado del patrimonio. El apartado de la tabla se divide en las siguientes tres columnas:

- 1) Columna Eje Patrimonial: en este apartado se colocaron los ocho ejes propuestos del valor patrimonial: valor histórico, valor cultural-simbólico, valor social, valor económico, valor estético, valor religioso, valor de legado.

Es importante mencionar que con las respuestas obtenidas no necesariamente se llenaron todos los ejes en todos los grupos de actores sociales entrevistados, habiendo ocasiones que algunos ejes ni siquiera salieron una sola ocasión.

También cabe mencionar que para la sistematización de las respuestas del grupo “comunidad académica”, debido a la naturaleza de las respuestas se tuvo que hacer un eje de “valor histórico” y otro de “valor histórico arqueológico”, para tener una mejor claridad al momento de analizar todo en su conjunto.

- 2) Columna Tema: en este apartado se crearon los temas que denominan la agrupación de códigos similares, pero que debieron ser subdivididos para tener una mejor comprensión de los elementos que configuran cada valor del eje patrimonial.

La creación de temas se fue elaborando tras haber hecho varios ejercicios de agrupación y reubicación de los códigos. Con la finalidad de desarrollar un tema general a partir del corpus de datos, o un tema integrador que permita entretejer varios temas en una narrativa coherente (Saldaña, 2013: 267). Un tema es una frase que describe e identifica de qué trata una unidad de datos.

- 3) Columna Códigos: en este apartado se colocaron los códigos generados a partir del proceso de codificación elaborado de las transcripciones de la recolección de datos.

b) Tabla tensiones entre memoria y olvido: esta tabla se diseñó a partir de los resultados de la codificación y dieron como resultado dos temas: 1) Condiciones de posibilidad que generan el olvido y 2) Acciones para promover la memoria.

En algunos casos los códigos agrupados fueron frases reinterpretadas, mientras que en otras se utilizó textualmente las palabras utilizadas por el actor social, es decir, se hizo una codificación *inVivo*³³. La codificación de patrón temática agrupa datos identificados de manera similar y permite atribuir significado a esa organización (Saldaña, 2013: 266).

³³ Utiliza palabras o frases cortas del propio idioma del participante en el registro de datos como códigos. Puede incluir términos populares para sugerir la existencia de las categorías culturales del grupo. Apropiado para estudios que priorizan y honran la voz del participante (Saldaña, 2013: 264)

Tabla 2.4 Perspectiva académica: el valor patrimonial de las fundaciones misionales en Baja California	
Valor Histórico-Arqueológico	Material evidenciario del poblamiento antes del contacto europeo
Valor Cultural-Simbólico	Cambios culturales por el proceso misional desde una perspectiva histórico-cultural
Valor social	-Relaciones entre la población y el territorio -Elemento que permite establecer relaciones socio afectivas con un pasado y un sitio
Valor religioso	Elemento que permite conocer la ideología religiosa
Valor estético	Paisaje original
Valor económico	Elemento que permitiría la generación de ingresos y la conservación material de las misiones
Valor de legado	Recurso mediante el cual la población aprende sobre procesos del pasado

Fuente: elaboración propia.

Tabla 2.5 Tensión entre memoria y olvido.
Perspectiva académica
Condiciones de posibilidad que generan el olvido.
Causas de desaparición física.
Relaciones ausentes entre sujetos sociales y los sitios materiales.
Falta de recursos económicos, humanos, e infraestructura.
Desinterés del gobierno.
La noción estática de patrimonio y la narrativa lineal-colonial de la historia.
Acciones necesarias para promover la memoria
Estrategias de intervención física para la preservación material.
Estrategias de difusión académica.
Estrategias de divulgación.
Cooperación entre participación civil e instancias académicas.

Fuente: elaboración propia.

Tabla 2.6 Perspectiva local: la fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera	
Valor histórico	<ul style="list-style-type: none"> - Agentes externos como poseedores y transmisores del conocimiento histórico (INAH, maestros, libros de texto de primaria). -Elemento que forma parte de la historia de los antepasados.
Valor cultural-simbólico	<ul style="list-style-type: none"> - Reconocimiento de una relevancia de las ruinas como parte del paisaje de la comunidad. - Las ruinas como elemento articulador del origen de las tradiciones vaqueras de La Misión.
Valor social	<ul style="list-style-type: none"> -Elemento que sirve como punto de referencia espacial. -Espacio recreativo para los niños antes de la llegada del INAH. -Espacio conmemorativo.
Valor estético	<ul style="list-style-type: none"> -La materialidad como fomento de la imaginación y curiosidad. -Preocupación por el impacto visual de la autenticidad causado por los efectos de la degradación por el paso del tiempo, el clima y las actividades de mantenimiento por parte del INAH.
Valor de legado	<ul style="list-style-type: none"> -Estrategias implementadas por la comunidad antes de la llegada del INAH. -Estrategias implementadas por el INAH para preservar las ruinas. -Preocupación por generar estrategias de conservación de la memoria de lo que es importante para el lugar. -Ausencia de personajes mayores que les haya tocado ver más materialidad. - Es propiedad federa/del INAH.

Fuente: elaboración propia

Tabla 2.7 Perspectiva local: el espacio de la primaria	
Valor histórico	El primer salón de clases.
Valor cultural-simbólico	Espacio anual conmemorativo en Las Fiestas de la Misión El aula histórica como museo comunitario.
Valor social	Espacio de formación personal. Espacio de reunión para asuntos relevantes para la comunidad. Escenario de danzas regionales en Las Fiestas de la Misión. Espacio de rememoración cívica en Las Fiestas de la Misión. Espacio de albergue.
Valor económico	Espacio de venta de comida mexicana en Las Fiestas de la Misión.
Valor de legado	Preocupación por reconstruir el aula incendiada- Es propiedad federal/del INAH-

Fuente: elaboración propia.

Tabla 2.8 Perspectiva local: la Fiesta en La Misión	
Valor cultural-simbólico	Exaltación de lo mexicano/regional norteco. Exaltación de costumbres y actividades vaqueras. Reconocimiento de la cultura kumiai como parte del pasado. Conmemoración de momentos clave en la historia de la localidad.
Valor social	Las actividades previas a su ejecución fomentan un sentido de participación colectiva. Se propicia un ambiente familiar y de convivencia. Se promueve la convivencia entre vaqueros locales, foráneos y kumiais.
Valor económico	Espacio de venta de comida mexicana en Las Fiestas de la Misión.

Fuente: elaboración propia

Tabla 2.9 Perspectiva local: los indígenas kumiai de San José de la Zorra	
Valor histórico	Los kumiai y sus tradiciones pertenecen a un tiempo previo a la fundación del poblado actual de La Misión.
Valor social	Se fomenta un espacio de convivencia con ellos el día de la fiesta. Ellos tienen sus propias actividades en su comunidad.

Fuente: elaboración propia.

Tabla 2.10 Tensión entre memoria y olvido. Perspectiva local	
Condiciones de posibilidad que generan el olvido.	
Ausencia de personas que vivieron en la época misional.	
Ausencia de materiales informativos sobre la historia del lugar que habitan.	
El fallecimiento de miembros adultos de la comunidad.	
La desaparición de la materialidad de las ruinas.	
Ausencia de un museo comunitario.	
Acciones necesarias para promover la memoria	
Ejecución de las Fiestas de La Misión.	
La creación de un museo comunitario permanente.	
Fomentar los bailes calabaceados.	
Fomentar las prácticas vaqueras.	

Fuente: elaboración propia.

2.4 La recopilación de documentos para la contextualización de acciones pasadas

En un escenario ideal, una parte central del trabajo de campo es la observación participante. Esta incluye participar en aspectos de la vida cotidiana de la comunidad estudiada para comprender mejor su realidad desde adentro (Blásquez, 2016: 59). Sin embargo, debido a la contingencia sanitaria generada por el Covid-19, la *Fiesta en la Misión* tuvo que ser cancelada, y por lo tanto no se pudo tener una observación directa para los preparativos o la ejecución de la misma, la cual se lleva a cabo el último fin de semana del mes de mayo.

Por tal motivo, se tuvo que recurrir a una estrategia de investigación documental, la cual además de propiciar una triangulación de la información recabada de manera oral, también permitió incorporar algunos testimonios visuales y orales de entrevistas realizadas por otras personas, a personajes clave en la gestión, creación y comprensión de los elementos que se articulan en las *Fiestas de La Misión*, pero con quienes no se pudo establecer un contacto para ser entrevistadas.³⁴

Aunque por medio de las entrevistas en profundidad se pudieron obtener relatos que describieran los preparativos, los espacios utilizados y las actividades que se llevan a cabo el día de *Las Fiestas de la Misión*, se recurrió también a un testimonio escrito³⁵, en donde el Mtro. Raúl Valdovinos realizó observación participante en las fiestas del año 2011, 2012 y 2013.

Antes de realizar entrevistas, se tenía la sospecha de que fue a partir de la llegada del Instituto Nacional de Antropología e Historia a Baja California, en 1983, que se comenzó a fomentar una apropiación social de los habitantes de La Misión en torno a los vestigios misionales. Sin embargo, puesto que la primera edición de *Las Fiestas de la Misión* fue en el año 1979, se tomó la decisión de buscar fuentes escritas en donde se pudiera tener un acercamiento a los acontecimientos que ocurrían a nivel estatal y nacional durante las décadas de los 70's.

³⁴Tal es el caso de los testimonios de los profesores Mario Ramón Reyes Meléndez y Juan Gil Martínez Tadeo.

³⁵Valdovinos García, Raúl (2015). *Fiesta del vaquero. Gestadora de una tradición. El baile calabaceado*. Ensayo para obtener el grado de Maestro en Investigación de la Danza. Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de la Danza José Limón

De esta manera se buscó identificar y articular los elementos del contexto nacional que pudieron haber influido, tanto en la población de La Misión como en otros actores foráneos a la localidad, en el interés por la implementación de actividades de conservación y usos socioculturales del significado de los vestigios de la fundación misional de San Miguel Arcángel.

Así pues, se buscaría articular los testimonios orales y los eventos contextuales clave como piezas del rompecabezas que permitirían una comprensión profunda sobre cuáles fueron las condiciones de posibilidad que propiciaron que los vestigios de la fundación misional dominica de San Miguel de Arcángel de la Frontera fueran incorporados como un elemento importante para la historia de la comunidad.

Puesto que hemos partido de la idea de que la comprensión de una realidad social actual alcanza su mayor efectividad cuando se sitúa en un contexto, fue de suma importancia recurrir a fuentes escritas que permitieran identificar los posibles acontecimientos históricos, políticos, económicos y culturales, que dieron pie a que se manifestara una necesidad por recordar y articular distintos niveles de significados a partir de la materialidad de los vestigios misionales.

Así pues, la compilación de documentos escritos permite integrar una gama de fuentes de datos para obtener una comprensión con mayor profundidad y claridad los procesos y perspectivas del escenario social en el cual se desarrollan ciertos acontecimientos. Los documentos históricos y públicos escritos tales como informes oficiales, también permiten alertar al investigador respecto de potenciales líneas de indagación (Taylor, 1994: 92).

En este sentido, la investigación documental se apoyó en las siguientes fuentes de información:

- a) Documentos que hicieran mención de actividades relacionadas con la investigación, conservación o difusión de los vestigios de las fundaciones misionales en Baja California, llevadas a cabo por el Gobierno del Estado de Baja California, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Universidad

Autónoma de Baja California u otras instituciones o Asociaciones Civiles, para localizar el discurso autorizado del patrimonio sobre las fundaciones misionales en Baja California.

- b) Decretos en El Diario Oficial de la Nación durante las décadas de 1970-1980, relacionados con las políticas públicas llevadas a cabo en el norte del país y que tuvieran repercusiones en Baja California.
- c) Literatura especializada sobre: 1) fundaciones misionales en Baja California; 2) procesos demográficos y de creación de instituciones en Baja California; 3) la conformación del patrimonio cultural del Estado Nación.
- d) Expedientes en el Archivo General Agrario para reconstruir historiográficamente dos episodios considerados como momentos clave para los habitantes de La Misión: la conformación del Rancho Misión Vieja de San Miguel a partir de la adquisición de los terrenos misionales por Felipe Crosthwaite, y la conformación del Ejido La Misión.

Cabe mencionar que sobre la documentación relacionada con miembros de la familia Crosthwaite y el Rancho Misión Vieja de San Miguel, tanto en el Archivo General Agrario como en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, se encontraron diversos documentos que tienen que ver con:

- 1) Cambios en la propiedad de la tierra.
- 2) Disputas sobre invasión a la propiedad privada.
- 3) Disputas entre los miembros de la familia Crosthwaite y con otros actores sociales.
- 4) Acusaciones a miembros de la familia Crosthwaite por no cumplir con diversos acuerdos.

- 5) Algunas divisiones de las parcelas en las que se fragmento el Rancho Misión Vieja con la creación del ejido, y los nombres de los miembros de la familia que permanecieron como dueños.

En cuanto a la conformación del ejido existe una amplia documentación guardada en 11 expedientes³⁶ que tiene que ver con los procesos de dotación, ampliación, restitución, reconocimientos y titulación de bienes ejidales, así como la división, privación de derechos. También se encuentran testimonios de personas ajenas al ejido que exponían preocupaciones por ver amenazadas sus propiedades ante la posibilidad de que al ejido se le concedieran ampliaciones.

Tabla 2.11 Relación de archivos consultados	
Archivo	Colecciones consultadas
Archivo General Agrario	Colección del Archivo Histórico
Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California	Archivo Judicial de Ensenada Baja California en el Archivo General de la Nación Colección California Mexicana Colección Porfirio Díaz Colección Lázaro Cárdenas Dirección General de Gobierno

Fuente: elaboración propia

³⁶ Al solicitar la documentación relacionada con el Ejido La Misión, entre los expedientes se encuentra uno relacionado con la misión de Santa Catarina

2.5 Otros materiales de apoyo

Durante las entrevistas a los habitantes de La Misión, surgieron materiales de apoyo proporcionados por las personas entrevistadas por iniciativa propia, con la intención de poder ilustrar de una mejor manera aquello que les hubiera gustado compartir de manera vivencial durante los preparativos y la ejecución de la *Fiesta en la Misión*:

Entre estos materiales se encuentran a) carteles utilizados para invitar a la comunidad al evento, b) algunos programas de mano de las ediciones 2003 y 2019, c) un texto que describe a manera de efemérides los eventos históricos que se conmemoran el día de la fiesta, d) dos documentos que narran de manera cronológica los orígenes del poblado de La Misión.

De estos dos textos mencionados, uno de ellos fue redactado por el Profesor Mario Reyes. Se trata de una síntesis de información histórica, que describe los orígenes de La Misión a partir de dos momentos: el establecimiento misional, y la fundación del ejido junto con la creación de la Escuela Primaria Rural Federal.

El otro, es un texto de cuatro partes redactado en inglés³⁷, el cual la Sra. Martha Harryman tiene a disposición para los turistas que se hospedan en el Rancho La Pila. Este documento integra información sobre los pueblos originarios, la etapa misionera, la historia de Felipe Crosthwaite y la compra de las hectáreas pertenecientes a la fundación misional dominica, y la transformación espacial del poblado de La Misión.

Con la intención de poder identificar si entre las generaciones más jóvenes se podían encontrar rastros de los relatos sobre la relevancia de ciertos elementos que configuran un sentido de pertenencia para los habitantes adultos de la Misión, se realizó un ejercicio exploratorio con un grupo de 8 niños y niñas en las instalaciones de la Biblioteca Pública Francisco Palau.

Este ejercicio se llevó a cabo con las facilidades brindadas por la Srita. Laura Lara, profesora de primaria, encargada de la biblioteca y facilitadora del curso de verano que

³⁷ Anexo 3. *La Misión- Sus Raíces*. Traducción propia

se estaba llevando a cabo durante julio del 2021. La intención era que los niños dibujaran los tres lugares que consideraban más importantes en el espacio donde viven, y que posteriormente compartieran de manera verbal una explicación sobre ellos.

Puesto que la Srita. Lara ya conocía el propósito de la investigación, fue sugiriendo en algunas ocasiones que dibujaran la campana de la escuela, la Cruz de Palau, el rodeo, o las ruinas. De los elementos sugeridos, la Cruz de Palau apareció siete veces, y aunque ubican que está “atrás de la escuela”, al momento de preguntarles por qué consideraban que era importante, la respuesta era “porque la maestra lo dice”.

En cambio, las respuestas sobre la escuela y la cancha de futbol tuvieron que ver con que son considerados como espacios en donde pueden interactuar con otros niños, y para dos de las niñas, es el lugar en donde toman clases de danza.

El Oxxo³⁸ surgió como lugar importante en tanto que fue considerado como el espacio en el cual se consiguen alimentos. Mientras que la iglesia fue mencionada como importante para los niños que se encuentran preparándose para realizar su primera comunión.

Aunque los vestigios misionales no fueron mencionados, la mención de la *Fiesta en La Misión* propició que entre las niñas más grandes, se diera un momento de intercambio de experiencias y expectativas sobre el evento en torno a la convivencia y a la oportunidad de demostrar sus habilidades dancísticas ante un público, lo cual les requiere una constante preparación durante todo el año.

Los resultados de este ejercicio no fueron incorporados para la elaboración final de los resultados de este trabajo de investigación. Pero cabe mencionar que la experiencia, aunque no resultó ser exitosa en términos analíticos o de ejecución, en un nivel de preparación metodológica fue una enseñanza que se espera ejecutar con mejor destreza en futuras investigaciones.

³⁸ Oxxo es una cadena comercial de tiendas de conveniencia en México

2.6 El registro fotográfico de la Fiesta en La Misión 2022

Algunas de las imágenes que se encuentran en el sitio de internet de Facebook de Fiesta en La Misión, fueron contempladas en un principio para ser utilizadas en este trabajo de investigación. Sin embargo, a mediados de abril del año 2022, se anunció por redes sociales que finalmente, después de la contingencia sanitaria del Covid-19, se retomaría la Fiesta en La Misión.

Por lo tanto, las actividades que se integraron en la última etapa de la investigación, fue la observación de los eventos que componen la Fiesta en La Misión, y su registro audiovisual los días 28 y 29 de mayo. El registro de las fotografías fue realizado principalmente por la Mtra. Alexa Macías, quien en ese momento era estudiante del programa de Maestría en Historia del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California. El registro audiovisual fue realizado por el Lic. en Comunicación, Martín Cossío.

En la Antropología, la imagen fotográfica, ha desempeñado un papel como alternativa para comunicar experiencias. Como técnica, se ha utilizado para el registro visual de información empírica en torno a la diversidad etnográfica de la humanidad, el registro de diversos rituales y ceremonias, así como de los objetos, de actividades cotidianas y del paisaje de la localidad de estudio³⁹. De esta manera el registro fotográfico permite generar nuevas formas de conocimiento (Ramírez, 2015; Ziri6n, 2015).

La intenci6n del registro fue capturar la decoraci6n, los espect6culos teatralizados y la ceremonia cívica. Para el tema de la decoraci6n, fue importante el registro del uso de troncos, hojas de palma, hierbas de rio, flores, pacas de alfalfa así como de adornos de papel de china, tanto en el área gastronómica como en el escenario del festival de baile calabaceado.

Para el tema de los bailes calabaceados, se le dio especial interés al registro de algunos de los movimientos coreográficos y al vestuario de los danzantes, tanto en el Festival

³⁹ Las fotografías de los vestigios de las antiguas fundaciones misionales, utilizadas para ilustrar el capítulo III, fueron tomadas con el apoyo de familiares y amistades personales, en fechas que no corresponden a la calendarizaci6n del programa de Doctorado en Estudios Culturales, para realizar trabajo de campo.

de Baile Calabaceado llevado a cabo por bailarines profesionales, como en el baile popular. Esto con el fin de corroborar lo que la información documental y las entrevistas, habían expresado sobre los componentes representativos del vestuario y de los pasos de baile.

En cuanto a las actividades que se llevaron a cabo en el área del rodeo y el campamento vaquero, se procuró capturar en la medida de lo posible, la interacción entre los participantes y las actividades que involucraran la monta de animales, la carrera de barriles, las evoluciones y coreografías.

Para ilustrar la participación de los niños y jóvenes, en los eventos cívicos relacionados con el fomento a la identidad nacional por medio de los símbolos patrios, se hizo un registro del desfile, los honores a la bandera y la entonación del Himno Nacional y el Himno a Baja California.

Para llevar a cabo el registro audiovisual de la Fiesta en La Misión, se tomó como base el programa digital de actividades que se encontraba a disposición en el sitio de Facebook de la fiesta. Con ello se pudo elaborar un cronograma de actividades que se muestra al final de este apartado.

Cabe señalar que una de las formas de retribuir a la Srita. Ana Lara por las facilidades brindadas para realizar el trabajo de campo, es entregarle el total de fotografías tomadas durante el fin de semana que se llevó a cabo la fiesta. Sumado a ello, también se le hará entrega de una producción audiovisual que sintetiza los puntos principales que se conmemoran en la Fiesta en La Misión.

**Tabla 2.12 Cronograma de registro de actividades
en la Fiesta en La Misión 2022**

Sábado 28 de mayo		
<i>Hora</i>	<i>Actividad a registrar</i>	<i>Lugar</i>
4: 30 p.m.	Apertura del “XXIII GRAN FESTIVAL DE BAILES DE CALABACEADO	Escenario de la escuela
4: 45 pm	Bienvenida por el Comité Central Organizador de la Fiesta en La Misión	Escenario de la escuela
5:00- 8:00	observación de números de danza, decoración, y eventos del rodeo	Instalaciones de la escuela, rodeo, zona arqueológica
9:00 pm	Encendido de la Fogata Monumental	Campamento vaquero
9: 15 pm	Cantos y danzas kumiai	Campamento vaquero
9:30	Baile popular	Campamento vaquero
Domingo 29 de mayo		
<i>Hora</i>	<i>Acontecimiento</i>	<i>Lugar</i>
10:00 am	Desfile y honores a la bandera	Entrada de la escuela primaria
12:00	Ceremonia inaugural por representantes de instituciones estatales	Escenario de la escuela
1:00 pm	Presentación de los números “Danza del Borrego Cimarrón” y “Valses de la época” por el grupo KICUKPAIKO	Escenario de la escuela
	Cabalgata histórica	Entrada al rodeo

Fuente: elaboración propia

Espacios que guiaron la observación de la Fiesta en La Misión:

- Sitio Arqueológico de la fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera
- Iglesia de San Miguel Arcángel de la Frontera
- Escuela Primaria Rural Federal La Misión
- Corral de Jaripeo
- Campamento Vaquero
- Verbena Popular

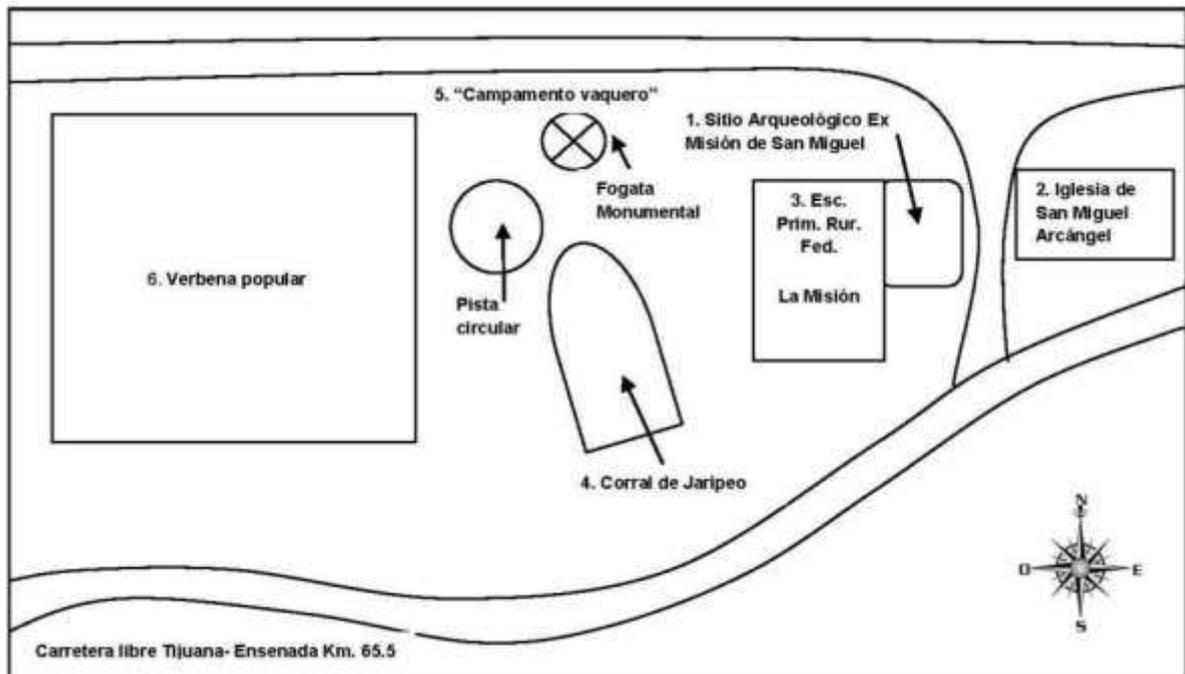


Imagen II.1 Croquis de espacios Fiesta en La Misión.

Fuente: Valdovinos, 2015

CAPÍTULO III:

LA CONFIGURACIÓN DEL VALOR HISTÓRICO, SIMBÓLICO, ESTÉTICO Y ECONÓMICO DE LAS FUNDACIONES MISIONALES EN BAJA CALIFORNIA

El objetivo de este apartado es describir las condiciones de posibilidad que permitieron generar un discurso autorizado del patrimonio sobre los vestigios de las fundaciones misionales en Baja California. Para ello, este capítulo corresponde a la contextualización de una serie de políticas económicas, demográficas y culturales en el actual estado de Baja California, que tuvieron como objetivo principal fomentar por medios materiales y simbólicos, la idea de una identidad mexicana que se pensaba débil en la frontera con Estados Unidos.

De esta manera se propone situar que el discurso institucional de la configuración del valor patrimonial de los vestigios de las fundaciones misionales, surge como resultado de una búsqueda por encontrar los referentes que permitieran conectar la historia de los habitantes de Baja California con el resto del país.

Cabe señalar que este capítulo se concentra únicamente en la descripción de los proyectos de gestión relacionados con las fundaciones misionales en Baja California en las décadas de 1970-1980, para producir un conocimiento científico sobre los vestigios misionales, desde: 1) Un paradigma tradicional-sustancialista del patrimonio, en el cual su valor es dado por ser “antiguos” y ser “testimonio” de formas de vidas pasadas; 2) Un paradigma conservacionista en el cual estos vestigios misionales entendidos como patrimonio son un recurso cuyos conocimientos deben ser gestionados por instituciones estatales y, 3) entrelazado con un paradigma mercantilista en el que, las modificaciones que se hagan en, y alrededor de los vestigios, servirían para brindar una experiencia educativa no solo a los mexicanos, sino también al turista extranjero.

3.1 La idea del norte de México

Desde la época novohispana, el norte geográfico del país ha sido descrito como un espacio difícil principalmente por dos razones. El árido paisaje con el que se le ha relacionado, cuya imagen desértica ha acotado los sentimientos de pertinencia. Y por los procesos de asentamiento humano, que por su nomadismo, no compaginaba con la idea sedentaria de civilización del centro y sur del país (Valenzuela, 2003; Rajchenberg & Héau, 2007: 50).

Además, el norte de México suele tener relevancia en los relatos de la conformación de la historia nacional “como refugio, traición y asesinato de los próceres de la independencia” (Rajchenberg & Héau, 2007: 48). También se ha distinguido por la constante pérdida del control soberano a consecuencia de invasiones, guerras, alianzas, revoluciones políticas y cambios económicos. En este sentido, el rol de la identidad nacional en estos espacios ha cobrado una mayor relevancia para fomentar un sentimiento de pertenencia a una comunidad histórica (Vizcarra, 2005).

Desde la primera mitad del siglo XIX y hacia finales del siglo XX, en México hubo un abierto temor frente al expansionismo norteamericano (Blancarte, 2007: 21). La derrota en la guerra con los Estados Unidos (1846-1848), junto con la pérdida de más de la mitad del territorio, fue una crisis en el pensamiento mexicano político e intelectual que llevó a reflexionar sobre los remedios para resolver las consecuencias de dichos sucesos y evitar futuras pérdidas (Suarez, 2007: 111).

Los poblados de la península bajacaliforniana, por su condición de frontera política con Estados Unidos, fueron los más expuestos a los signos de inmediata amenaza del expansionismo estadounidense. A lo largo de la década de 1850, varios aventureros lanzaron una serie de ataques contra Baja California y Sonora, enfrentándose a los rancheros que defendieron el territorio (Gruel, 2013: 152).

Por un lado, la opinión mexicana centralista consideraba que se darían intentos segregacionistas ante los contrastes materiales entre ambas fronteras. Se aseguraba que los habitantes de la frontera, ante la impotencia de las autoridades mexicanas para protegerlos, recurrirían a cualquier medio para salir de la situación de inseguridad,

desolación y muerte en la que se creía que se hallaban; provocadas por los indios “bárbaros” que habitaban en la región norteña del país (Suarez, 2007: 126):

zonas tan distantes del centro como las Californias eran independientes en todos los sentidos y estaban abandonadas a sus propios recursos para que implantaran la política nacional como les pareciera mejor (...) En los asuntos políticos, militares y económicos, tales zonas eran en gran medida autónomas, y aunque en apariencia aceptaban el concepto de unidad nacional, permanecían al margen de los asuntos nacionales y poco o nada contribuían a la tributación o la conscripción militar (Rajchenberg & Héau, 2007: 52)

Por otro lado, los habitantes del territorio de Baja California temían que pudieran ser anexados a Estados Unidos. Se aseguraba que los estadounidenses del suroeste no habían quedado satisfechos con la parte conquistada, y que tenían la idea fija de apropiarse de una mayor parte del territorio mexicano. Dicha idea había echado raíces en la mente de los habitantes, como resultado de las propuestas formales que llegaron a surgir de vez en cuando en torno a la adquisición de la península por parte del gobierno de Estados Unidos, como un gran beneficio para la prosperidad de aquel país (Suarez, 2007: 122; Taylor, 1995: 29).

A consecuencia de las fuertes inversiones en la región por parte de las compañías extranjeras para la explotación de recursos agrícolas, ganaderos y mineros, el norte de México se volvía cada vez más dependiente económicamente a Estados Unidos. Surge entonces una necesidad de ejercer una vigilancia más estricta sobre la península bajacaliforniana, por lo que el gobierno mexicano elevó a la categoría de distritos Norte y Sur de Baja California en el año de 1888, cada uno de los cuales tendría su propia cabecera y dependería directamente de la federación (Taylor, 2000).

Con el fin de acelerar el desarrollo económico de México, durante el régimen del presidente Porfirio Díaz se permitió que los estadounidenses, y otros extranjeros, compraran terrenos en la península de Baja California. Por tales motivos, durante este periodo, los residentes tenían más contacto con Estados Unidos que con su propio país, debido a la distancia y las barreras geográficas que los aislaban del resto de la república (Taylor, 1995: 28).

En 1907 un testimonio de Justo Sierra afirmaba que:

todo lo ha hecho aquí el capital extranjero y el gobierno en la transformación del país; los ferrocarriles, las fábricas, los empréstitos y la futura inmigración y el actual comercio todo nos liga y subordina en gran parte al extranjero. Si anegados así por esta situación de dependencia, no buscamos el modo de conservarnos a través de (...) nosotros mismos y de crear y desarrollarnos por medio del cultivo del hombre en la generación que llegarán, la planta mexicana desaparecerá a la sombra de otras infinitamente más vigorosas. Pues esto que es urgentísimo y magnísimo, solo la educación y nada más que ella puede hacerlo (Florescano, 2005: 246)

Durante la década de 1920, varios gobiernos latinoamericanos hacían lo posible por resistir la penetración económica y política de Estados Unidos en sus respectivos territorios. Sin embargo, la inestabilidad y los conflictos internos, obligaron a dichos gobiernos a hacer constantes negociaciones para evitar su propio colapso (Pérez, 2007: 567).

Dentro de este contexto, entre 1916 y 1920, corrieron rumores en los periódicos estadounidenses de la separación de Baja California para convertirse en una república independiente. Los dirigentes mexicanos se convencieron que para poner fin a este tipo de amenazas, era urgente la apertura de rutas terrestres y aéreas que comunicaran a la península con el resto del país. De esta manera quedaría incorporada de manera eficiente al sistema político y económico nacional. Con esto en mente, en 1921 el gobierno de Obregón inició un proyecto de colonización en la región, sin embargo, fue detenido en 1929 (Taylor, 1995: 45).

Posteriormente, ante un momento de incertidumbre política, económica, y una marcada presencia extranjera en la población fronteriza durante la década de 1930, la problemática demográfica también adquirió relevancia a nivel nacional y se planteó regularla a partir de la creación de La Ley General de Población, en 1936 (Cruz, 2007).

Los problemas suscitados por la reordenación económica estadounidense (1933-1938) hicieron que el régimen del general Cárdenas pusiera en práctica una política de

repatriación de emigrantes mexicanos. Esta consistía en la reincorporación de los nacionales al territorio mexicano, con el fin de que su presencia ayudaría a contrarrestar la presencia de valores y modas estadounidenses (Pérez, 2007: 547).

La iniciativa del presidente Lázaro Cárdenas manifestada en el Plan de Recuperación acerca de la relación entre Baja California y Estados Unidos, expresaba cambios a fin de que la población viviera conforme al ritmo económico y social del centro del país. El reparto de tierras junto con la prohibición de juegos de azar y la creación de infraestructura, fueron los factores que influyeron en la movilidad poblacional de Baja California. Dicho documento advierte que los territorios constituían un problema por su aislamiento geográfico y, para salvaguardar la soberanía nacional e impedir una nueva invasión por parte de Estados Unidos, era indispensable promover el arraigo de sus habitantes (Cruz, 2007), supuestamente inexistente:

el aislamiento que se deriva de su situación geográfica especial y de la falta casi absoluta de medios de comunicación hacia el resto de la República [...] contribuyen a la gravedad de la situación porque despiertan con lógicas ambiciones, las inexploradas riquezas de los territorios [...] por ello [El ejecutivo federal] ha decidido iniciar sin tardanza alguna un programa constructivo que sea factible y que esté trazado sobre la correcta estimación del problema[...] La transformación de las condiciones existentes en los territorios debe comenzar por los hechos fundamentales de su economía y de su vida pública [...] debe suscitar un estado de cosas en que ellos cuenten con población mexicana más numerosa, disfruten de protección más efectiva, vivan con el ritmo económico y social de nuestra nacionalidad, mantengan y afirmen las características de la cultura patria, en lugar de seguir luchando desventajosamente, como lo hacen, por neutralizar el efecto de los contrastes que establecen en los lugares inmediatos a comarcas extranjeras de estructura económica más evolucionada [...]⁴⁰

Durante el año de 1944 vuelve a surgir una amenaza de la pérdida del territorio, cuando diputados y senadores californianos emprendieron una campaña relacionada con la

⁴⁰“Exposición del presidente de la república sobre la reconstrucción integral de los territorios de Baja California y Quintana Roo, en México, D.F.”, 28 de septiembre de 1936, en *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas, 1928-1940*. Tomado de Cruz, 2007.

compra de la península, utilizando el periódico como recurso mediático. Este suceso resultó ser una cortina de humo para desviar la atención de las negociaciones que se estaban dando entre México y Estados Unidos, para firmar el Tratado Internacional de Aguas que incumbía la cantidad de agua que ambos países recibirían en la zona del Río Colorado y el valle de Mexicali (Gruel, 2013: 157, 164).

A partir de la reforma agraria, la población en el campo se incrementó notoriamente como resultado de movimientos migratorios generados por la acción del Estado mexicano que promovió la migración a Baja California, con la intención de colonizar con elementos nacionales “para dar un sitio al “México del sur” en el “México del Norte” (Samaniego, 1999: 681).

Otra de las consecuencias de la reforma agraria fue el incremento de la creación de escuelas rurales, lo cual implicó la llegada de un gran número de profesores. El entonces Territorio Norte de la Baja California, era considerado como una “tierra de promesa”, un lugar para “hacer patria” (Ruiz, 2020: 7). De esta manera arribaron personas con bagajes culturales de distintas zonas del país; atraídas por las ofertas de trabajo que ofrecían las compañías extranjeras, desde el comercio, la compra-venta de bienes raíces, la minería y la política (Piñera, 2003: 120).

3.2 Hacer presente la identidad nacional en Baja California (1960)

En la comunidad imaginada del Estado Nación, el vínculo que permite unir a todos sus miembros es la creación de los mitos fundadores, que marcan una versión idealizada del pasado. Dentro de los parámetros establecidos por una agenda política, social, económica y cultural del Estado, se establecen eventos esenciales que articulan y refuerzan una postura particular de comprender la idea de un pasado compartido.

Las condiciones de desarrollo económico y demográfico promovidas desde las administraciones presidenciales de 1934-1952, propiciaron que en el año de 1952 Baja California se convirtiera en entidad federativa. La construcción de una historia regional no había sido un tema relevante en Baja California, por lo que carecía de la articulación historiográfica de un pasado prestigioso como parte de una nación en crecimiento. Sin

embargo, el tema causó interés en el sector educativo, deseoso de erradicar los conceptos negativos sobre la región fronteriza (Ruiz, 2020).

El canon historiográfico que se institucionalizó después del movimiento revolucionario de 1910, estableció cuatro etapas que conforman la cronología de la historia nacional: el México prehispánico, el México colonial, el México moderno y el México posrevolucionario. La incorporación y valoración de las manifestaciones culturales materiales e intelectuales de la época colonial⁴¹, y sus raíces hispánicas, habían sido reivindicadas dentro del proyecto nacional posrevolucionario, como parte de un pasado común mestizo (Lombardo, 1997: 206).

Esta guía cronológica y de materialización del pasado, fue utilizada para identificar a las fundaciones misionales como el testimonio de un origen colonial compartido en Baja California. Por ello, en la década de 1960 surge un interés por la reconstrucción de dichos complejos arquitectónicos en las ciudades de Tijuana Ensenada.

La Asociación de Escritores de la Península, manifiesta en un documento de 1969, que existían recursos humanos suficientemente preparados, e interesados, en aportar conocimientos sobre los temas de la época misional para llevar a cabo dichas tareas. Entre las organizaciones interesadas, se encontraban la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística Corresponsal Tijuana, el Seminario de Historia de Baja California y el Patronato de Investigación Científica del Municipio de Tijuana⁴².

La Asociación hacía hincapié en la necesidad de trabajar de la mano junto con instancias federales, para realizar cualquier intervención física, (en específico menciona a la Subsecretaría de Bienes Nacionales y Urbanismo). Como último punto, sugerían celebrar un simposio con investigadores mexicanos, para llevar a cabo un intercambio de

⁴¹Su estudio y divulgación, considerados de interés público, se había formalizado oficialmente con la inclusión de tales manifestaciones para su protección y preservación con la creación de una Dirección de Monumentos Coloniales, dentro del INAH. Las manifestaciones culturales novohispanas se convirtieron en una fuente de inspiración estilística que tuvo como consecuencia la creación de una corriente artística “neocolonial”, la cual involucraba el uso de materiales de construcción como el tezontle, la cantera o el azulejo, y los incorporó en un nuevo lenguaje que se fijó como la imagen de “lo colonial” (Lombardo, 1997: 205)

⁴² Asociación de Escritores de la Península de Baja California. (18 de febrero 1969). “Oficio relativo a la reconstrucción de las misiones”. Fondo Gobierno del Estado. Caja 231, exp. 15, Archivo Histórico del Estado de Baja California.

opiniones y que éstas fueran tomadas en consideración para el proceso de reconstrucción de las misiones⁴³.

Un mes después, el Gobierno del Estado le respondió a la Asociación que, para llevar a cabo la reconstrucción de las misiones seleccionadas, ya se había contratado los servicios de “una persona especializada en la reconstrucción de monumentos históricos (...) que tiene los conocimientos necesarios en la materia y que está procediendo a la investigación histórica y arquitectónica para formular proyectos, maquetas y presupuestos”⁴⁴.

El sentido de un proyecto del gobierno estatal de reconstrucción de las réplicas de las fundaciones misionales, implicaba “acercar la obra original a un público más numeroso mediante la multiplicación de aquella” (González, 2015: 110). También respondía a las necesidades económicas y a un interés por afianzar lo mexicano nacional, frente a lo americano extranjero (Fierro, 2020: 158).

Además del interés sobre las manifestaciones de la época colonial en Baja California, durante el periodo de 1963-1968 se buscó establecer una corresponsalía de la Sociedad Mexicana de Cultura, en la ciudad de Tijuana, para reafirmar la cultura mexicana por medio del arte, la literatura, el teatro y la danza, y de esta forma reafirmar la identidad nacional en la frontera norte (Ruiz, 2020: 144).

Aunque el proyecto de reconstrucción de las réplicas de las fundaciones misionales no llegó a concretarse, estos testimonios muestran un interés por para tratar de integrar a Baja California, dentro de la narrativa de la identidad nacional, a través de los monumentos coloniales.

⁴³ Asociación de Escritores de la Península de Baja California. (18 de febrero 1969). “Oficio relativo a la reconstrucción de las misiones”. Fondo Gobierno del Estado. Caja 231, exp. 15, Archivo Histórico del Estado de Baja California.

⁴⁴ Asociación de Escritores de la Península de Baja California. (18 de febrero 1969). “Oficio relativo a la reconstrucción de las misiones”. Fondo Gobierno del Estado. Caja 231, exp. 15, Archivo Histórico del Estado de Baja California.

3.3 Las primeras gestiones institucionales sobre el patrimonio en Baja California (1970-1980)

En el periodo presidencial de Luis Echeverría (1970-1976), con las críticas hacia el gobierno mexicano derivadas de los movimientos de protesta social, el relato sobre la identidad nacional mexicana se encontraba en un momento de cuestionamiento (Florescano, 2005: 429, 433). Sin embargo, durante las décadas de los años setenta y el transcurso de los años ochenta se siguió observando una tendencia de las elites nacionales a promover una visión idealizada del pasado, para fomentar el sentimiento de unidad nacional (Mabire, 2003: 36).

En la década de 1970, se puso el acento también en la protección hacia lo monumental. Ante el grave problema del saqueo arqueológico y las demandas de los coleccionistas, relacionadas con la propiedad particular de los bienes arqueológicos y su comercio, se comenzó a contemplar la responsabilidad del Instituto Nacional de Antropología e Historia en la preservación de dichos bienes (Cottom, 2016: 51).

La comunidad académica de antropólogos sostenía que:

si los recursos naturales contaban con un régimen especial de protección por parte del Estado, con mayor razón debían tenerlo los recursos culturales, que tenían definitivamente un carácter no renovable. En tal sentido, había una obligación de proteger las fuentes de nuestra historia, lo que abarcaba bienes u objetos aparentemente sin importancia desde el punto de vista de la monumentalidad (Cottom, 2016: 52)⁴⁵.

Las acciones relacionadas con la protección y difusión de la cultura, pusieron sobre la mesa la necesidad de definir de manera legal lo que se entendía como el patrimonio cultural del país. Por lo anterior, el concepto de patrimonio ha sido asociado a la terminología expresada en el marco jurídico, el cual refiere a determinados monumentos

⁴⁵ Los coleccionistas valoraban las piezas arqueológicas como muestras artísticas aisladas. Los arqueólogos consideraban que cada pieza, al igual que el entorno donde se encontraban, era importante para la reconstrucción de procesos históricos de la sociedad (Cottom, 2016: 53).

arqueológicos, artísticos, paleontológicos e históricos, que se entienden como el patrimonio cultural nacional (Cottom, 2001).

Como consecuencia, en 1969 se crea la Ley General de Bienes Nacionales, en 1970 la Ley Federal del Patrimonio Cultural de la Nación, y en 1972 la Ley Federal Sobre Monumentos Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas. Estas disposiciones definieron una serie de bienes culturales como de dominio de la nación, establecieron las instituciones culturales responsables de realizar campañas para la conservación y divulgación sobre su conocimiento y organizar una vigilancia para evitar el saqueo de los mismos (Martínez, 1977: 20).

El contexto anterior, coincide con el proceso de establecimiento de nuevas instituciones en las áreas de difusión cultural, políticas culturales y de investigaciones científico-académicas en Baja California que buscaron fomentar una identidad nacional mexicana (Ochoa, 2009: 338; Ruiz, 2020: 93).

Por mucho tiempo la región del norte del país y sus habitantes habían sido considerados como de alguna manera distintos a la de otras regiones de México. Se criticaba a las sociedades fronterizas por un supuesto gusto de aprender el idioma inglés y su tendencia a adoptar hábitos de consumo, costumbres y estilos de vestir estadounidenses (Taylor, 2000). Frente a la cercanía de informaciones, costumbres y modas provenientes de Estados Unidos, por lo general se utilizaban las referencias hacia una herencia hispana como elementos propios (Pérez, 2007: 550)⁴⁶.

Durante esta década, La Ley Federal de Educación (1973) y la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal, incorporaron dentro de las funciones educativas para el fomento de la cultura nacional “estimulando la creación de bienes culturales, incorporando valores e ideas universales y propiciando la investigación respectiva, todo ello a fin de integrar un acervo cultural en el que las innovaciones se armonicen con la tradición” (Martínez, 1977: 19).

⁴⁶ Aunque en Baja California durante este periodo también surgió un interés por la investigación de los pueblos originarios de la región. Consultar Franco, Hernán (2012). *Discursos institucionales e identidad étnica en los yumanos de Baja California*. Tesis para obtener el grado en Maestro en Estudios Socioculturales. Universidad Autónoma de Baja California

Como respuesta ante la idea de que Baja Californiana se había encontrado aislada del ámbito cultural a nivel nacional debido a su cercanía con Estados Unidos, surgió la necesidad de desarrollar y fomentar “una cultura propia del bajacaliforniano” que al parecer, era inexistente o, pasaba desapercibida:

[...] porque existe esa voluntad en la diaria confrontación que necesariamente tenemos con otras culturas, de ser permanentes defensores de la nuestra, de nuestras tradiciones, de nuestra música, de nuestro folclor, aún cuando adoptemos lo nuevo, porque eso es también la cultura; aun cuando aceptemos las modas y las costumbres en su diaria evolución, seguimos aquí en Baja California queriendo lo antiguo, lo tradicional [...] ⁴⁷

Ante estas circunstancias, durante el sexenio del gobernador Milton Castellanos Everardo (1971-1976), se organizó la Dirección de Difusión Cultural del Gobierno del Estado, la cual tendría como una de sus actividades principales la investigación y difusión de la historia bajacaliforniana por medio de proyectos museográficos (Franco, 2013).

De esta manera es posible situar cuatro intereses articuladores sobre los cuales se comenzaría a construir un discurso autorizado sobre el valor patrimonial de las misiones en Baja California:

- 1) La ausencia de un conocimiento académico sistematizado sobre la historia de Baja California;
- 2) Las fundaciones misionales como testigo de un origen colonial compartido y vinculado a la historia nacional;
- 3) El turismo como estrategia de conservación y divulgación de los testigos coloniales para fomentar, y comprobar a nivel local y nacional, la existencia de una identidad mexicana.

⁴⁷ Entrevista realizada a Milton Castellanos, por Guillermo Estrada Cosío (2012). Tomado de Franco, 2013: 242.

Apoyándose en la idea de que el conocimiento sobre el pasado se encuentra objetivado en documentos históricos cuyo significado solo puede ser revelado por especialistas, el gobierno de Baja California hizo un llamado a los investigadores académicos para que se profundizara en el estudio de los elementos propios que componían la historia y la cultura de Baja California; para perpetuar en los jóvenes “la posibilidad de conocer más profundamente nuestras raíces históricas y culturales” (Franco, 2013: 243)⁴⁸.

Bajo estas ideas es posible situar el interés en los vestigios de las fundaciones misionales como un recurso en el cual, la etapa colonial de la conformación del Estado Nación podría ser objetivada de manera material. La caracterización de las misiones de Baja California como edificios en ruinas, se constata en diversos títulos de libros de viajero, en donde se invitaba a los habitantes de la costa oeste de Estados Unidos a visitar los vestigios misionales en Baja California (Fierro, 2020).

A través del estudio científico de los vestigios misionales, se tendría el acceso al conocimiento de “los modos de vida, las creencias, costumbres e ideales de los antepasados que los hicieron” (Vázquez, 1975: 86). Cabe señalar que se estaría haciendo una referencia a los misioneros desde una perspectiva colonialista que contempla a los grupos indígenas en un estado de retraso subdesarrollado. Serían pues, en un principio, la exaltación de actos heroicos de los misioneros quienes representarían el pasado colonial común que une a los mexicanos radicados en Baja California, con el resto de la nación.

Sobre este punto, se vuelve presente la exclusión como una de las funciones del patrimonio, pues los pueblos yumanos al no haber dejado rastros aparentes de su existencia, se considerarían por mucho tiempo extintos y lejos de formar parte del imaginario de la sociedad bajacaliforniana. Este discurso se iría desvaneciendo paulatinamente en años posteriores, en donde las historias marginadas y la revitalización cultural tendrían un espacio dentro del discurso de la patrimonialización.

La preocupación por la escasa evidencia del pasado que quería vincularse con el presente, puede ser ejemplificada con los testimonios de la tesis de Aguilar Vázquez de la Facultad de Turismo de la Universidad Autónoma de Baja California, y en las sugerencias para la

⁴⁸ Entrevista realizada a Milton Castellanos, por Guillermo Estrada Cosío (2012). Tomado de Franco, 2013: 242.

preservación de las misiones en Baja California, del historiador norteamericano Michael Mathes.

El capitalismo también ha influenciado en las actividades relacionadas con los usos del patrimonio. De forma tal que no solo los objetos, espacios y prácticas culturales, valoradas desde criterios artísticos, históricos y técnicos, están sujetos a intereses económicos relacionados con el control de estos recursos como oportunidades de negocios, creación de empleos, inversiones y el turismo (Skounti, 2009; Choay, 2007: 14).

La tesis de Vázquez, elaborada en 1975, identificaba que “dentro de la ruta Tijuana-Ensenada, se encuentran vestigios misionales de los frailes dominicos representados en las ruinas de El Descanso y San Miguel Arcángel”, las cuales hasta ese momento no formaban parte de un plan de desarrollo turístico por parte del gobierno de Baja California, debido a la “carencia de una promoción destinada a su rescate” (Vázquez, 1975: 51).

Por su parte, el documento de Mathes, redactado en 1976, expresaba que las misiones “han permanecido en un estado de abandono durante aproximadamente un siglo y medio” debido no solo a las inclemencias del tiempo, sino que su daño físico también había sido consecuencia de que se encontraran “al alcance del turista”⁴⁹, lo que había contribuido al daño y al saqueo de material. Además señalaba que el aumento de la población alrededor de las zonas, había provocado que se utilizaran como basureros o campos de juego⁵⁰.

El componente turístico se consideraba como un elemento importante para la divulgación del conocimiento de la historia de Baja California, para que las futuras generaciones contaran con el “conocimiento y aprecio de sus antecesores”. Lo que se pensaba que propiciaría un “aumento de identificación regional” y que “estos magníficos monumentos atraerían miles de turistas nacionales y extranjero que llevaran consigo el debido y

⁴⁹ Se refiere al turista estadounidense y a la falta de un plan de señalamientos y cédulas informativas en los sitios misionales

⁵⁰ Mathes, (1976). Sugerencias para la preservación de las misiones peninsulares. *Calafia* 3(2):8-10

correcto concepto de la cultura e historia que es tan única en nuestra California peninsular⁵¹”.

Al sumarse las misiones a la “gama de recursos culturales de los bajacalifornianos”, se esperaba que también generara beneficios económicos, contribuyendo así al desarrollo de Baja California y del país (Vázquez, 1975: 81). Este discurso de disponer de los sitios que fueron fundaciones misionales como destinos turísticos, sería una noción que seguiría muy presente hasta la actualidad y llegaría a formar parte de la elaboración de los planes de manejo para su gestión.

Desde esta perspectiva, la preservación del patrimonio no equivale necesariamente a mantener una manifestación cultural intacta, sino que implica un cierto grado de transformación que le permita tener un valor de cambio y entrar en circulación. Así pues, desde la óptica de quienes realizan estas acciones, no solo están eliminando aspectos que distorsionan su valor, sino que también añaden elementos que lo pueden reforzar (Franquesa, 2010: 52-53).

Desde esta visión, también es posible que los propios sujetos que crean y producen dichas manifestaciones culturales, o que habiten cerca de zonas declaradas como patrimonio, sean quienes se interesen en utilizarlo con el fin de obtener alguna remuneración económica. Por lo tanto, en tanto que el patrimonio también es un recurso que genera riquezas económicas, no es necesariamente una postura que implique una carga negativa, sino que es parte también de la re significación de valores que el concepto de patrimonio va teniendo en el transcurso del tiempo.

A finales de los años setenta, un artículo de prensa decía que se contemplaba la apertura de la «ruta de las misiones» con fines culturales y turísticos.⁵² Lo anterior tuvo como consecuencia la aparición de actores sociales que consideraron necesario hacer una sistematización sobre las formas de observar, comprender, proteger y divulgar el conocimiento académico de los vestigios misionales. Para una gestión eficiente, se

⁵¹ Mathes, (1976) Sugerencias para la preservación de las misiones peninsulares. *Calafia* 3(2):8-10

⁵² Pedro F. Pérez, “La ruta de las misiones en manos de profesionales Bajacalifornianos”, en *La Voz de la Frontera*, 23 diciembre 1977. Tomado de Fierro, 2020: 159.

sugirieron cuatro categorías en las que se podían encontrar las condiciones físicas de las fundaciones misionales en Baja California⁵³:

- 1) Sitio: una zona ocupada por una misión pero donde actualmente no existen ruinas.
- 2) Ruina: paredes, cimientos y otras partes de edificios destruidos y que necesitarían más de 50% de reconstrucción para su restauración.
- 3) Reconstrucción: edificio completo o en razonable (más de 50% intacto) estado de preservación de acuerdo con su traza y arquitectura original.
- 4) Reconstrucción modernizada: edificio completo en buen estado que ha sido modernizado y que no conforma con su arquitectura original.

En este sentido, como obra de preservación necesaria se requeriría de la limpieza de todo aquello que no forma parte de la naturaleza de la zona para intentar reestablecer el aspecto original del sitio; poner cercas para evitar la entrada de personas y animales, la instalación de rótulos con el nombre del monumento y un esbozo histórico, así como también poner letreros en la carretera para indicar como llegar hasta él, en inglés y en español. Establecer tarifas de entrada para la preservación del monumento y nombrar a personal de guardia, de preferencia a los vecinos locales “que se construyan techo de hoja de lata galvanizada sobre las ruinas para evitar su continua derretimiento”.⁵⁴

La primera serie de actividades académicas relacionadas de manera formal con la investigación y protección de las misiones de Baja California para su puesta en valor como patrimonio histórico de Baja California, se realizaron de 1979 a 1980, a cargo de la antropóloga Laura Cummings. Estas actividades contaron con el apoyo del entonces Gobernador del Estado, Roberto de la Madrid Romandía, y las siguientes instancias⁵⁵:

- El Comité Pro Restauración y Conservación de las Misiones de Baja California A.C.

⁵³Mathes, (1976). Sugerencias para la preservación de las misiones peninsulares. Calafia 3(2):8-10

⁵⁴Mathes, (1976). Sugerencias para la preservación de las misiones peninsulares. Calafia 3(2):8-10

⁵⁵ Cummings, Laura (1980). “Informe de actividades relacionadas con las misiones”. Archivo Miguel León-Portilla. Colección California Mexicana. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Autónoma de Baja California.

- La Universidad Autónoma de Baja California.
- El Centro Regional del Noroeste del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- El IX Ayuntamiento Constitucional de Ensenada.
- La Secretaría de la Reforma Agraria en Baja California.
- Turismo del Estado y otros grupos cívico culturales.

Laura Cummings estipulaba en su informe que antes de poder comenzar con cualquier desarrollo de proyectos arqueológicos, era necesario realizar el deslinde de las zonas que presentaran evidencia arqueológica prehistórica (concheros, pinturas rupestres o restos óseos). También apuntaba la necesidad de realizar estudios documentales de la época misional, y de la pos-misional, para poder registrar los terrenos como Monumentos Históricos ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia⁵⁶. De esta manera se encontrarían bajo protección legal y se podrían evitar los saqueos y las modificaciones modernas sobre los vestigios.

En este primer informe, se registran visitas en las fundaciones misionales de Nuestra Señora del Rosario Viñadacó, Santo Domingo, San Fernando Velicatá, Santa Gertrudis la Magna y San Vicente Ferrer. Se menciona que en algunos de los sitios se realizaron intervenciones que modificaron las estructuras y los materiales originales. Esto puede deberse a que en algunos casos, los sitios contaban con subcomités civiles organizados para planear la construcción de réplicas de las iglesias, antes de la llegada de arqueólogos y especialistas académicos⁵⁷.

En 1979 también se elaboró una tesis desde la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Baja California, en la cual se detalla un recorrido general para dejar testimonio sobre la necesidad un mayor número de investigaciones académicas, antes de poder comenzar pensar en la restauración de las misiones; todo en un sentido de que no se perdiera la “autenticidad” de los edificios originales⁵⁸.

⁵⁶ En 1964 el INAH realizó una exploración de algunas misiones en la península de Baja California para conocer cómo estaban. En el boletín se incluyen: Santo Tomás, San Vicente Ferrer, Santo Domingo, El Rosario, San Fernando Velicatá, San Borja, en la parte que corresponde a Baja California (Fierro, 2020).

⁵⁷ Cummings (1980), “Informe de actividades relacionadas con las misiones”, Colección California Mexicana. Archivo Miguel León-Portilla, IIH-UABC, julio 1980.

⁵⁸ La tesis fue publicada por el INAH en 1991: Aguilar, M. *Misiones en la península de Baja California*

Estos planes seguían de cerca los dictados del discurso autorizado de las instancias científicas y administrativas del patrimonio de la década de 1970. El patrimonio era concebido como un conjunto de bienes de la nación, bajo custodia de expertos. Surgió así una obligación de mantener en un estado casi prístino lo que quedaba de las fundaciones misionales. Considerados desde un discurso científico como “grandes geo símbolos de la lucha del hombre contra la adversidad”⁵⁹, a pesar de que por su condición física la mayoría de las misiones no reflejaban “la grandeza artística de las del macizo mexicano”⁶⁰, serían los únicos monumentos relacionados con el periodo colonial en Baja California y con ello, se pretendería borrar la distancia geográfica y temporal con la historia nacional de México.

Esta cualidad estética, en aparente decadencia, buscaría dejarse así ya que era precisamente lo que las hacía “auténticas”, a diferencia de otras edificaciones misionales restauradas, en parte o en su totalidad, como las que se encuentran en Baja California Sur y las franciscanas en California, Estados Unidos.

3.3 La gestión del patrimonio en Baja California (1980)

Entre los lineamientos generales de la Secretaría de Educación Pública, para sus labores en el periodo de 1977-1982 se proyectaba que el Estado debía elaborar un proyecto de política cultural en el cual se debía establecer un puente con la educación, para el desarrollo de las facultades del ser humano. El vínculo entre cultura y educación, debía realizarse tanto en el sistema escolar como fuera de él (Martínez, 1977: 67-70)⁶¹.

⁵⁹ Mathes, 1976. Sugerencias para la preservación de las misiones peninsulares. *Calafia* 3(2):8-10

⁶⁰ Mathes, 1976. Sugerencias para la preservación de las misiones peninsulares. *Calafia* 3(2):8-10

⁶¹ En cuanto al fomento del conocimiento sobre la historia nacional y las características etnológicas de la población mexicana mediante el patrimonio cultural, las prioridades eran: a) Reorganizar y fortalecer las escuelas profesionales dependientes del Instituto Nacional de Antropología e Historia, b) revisar y recatalogar los archivos del país, c) completar los acervos con materiales provenientes del extranjero, d) la organización de un sistema nacional de museos, e) tener una visión lo más compleja posible del patrimonio histórico y cultural nacional y universal, f) Iniciar la educación museográfica en todos los niveles educativos, mediante la organización de pequeños museos en cada escuela, donde se exhiban incluso piezas de significación puramente local, g) organización de un cuerpo nacional de promotores de la cultura que impulsen la participación popular, fomenten la literatura oral y las manifestaciones teatrales espontáneas, la danza, los espectáculos folklóricos, h) la edición, publicación y distribución de colecciones de libros dirigidas a los diferentes grupos sectores que integran la sociedad, especialmente los de más reducidos

A un nivel federal, la importancia que adquirió la frontera norte en términos económicos, sociales y geopolíticos, implicó la elaboración de una serie de acciones concretas que buscaban reforzar una identidad nacional, que se pensaba débil ante la supuesta influencia de la cultura norteamericana en la zona. Así pues, en la década de los años ochenta se puso en marcha el Programa Cultural de las Fronteras, para impulsar el desarrollo cultural por un lado, y mitigar los efectos de la crisis económica de 1982 por el otro (Ochoa, 2009: 341).

Frente a este panorama, el Estado mexicano identificó como tarea prioritaria, a cargo de la Secretaría de Educación Pública, “preservar y promover las distintas manifestaciones de nuestra cultura en las áreas fronterizas, con la finalidad de fortalecer la conciencia de nuestra soberanía e identidad nacionales⁶²”.

Como resultado del Programa Cultural de las Fronteras, se amplió la infraestructura destinada a espacios culturales, reflejada en la creación de museos y bibliotecas, así como la elaboración de diversas revistas, periódicos, libros, catálogos y monografías sobre el norte del país (Ochoa, 2009: 345).

Puesto que una de las metas del programa era “reforzar la identidad nacional, fomentando el conocimiento del patrimonio cultural de los estados fronterizos”⁶³, se propuso la elaboración del *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles de Baja California*, el cual formaría parte del Proyecto Nacional de Catálogo de Monumentos Históricos del Programa Nacional de Conservación del Instituto Nacional de Antropología e Historia⁶⁴.

La creación del catálogo cumpliría la función simbólica de legitimar la conexión del centro con el norte, al dejar por sentado en un documento oficial que en ambas zonas

ingresos, i) que los mexicanos residentes en la zona fronteriza del norte del país cuenten con servicios de promoción y difusión de la cultura nacional (Martínez, 1977).

⁶² Acuerdo que crea la Unidad del Programa Cultural de las Fronteras. D.O.F. 14 de febrero 1985

⁶³ *Catálogo Nacional. Monumentos Históricos Inmuebles. Baja California. Municipio de Ensenada.* México: SEP/INAH/Gobierno del Estado, 1986

⁶⁴ *Catálogo Nacional. Monumentos Históricos Inmuebles. Baja California. Municipio de Ensenada.* México: SEP/INAH/Gobierno del Estado, 1986

geográficas existen rasgos culturales compartidos, mediante la divulgación del conocimiento de las características arquitectónicas de manifestaciones culturales tangibles consolidadas como patrimonio histórico de Baja California. Así pues, el Catálogo de Monumentos Históricos Inmuebles de Baja California muestra:

aquellos edificios vinculados con la historia nacional, regional o local, y de inmuebles construidos a partir del siglo XVI hasta la tercera década del siglo XX, ya fueran religiosos, militares o civiles; de estos los utilizados para la producción, para el servicio público o de ornato, así como los privados de arquitectura relevante; entendiendo por relevante los símbolos de identidad de una localidad, los que son ejemplo aislado de una arquitectura que predominó en el pasado, o por ser de renombre el autor del proyecto o de la construcción⁶⁵

Desde el ámbito federal, quizás la acción más significativa para generar conocimientos históricos y arqueológicos relacionados con el patrimonio de la nación, fue el establecimiento en Baja California, de un Centro del Instituto Nacional de Antropología e Historia⁶⁶ en 1983 (Franco, 2013: 248). Estos centros INAH se crearon en cada estado del país, para atender las diversas problemáticas locales con respecto a la preservación del patrimonio nacional (Cottom, 2016: 53).

Aunque en Baja California podemos encontrar antecedentes de los intentos por construir una memoria histórica formulada desde el gobierno durante la década de 1970, es con la llegada del Instituto Nacional de Antropología e Historia a Baja California, que comienzan formalmente a desarrollarse planes de conservación, investigación y difusión del denominado patrimonio cultural.

⁶⁵ *Catálogo Nacional. Monumentos Históricos Inmuebles. Baja California. Municipio de Ensenada.* México: SEP/INAH/Gobierno del Estado, 1986

⁶⁶ Entre las funciones del INAH se encuentran: a) Explorar las zonas arqueológicas, b) vigilar, conservar, restaurar y exhibir los monumentos de la arqueología, la historia o el arte del país y los objetos encontrados en ellos, c) realizar investigaciones relativas a la antropología y la etnografía nacionales y publicar sus resultados, d) realizar campañas que provoquen un mejor conocimiento y respeto por los vestigios arqueológicos e históricos y llevar el registro público de los mismos, e) la educación técnica-profesional de especialización en las materias de su competencia, f) elaboración de inventarios de protección del patrimonio cultural, g) expedición de licencias para obras de exploración, así como la inspección y vigilancia de las mismas, h) adquisición de piezas, i) realización de obras de restauración y mantenimiento de monumentos u objetos muebles, j) brindar servicios de asesoría, peritaje (Martínez, 1977: 37).

El desarrollo de actividad académica que se interesó por el estudio de diferentes fenómenos de la región, generó el incremento de públicos para los cuales las manifestaciones culturales eran una necesidad para su desarrollo personal y profesional. Así, siguieron creándose organizaciones civiles dedicadas a la promoción de la cultura para intervenir en algún sentido en la vida cultural y en las políticas culturales de las diferentes órdenes de gobierno (Ochoa, 2009: 338).

Tal es el caso del interés del padre Mario Menghini por la restauración de la misión de Santa Gertrudis a finales de la década de 1980. Entre las necesidades locales de identificar símbolos de pertenencia, las políticas del Estado para la construcción de una identidad nacional y el intento por instaurar una presencia católica considerada un tanto ausente en la zona del desierto central, el padre Mario Menghini consiguió que la Secretaría de Desarrollo Social, la Arquidiócesis de Tijuana y la dirección de Sitios y Monumentos de CONACULTA, respaldaran un proyecto de restauración de las misiones de Santa Gertrudis y San Francisco de Borja, así como un mejoramiento a los caminos de acceso y la señalética (Fierro, 2020).

La restauración de la misión de Santa Gertrudis, consistió en la restitución de piezas dañadas y la adición de un perro con antorcha en el tornavoz que representa a la Orden Dominicana, un relieve en cantera de un misionero y un indio cochimí catequizando a dos mujeres, un retablo de cantera detrás del altar que lleva los emblemas de jesuitas, franciscanos, dominicos, misioneros del Espíritu Santo y combonianos; las cinco congregaciones religiosas de misioneros que han atendido pastoralmente la misión (Fierro, 2020).

La reactivación funcional del complejo arquitectónico de la fundación misional de Santa Gertrudis, debe ser comprendida dentro de un contexto de violencia generado en espacios donde colectividades étnicas han sido despojadas por instituciones estatales, empresas nacionales y transnacionales, en la búsqueda de la explotación de recursos naturales. Esta situación ha dado lugar a nuevos movimientos sociales que, para reconstruir una membresía comunitaria que les permita un acceso a una vida más digna, le han otorgado un valor de orgullo a la cuestión indígena (Bartolomé, 2010: 14-15).

Los cochimíes habían sido declarados como un grupo extinto por diversas fuentes historiográficas, sin embargo, se ha tenido noticia de que paulatinamente han logrado incorporarse dentro de la sociedad estatal y en el nuevo sistema económico y social con la llegada de empresas extranjeras dedicadas a la minería y la ganadería; razón por la cual los descendientes cochimíes migraron a localidades cercanas para trabajar dando pie a otro proceso de cambio sociocultural (Velasco, 2016).

Además, la falta de servicios básicos como agua, luz y escuelas para los hijos, muchas personas decidieron salir a localidades cercanas en Baja California Sur como Guerrero Negro, La Paz y los Cabos. Otros hacia el norte a lugares como El Sauzal, en Ensenada, y Tijuana, o incluso a Estados Unidos. Este proceso reforzó el discurso de su “extinción” pues al no hablar la lengua, no eran considerados indígenas. A su vez, este discurso ayudó al desarrollo del nuevo modelo económico capitalista que buscaba apropiarse de las tierras y la fuerza laboral de la región (Velasco, 2016).

Sin embargo, con la conformación del Ejido Independencia a finales de la década de 1960, arribaron personas foráneas para habitar el espacio en donde se encuentran los vestigios de la fundación misional de Santa Gertrudis. Este acontecimiento provocó una serie de problemas relacionados con el despojo de tierras para las personas que habitaban de manera estacional en la zona, pues había surgido un especial interés por parte de particulares interesados en comprar las tierras ejidales debido a su cercanía con las playas del Golfo de California y el Mar de Cortés (Velasco, 2016).

Como una solución al problema, se constituyó un Comité Indígena de la comunidad Cochimí de Santa Gertrudis, con la intención de “conservar, custodiar y vigilar proteger la lengua, usos y costumbres, artesanías y tradiciones de los indígenas cochimíes⁶⁷ (Velasco, 2016; Fierro, 2020).

Expresándose en una revitalización cultural de quienes se identifican como descendientes de los grupos indígenas que habitaban las zonas, los vestigios misionales han sido

⁶⁷ Para el tema de la revitalización cultural de los cochimíes, se sugiere revisar la tesis de maestría de Alejandra Velasco (2016): *¡Aquí estamos! Identidad, memoria y territorialidad del pueblo cochimí de Baja California*.

utilizados como un referente material del origen de sus antepasados y como un espacio en el cual realizan prácticas socioculturales que definen su identidad en el presente⁶⁸.

La misión de Santa Gertrudis, se convirtió así en un espacio resignificado para expresar simbólicamente las necesidades identitarias del presente de los cochimíes y no solo repercutió en la forma de apropiación del espacio por los residentes, peregrinos y visitantes, sino que también trascendió en la valoración estética de los expertos del INAH entre quienes hubo discrepancias con los resultados (Fierro, 2020).

3.3.1 El Camino Real de las Californias (1990-2000)

Durante la década de 1990, las actividades de investigación, difusión y conservación del patrimonio cultural de Baja California, se enfocaron principalmente en los temas relacionados con la arqueología y la historiografía de construcciones arquitectónicas (Bendímez, 2015: 11); los esfuerzos en esta producción de conocimiento fueron compartidos con varias instituciones federales, estatales, municipales y otras organizaciones civiles (González, 2015: 13).

A la par que los lineamientos internacionales de la UNESCO incorporaron nuevas categorías, en donde la interacción humana y su entorno inmediato, pudieran ser comprendidos como patrimonio. Con ello, el patrimonio ya no estaría relacionado únicamente con las manifestaciones monumentales de las historias nacionales. Sino que otros elementos fueron incorporados para la promoción de prácticas socioculturales ligadas a usos sostenibles de los recursos naturales del espacio habitado.

En esta nueva reformulación del concepto de patrimonio, surge la idea del proyecto *El Camino Real de las Californias*. Esta propuesta sugiere una puesta en valor de la cadena que conforma un total de 60 fundaciones misionales y visitas: 24 de la orden jesuita, 12 de la orden dominica y 24 de la orden franciscana, que conectan a toda la península de

⁶⁸ Para una mejor comprensión de la restauración de la Misión de Santa Gertrudis, se sugiere revisar la tesis de maestría de Gabriel Fierro (2020): *Apropiación del espacio misional: restauración y memorias en Santa Gertrudis, Baja California*.

California, desde Los Cabos, Baja California Sur, hasta el condado de Sonoma, California en Estados Unidos.

La idea de este corredor histórico, que pretendía integrar todas las funciones institucionales de conservar, investigar y difundir el conocimiento científico sobre el patrimonio, fue propuesta por la Arqlga. Julia Bendímez⁶⁹. Puesto que su formación como arqueóloga la llevó a cabo en Estados Unidos, tomó inspiración de la forma de organización de los corredores históricos y los proyectos que se llevaban a cabo en el Departamento de Parques y Recreaciones de California. De manera específica, a partir de un proyecto sobre ríos que unían historias de familias, surgió la idea de pensar a las misiones como una especie de columna vertebral que une la historia sociocultural de las Californias⁷⁰.

Entre los objetivos se encontraban la conservación y protección del mantenimiento de los sitios misionales y su limpieza, la creación de caminos y señalamientos informativos para los visitantes, así como la creación de cercas para evitar que los espacios fueran invadidos por animales. Entre los primeros diagnósticos realizados por el personal del Centro INAH Baja California, se encontró que:

los sitios se encontraban abandonados, expuestos al intemperismo, cubiertos de flora nociva y madrigueras de roedores en cimientos y bases de muros provocando el colapso de los mismos, y, el mayor peligro al que están expuestas nuestras misiones por la falta de vigilancia, es el hombre que, ignorando la importancia y relevancia de estos lugares, y con el afán de encontrar tesoros ocultos, acelera su rápida destrucción (Chávez, 2006: 162).

Otra de las actividades que se realizaron, mediante la organización de los Foros de Conservación de Patrimonio Cultural en la Casa de la Cultura de Mexicali, fue elaborar un diagnóstico para ubicar las manifestaciones culturales relevantes en la región. La intención de estos foros era identificar las que pensaba la comunidad académica, así como personas que provenían de un linaje de los soldados y rancheros que habitaron en las

⁶⁹ Julia Bendímez fue directora del Centro INAH Baja California desde 1986 hasta el 2019

⁷⁰ Entrevista a Julia Bendímez en el Museo Caracol, Ensenada. 7/02/20

misiones y demás personas interesadas en elementos que tenían la posibilidad de ser consolidados como patrimonio.

En estos foros, se hicieron mesas de trabajo sobre: misiones, arqueología, patrimonio joven (urbano), entre otros temas, con el fin de dialogar sobre las medidas necesarias para evitar la desaparición de estas manifestaciones culturales. Una pieza clave para que el gobierno adoptara el proyecto de manera económica fue la relación de amistad que existía entre Julia Bendímez y el gobernador de aquel momento, Héctor Terán (1995-1998). Julia Bendímez comenta que fue Doña Alma Terán, esposa del gobernador, la que mostró un especial interés por el proyecto.

Es durante los años de 1997 y 1998 que se dio inicio a trabajos en ocho misiones a lo largo del estado. A partir de entonces, se continúan llevando a cabo trabajos de mantenimiento menor en los sitios misionales de El Descanso, San Miguel Arcángel, Guadalupe del Norte, Santo Domingo, San Vicente Ferrer, El Rosario de Abajo, El Rosario de Arriba, San Fernando Velicatá. Estos trabajos consisten principalmente en:

recubrimiento de muros de adobe, consolidación de cimientos y estructuras, construcción de muretes de contención para evitar deslaves ocasionados por las lluvias, pintura en casetas y accesos, rehabilitación de andadores peatonales y cercados, limpieza constante de los predios, principalmente de la vegetación que crece después de las lluvias, señalización de los sitios, mantenimiento del equipamiento e infraestructura de los sitios, como lo son servicios sanitarios y oficinas de los custodios. Estos trabajos se llevan a cabo cada año (Chávez, 2006: 162).

La idea general que se ha tenido, y repetido de manera constante por parte de un discurso institucional sobre las causas del deterioro de la materialidad de las fundaciones misionales que se encuentran en la parte correspondiente a Baja California, es que la desinformación científica sobre el valor histórico y arqueológico y la falta de estrategias eficientes de divulgación, propicia una falta de interés en la población con respecto a su cuidado y preservación material.

Las personas que viven alrededor de los sitios misionales son vistas como una ventaja, una vez que se les convence del valor de las misiones, para que las cuiden y se eviten saqueos. Sobre todo cuando están interesados en la conservación e historia del espacio, los lugareños pueden llegar a cooperar e incluso involucrarse en su protección. En algunos otros casos, la desinformación y poco interés que tienen por espacios de este tipo ha propiciado la destrucción y el nulo cuidado de estos espacios⁷¹.

Sin embargo, existen otras causas de su lenta desaparición física además de las que tienen que ver con situaciones de saqueo, desgaste por las condiciones del entorno natural, o la apropiación del espacio para la resolución de necesidades socioculturales contemporáneas.

Entre otras causas también es importante tomar en cuenta su abandono inicial por parte de misioneros, soldados e indígenas, cuando dejaron de ser utilizadas para sus propósitos originales; los saqueos que se llevaron a cabo durante el proceso de secularización de las misiones, y en otros casos, por la destrucción causada por los mismos indígenas que no estaban de acuerdo con las formas de vida que se les intentaba imponer mediante el proceso de evangelización llevado a cabo en la región.

Después de varios años de una labor limpieza, mantenimiento de los sitios misionales, así como de la elaboración de expedientes y planes de manejo que en algunos casos se lograba incorporar la participación de las comunidades en las cuales se encuentran los vestigios.

En el 2015, la investigación académica realizada pudo establecer que toda la cadena de fundaciones misionales podían ser agrupadas como “bienes en serie⁷²”; lo que tuvo como resultado que se sometiera de manera formal *El Camino Real de las Californias* a la lista

⁷¹ Respuesta a la pregunta 14 ¿Cree que las personas viviendo alrededor de las misiones sean un inconveniente o una ventaja para la investigación académica? Cuestionario electrónico. Anexo 1

⁷² Los bienes en serie pueden incluir partes constitutivas relacionadas por su pertenencia a: el mismo grupo histórico-cultural; el mismo tipo de bien característico de una zona geográfica; siempre que la serie en conjunto, y no necesariamente sus partes aisladas, posea un Valor Universal Excepcional. UNESCO (2015).

indicativa⁷³ de la UNESCO para Patrimonio de la Humanidad, dentro de la categoría de Itinerario Cultural.

Conforme a las Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial⁷⁴, los bienes nominados deben cumplir por lo menos con uno de los diez criterios de selección. De acuerdo a quienes se encuentran detrás del proceso de candidatura, la cadena de misiones en su conjunto cumple con los requisitos 2, 3 y 5 de la lista de criterios:

- Criterio ii: Atestiguan un intercambio de valores humanos considerable, durante un periodo concreto o en un área cultural del mundo determinada, en los ámbitos de la arquitectura o la tecnología, las artes monumentales, la planificación urbana o la creación de paisajes.
- Criterio iii: Aportan un testimonio único, o al menos excepcional, sobre una tradición cultural o una civilización viva o desaparecida.
- Criterio v: Son un ejemplo destacado de formas tradicionales de asentamiento humano o de utilización de la tierra o del mar, representativas de una cultura (o de varias culturas), o de interacción del hombre con el medio, sobre todo cuando éste se ha vuelto vulnerable debido al impacto provocado por cambios irreversibles.

La nueva narrativa que configuraría el valor patrimonial de los vestigios, giraría en torno a la articulación del encuentro entre misioneros, soldados e indígenas, como un parteaguas histórico y cultural, el cual seguía siendo necesario continuar desmenuzando científicamente para poder divulgar al público no especializado, sobre las bondades que dejó el contacto entre occidente y los pueblos yumanos.

Puesto que “la narrativa dominante de las misiones en Alta y Baja California es que fueron simultáneamente los primeros asentamientos europeos, y por lo tanto también los últimos

⁷³ Una lista indicativa es un inventario de bienes situados en el territorio de cada país adscrito a las convenciones de la UNESCO, los cuales se consideran patrimonio cultural y/o natural de valor universal excepcional y cuya candidatura tienen intención de proponer a mediano plazo.

⁷⁴ UNESCO (2015). *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention*

establecimientos indígenas⁷⁵”, los sitios en donde se establecieron las fundaciones misionales en el actual territorio de Baja California:

(...) tienen varios roles como lugares patrimoniales (...) Para los indígenas, las misiones tienen una herencia más complicada. Muchos tienen historias del sufrimiento de sus ancestros en las misiones, pero otros dan crédito a las misiones por enseñar a su gente agricultura, cómo ser vaqueros, etc. Para mí, creo que también hay una función educativa en el uso de las misiones como una forma de enseñar a las personas sobre el pasado, para animarlas a pensar en cómo nos relacionamos con los "otros" en el presente⁷⁶.

Las misiones eran mucho más que la iglesia y el cuadrángulo asociado. Incluían talleres, campos, huertas, canales de riego, caminos y más. También estaban situados dentro de territorios indígenas existentes que tenían pueblos ancestrales, recursos tradicionales, lugares espirituales, etc.⁷⁷ Ante esta situación, algunas estrategias debían ser implementadas para ilustrar la nueva configuración de valores patrimoniales que se buscaba comunicar a la población, desde un discurso autorizado del patrimonio.

Por ejemplo, aunque de la fundación misional de Nuestra Señora de Guadalupe solo quedan sus cimientos, la falta de materialidad no fue un impedimento para difundir el conocimiento histórico, arqueológico y cultural de los distintos actores sociales que, articulados a partir de la narrativa de las misiones como un parteaguas histórico, habitan la región del actual Valle de Guadalupe.

En este espacio se implementó un museo de sitio. El recinto cuenta con 4 salas temáticas: los grupos kumiai antes del contacto con los misioneros, la vida en la misión, la conformación del Ejido el Porvenir, la presencia de rusos en el Valle de Guadalupe y los grupos kumiai contemporáneos.

⁷⁵ Respuesta a la pregunta 19 ¿Considera que las misiones tienen algún valor patrimonial? ¿Qué entiende por esta categoría? Cuestionario Electrónico. Anexo 1

⁷⁶ Respuesta a la pregunta 9 ¿Las misiones dominicas tienen alguna función en la actualidad? Cuestionario Electrónico. Anexo 1

⁷⁷ Respuesta a la pregunta 19 ¿Considera que las misiones tienen algún valor patrimonial? ¿Qué entiende por esta categoría? Cuestionario Electrónico. Anexo 1

La primera sala de los kumiai cuenta con información etnohistórica sobre las formas de vida seminómadas que se desarrollaron en la región que comprende el actual Valle de Guadalupe, la costa del Pacífico y la Sierra de San Pedro Mártir, y se apoya de manera visual en la exposición explicación de diversos utensilios de barro encontrados en las excavaciones arqueológicas de la zona.

Además también cuenta con algunas maquetas que recrean episodios de las posibles formas en las que llevaban a cabo sus actividades de caza recolección de alimentos, así como un mapa en el cual se muestra la localización en donde se encuentran distribuidas actualmente las comunidades indígenas de la región.

La segunda sala recrea cómo se pudo haber visto el interior de una habitación dentro del complejo arquitectónico misional, la cual también tiene una alusión a una ventana en la que se observa una fotografía del paisaje que rodea el valle, junto con algunas cédulas informativas sobre la historia de la fundación del sitio misional; información que se complementa con las cédulas que se encuentran en la parte exterior del museo, sobre algunas partes de los restos de la misión.

Una tercera parte de la sala la compone un pequeño espacio dedicado a sintetizar mediante copias de documentos históricos, como a partir del abandono y el proceso de secularización de las misiones se dieron las condiciones de posibilidad para que eventualmente se fundara el Ejido El Porvenir.

La cuarta sala abarca un amplio espacio en el cual se exponen fotografías de las familias rusas que se arribaron a la región como resultado de leyes de colonización. Recreando algunas escenas cotidianas mediante la exposición de prendas de vestir, utensilios de cocina y herramientas utilizadas para llevar a cabo actividades relacionadas con la agricultura y la cría de ganado, se representa la forma de vida identificada con “el rancharo”, entendida como “símbolo peninsular que se debe impulsar por la forma de vida que llevaba en extremas condiciones. Es lo que nos trajo a donde estamos ahorita”⁷⁸

⁷⁸ Entrevista a Arcelia Pazos, por videollamada 6/03/20

La última parte sirve como un espacio en donde por un lado se muestra mediante la exposición de fotografías, muestra de artesanías contemporáneas y fragmentos de entrevistas, que las comunidades kumiai son comunidades que aún se encuentran vivas.

También en esta sala, el visitante puede darse una idea por medio de fotografías y la exposición de utensilios encontrados en los alrededores del sitio misional, los trabajos arqueológicos y etnográficos ponen sobre la muestra la relevancia de los valores histórico-culturales relevantes para la comprensión de la idea de un pasado que ha dado pie al presente de la región que ha quedado rodeada de viñedos, hoteles boutique y restaurantes que cada fin de semana reciben turistas nacionales y extranjeros.

Aunque existe la opinión de que muchas personas ven las misiones como un activo económico potencial para las comunidades en las que están ubicadas. Sin embargo, para realizar ese potencial, tiene que haber alguna infraestructura (museo, letreros, arquitectura preservada o reconstruida, etc.)⁷⁹:

algunos casos sí representan una importancia, sobre todo en aquellos lugares en los que la misión logró prosperar y se crearon centros poblacionales a su alrededor. Por ejemplo la misión de El Rosario, de San Borja o de Santo Domingo, pues en ellas aún se siguen oficializando misas y fiestas anuales dedicadas a los patronos de los espacios. En zonas con mayor crecimiento urbano considero que la población no tiene tanto apego a dicho espacio. En algunos casos es un conocimiento heredado, sobre todo de aquellos lugareños con larga tradición en la región donde habitan; diferentes migraciones que han ocurrido hacia el estado de Baja California no han logrado o tenido el interés por apropiarse de la historia regional⁸⁰.

La opción de proponer *El Camino Real de las Californias* dentro de la categoría de un Itinerario Cultural, se vincularía con la comprensión de la cadena de misiones como una vía de comunicación terrestre “físicamente determinada y caracterizada por poseer su

⁷⁹ Respuesta a la pregunta 16 ¿Considera que la relevancia de las misiones es percibida como algo intrínseco o es algo que se tiene que aprender? Cuestionario Electrónico. Anexo 1.

⁸⁰ Respuesta a la pregunta 15 ¿Considera que las misiones sean relevantes para los habitantes de la localidad en la que se encuentran? ¿De qué manera? Cuestionario Electrónico. Anexo 1. contestado por miembros de la comunidad académica

propia y específica dinámica y funcionalidad histórica al servicio de un fin concreto y determinado”⁸¹. Esto expandiría la comprensión aislada y material de los vestigios misionales del entorno sociocultural que reuniría las siguientes características⁸²:

- 1) Ser resultado y reflejo de movimientos interactivos de personas, así como de intercambios multidimensionales, continuos y recíprocos de bienes, ideas, conocimientos y valores entre pueblos, países, regiones o continentes, a lo largo de considerables períodos de tiempo;
- 2) Haber generado una fecundación múltiple y recíproca, en el espacio y en el tiempo, de las culturas afectadas que se manifiesta tanto en su patrimonio tangible como intangible;
- 3) Haber integrado en un sistema dinámico las relaciones históricas y los bienes culturales asociados a su existencia.

Salvo el sitio misional de El Descanso ubicado en el municipio de Rosarito, el resto de misiones que corresponden a la parte de Baja California se encuentran en el municipio de Ensenada.

Debido a sus características naturales, este municipio se ha convertido en un destino consolidado por su amplia oferta turística orientada a la gastronomía, enología y áreas naturales protegidas. Esto ha sido resultado del apoyo de los tres niveles de gobierno, dependencias como la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, Financiera Rural, Secretaría de Economía, Secretaría de Turismo la Secretaría de Fomento Agropecuario y la iniciativa privada, que ha propiciado la formación de redes y asociaciones interempresariales para el impulso de diversas actividades (Herrera, 2016: 32).

Una de las preocupaciones del proyecto *El Camino Real de las Californias* era que el gobierno estatal, solo había podido comprender las fundaciones misionales desde una visión monolítica y monumental; que en el mejor de los casos, necesitaba una

⁸¹ Consejo Internacional de Sitios y Monumentos (ICOMOS) (2008) Carta de Itinerarios Culturales

⁸² Entrevista a Arcelia Pazos, por videollamada 6/03/20

reconstrucción como condición para el apoyo en la inversión de recursos económicos y de infraestructura, en el acondicionamiento de su uso como atractivo turístico.

Dado que “lo importante es lo complicado, como las pinturas rupestres”⁸³, al no tener una apariencia estética de carácter monumental en su componente material, se ha mostrado un desinterés en la inversión de capital para cualquier tipo de actividad de conservación, investigación o difusión de su conocimiento.

Por tal motivo, Julia Bendímez apostaba a que obtener la declaratoria internacional, podría servir de pretexto para que el gobierno del estado de Baja California, junto con otras instituciones y el sector privado, finalmente consideren relevante realizar una mejor inversión de recursos económicos, humanos y de infraestructura que permita planes de manejo, gestión y conservación, así como del acceso y disfrute de los sitios misionales.

En este sentido, desde un discurso autorizado del patrimonio se acepta que las misiones como monumentos históricos tienen un valor patrimonial porque son:

un recurso que pertenece a todos los mexicanos y a la humanidad en general, eso puede considerarse como definición de patrimonio. Las misiones de la Antigua California son importantes porque permitieron al imperio español en su momento colonizar un vasto territorio que era importante para proteger la Nao de China, resguardar la frontera de los enemigos del imperio, Anglos y Rusos y convertir a una población aborigen a la fe católica⁸⁴.

Sin embargo, en una entrevista con Arcelia Pazos, quien en su momento fue la encargada de la difusión de las necesidades documentales a la candidatura de la UNESCO, comentó que el proyecto se tuvo que frenar por cuestiones políticas internas en Estados Unidos y el cambio de gobierno de lado mexicano. Por lo que actualmente, el plan es retirar la propuesta binacional para reformularla de manera nacional⁸⁵.

⁸³ Entrevista a Julia Bendímez en el Museo Caracol, Ensenada. 7/02/20

⁸⁴ Respuesta del cuestionario electrónico contestado por miembros de la comunidad académica

⁸⁵ Entrevista a Arcelia Pazos, por videollamada 6/03/20



Imagen III 1. Museo de sitio de la misión Nuestra Señora de Guadalupe.
Fotografía de: O. Borja 2020



Imagen III.2 Vestigios de la antigua misión de Santa Catarina.
Fotografía de: E. Centeno 2021

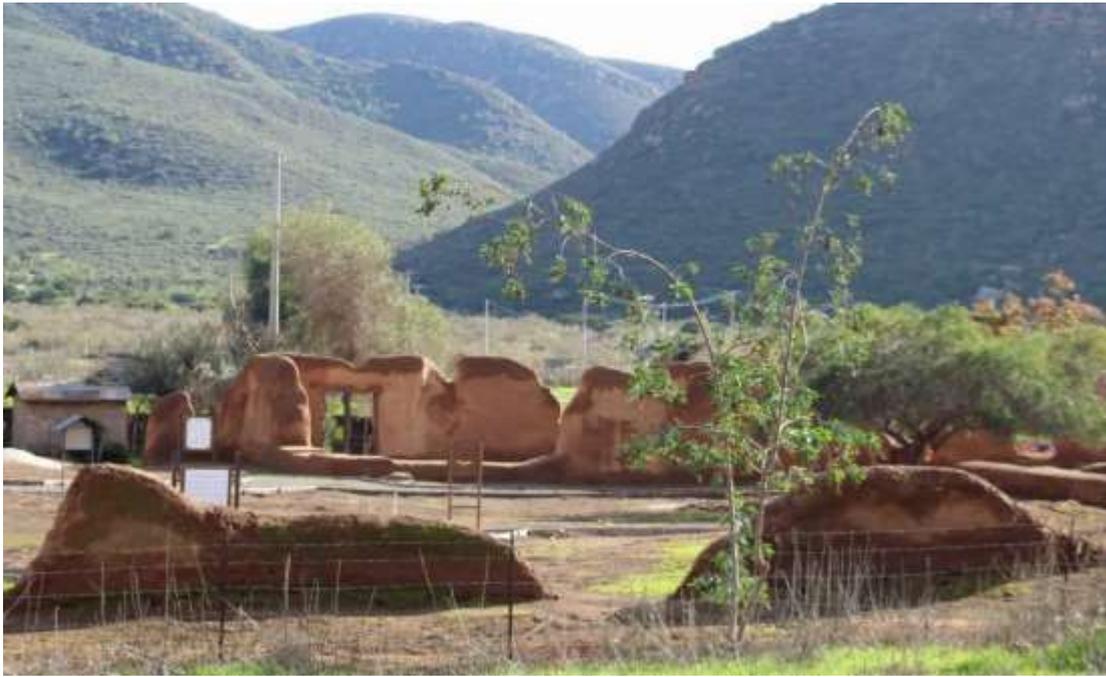


Imagen III.3 Vestigios de la antigua misión de Santo Domingo.
Fotografía de: O. Borja. 2019



Imagen III.4 Vestigios de la antigua misión de El Rosario.
Fotografía de: O. Borja 2019



Imagen III.5 Vestigios de la antigua misión de San Vicente.
Fotografía de: O. Borja 2019



Imagen III.6 Vestigios de la antigua misión de El Descanso.
Fotografía de: O. Borja 2019

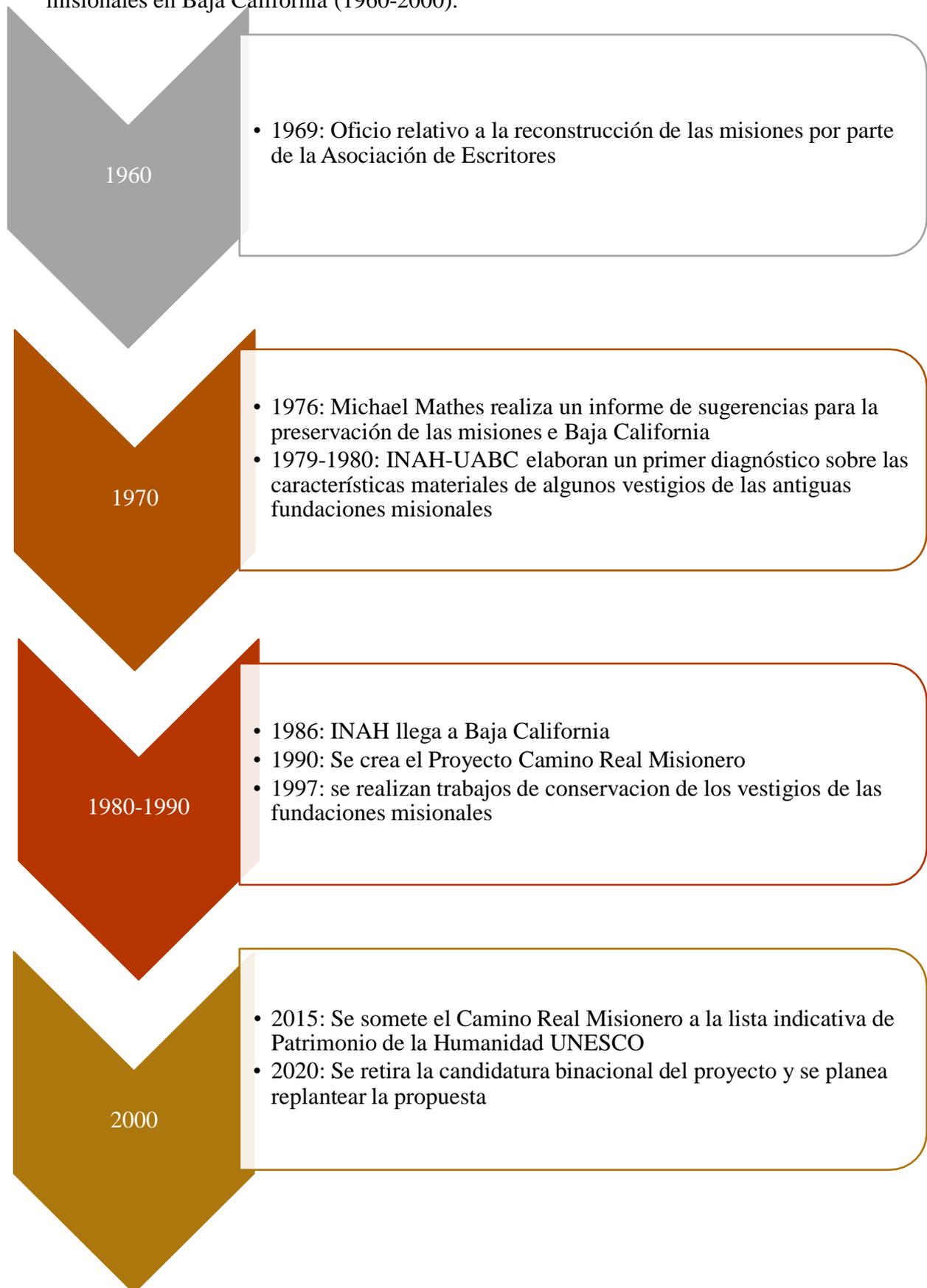
La necesidad de incorporar a los habitantes del estado de Baja California dentro de la comunidad imaginada del Estado Nación, llevó a la creación de instituciones culturales y científicas en el estado de Baja California. De esta manera, como se presenta en la tabla 3.1, durante la segunda mitad del siglo XX se realizaron actividades científicas cuyo objetivo era identificar y vincular los procesos históricos locales, en relación con el fomento de la identidad mexicana.

La puesta en valor de las fundaciones misionales en la península de Baja California, promovida por el proyecto del Camino Real de las Californias, también responde a una necesidad de generar un discurso académico sobre el pasado de la región. Sin embargo, aunque se fomente el turismo como actividad para la contemplación y el aprendizaje de la historia de estos sitios, es importante reconocer que no necesariamente tienen un significado homogéneo entre los diversos actores sociales que componen el territorio de Baja California.

Puesto que dentro del canon de la historia nacional, la arquitectura del periodo colonial representa la idea del México mestizo, la preservación de los remanentes materiales de las fundaciones misionales establecidas en la región, se volvió necesario. Pues si dicha materialidad llegaba a desaparecer, se perdería una parte del conocimiento sobre la historia de Baja California, como parte de la nación mexicana. Por ello, el apoyo de un discurso académico se hizo necesario para poder articular un hilo conductor historiográfico coherente en torno a ellas.

Sin embargo, en el quinto capítulo de este trabajo de investigación, se presenta el caso de la creación de la Fiesta en La Misión; el cual es un ejemplo de cómo de la mano de los discursos académicos que buscan fomentar una identidad nacional por medio del patrimonio, una comunidad en el norte de México se apropia de las estrategias para crear su propio sentido de pertenencia.

Figura 3.1 Actividades institucionales relacionadas con la puesta en valor de las fundaciones misionales en Baja California (1960-2000).



Fuente: elaboración propia

CAPÍTULO IV

DE FUNDACIÓN MISIONAL, A RANCHO, A EJIDO Y A PATRIMONIO

En el actual poblado de La Misión, Baja California, se encuentran los vestigios de la fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera. Desde un discurso autorizado del patrimonio, los lugares donde se establecieron las fundaciones misionales, son considerados como relevantes por contar con evidencia tangible para generar conocimiento científico, sobre las actividades que tuvieron lugar durante la época prehispánica y la época colonial.

Sin embargo, a la etapa prehispánica y a la etapa colonial, se suman una serie de eventos transformaciones del espacio, que dieron lugar a que los actuales vestigios de la fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera, fueran identificados como un referente de la historia nacional.

Por ello, la primera parte de este apartado corresponde a una breve reconstrucción historiográfica que describe los acontecimientos que anteceden a la conformación actual del poblado La Misión:

- Su etapa como sitio de fundación misional de la orden dominica en el siglo XVIII
- Su transformación en rancho de la familia Crosthwaite en el siglo XIX
- La transición hacia el ejido La Misión en siglo XX

La segunda parte de este apartado, corresponde a las actividades de conservación que el Instituto Nacional de Antropología e Historia, realizó sobre los vestigios misionales, para delimitarlo como zona arqueológica en el año de 1996.

4.1 Siglo XVIII: La fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera

Durante los siglos XVII y XVIII, los vocablos “misión”, “misiones” y “misionero” funcionaron como conceptos centrales de la administración político-religiosa del imperio español, que tenía que ver con la autorización del Papa para convertir a los pueblos no cristianos a la religión católica mediante la instrucción del evangelio. Estas prácticas de evangelización que en ocasiones requerían intentar que grupos de indígenas nómadas adquirieran formas de vida sedentaria, involucraban también al conjunto de edificaciones, cultivos, acueductos, y otras instalaciones organizadas alrededor de un templo (Espinoza, 2020: 36).

Las órdenes misioneras que arribaron en la península de California fueron la Compañía de Jesús, la Orden de los Franciscanos y la Orden de los Dominicos. Estas tres órdenes, aunque compartieron muchas metas e ideales, trabajaron en la Nueva España y a principios del México Independiente bajo circunstancias políticas y administrativas muy diferentes. Los jesuitas fueron la primera orden misionera en establecer una presencia permanente en la península, y como tal, crearon las bases de una infraestructura para promover sus objetivos religiosos, enfrentándose constantemente a la amenaza de su autonomía por parte de los pueblos originarios, de los intereses militares y de los seculares (Panich, 2009: 130).

Tras la expulsión de los jesuitas, la Orden Franciscana quedó a cargo de continuar con la administración y ampliación de la cadena de fundaciones misionales establecidas en California con el objetivo de garantizar la estabilidad política, económica y espiritual de un territorio que se encontraba amenazado por los movimientos de potencias europeas y norteamericanas, debido a la lejanía con la entonces capital establecida primeramente en Loreto (Sorroche, 2011: 8).

La labor de los franciscanos cada vez iba teniendo mayor debilidad en la administración del territorio, entre disputas con el gobernador, los soldados y las autoridades indígenas. En medio de este conflicto, una falta de interés por parte del gobierno a colonizar esa parte de la Nueva España y ante un sistema misional en decadencia, arribó la Orden de

los Dominicos argumentando que ninguna orden debía controlar de nueva cuenta todas las misiones de una sola región (Magaña, 2014)

Se esperaba que los dominicos tomaran el control de la Antigua California y fundaran misiones que conectaran la de San Fernando de Velicatá y la de San Diego en la Alta California. De esta manera, los dominicos fundaron las misiones de Nuestra Señora del Santísimo Rosario (1774), Santo Domingo (1775), San Vicente Ferrer (1780), San Miguel Arcángel (1787), Santo Tomás (1791), San Pedro Mártir (1794), Santa Catarina (1797), El Descanso (1817), y Nuestra Señora de Guadalupe del Norte (1834). (León, 2009: 185; Sorroche, 2011; Magaña, 2009).

La región en la cual los dominicos llevaron a cabo su actividad misional fue conocida como La Frontera, y más que un sistema de misiones era una comandancia militar y un centro de operaciones estratégicas encargada de la protección a los pueblos de misión por medio de sus escoltas (Magaña, 2009; León, 2011; Panich, 2009).

El establecimiento original de la Misión San Miguel Arcángel de la Frontera en 1785 se localizaba a unos cien kilómetros de la Misión de San Vicente Ferrer, en la costa del océano Pacífico. Sin embargo, debido a las hostilidades de los grupos indígenas de la región de la desembocadura del Río Colorado la misión tuvo que ser trasladada a otro lugar⁸⁶.

El nuevo sitio, en donde se encuentran actualmente los vestigios misionales, fue trasladada en 1788 al sitio en donde se encuentran actualmente. Este nuevo lugar fue descubierto por el padre Sales en una ocasión en la que a uno de los indígenas que trabaja con él sufrió una mordedura de serpiente, el padre le aplicó un remedio y en agradecimiento por salvarle la vida, el indígena lo llevó hacia un lugar con buenas condiciones para establecer la misión (Nieser, 1998: 188):

todo el recinto era una especie de cuadro, con las paredes y las torres al norte y oeste, mientras que la iglesia y las habitaciones daban al este y el sur. Tenía un

⁸⁶ Instituto Nacional de Antropología e Historia, México –Coordinación Nacional de Monumentos Históricos. “Ficha del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles número I-0010300113.-. Disponible en: http://catalogonacionalmhi.inah.gob.mx/consulta_publica/detalle/1280”

patio abierto de 50 metros de ancho y 60 de largo. La única entrada era un portón localizado en la esquina sureste del cuadrado, protegido por un cuartel. El camino del sureste desembocaba en el portón. Fuera de los muros, por el norte y el oeste, había un empinado terraplén y al pie-estaba el canal de irrigación que daba vuelta de este a oeste. A norte, como a 150 metros de distancia, podía verse el ancho del valle de San Miguel con el arroyo de Guadalupe. En el sur, las paredes empinadas del cañón llegaban a más de 200 metros. Al este, había unas terrazas altas que alcanzaban los 500 metros, excepto por los tajos hechos por el arroyo y sus tributarios. Al oeste, en el valle estaban los campos irrigados, además de dos kilómetros cuadrados de tierra de buenos pastizales hacia el este del mismo valle (Nieser, 1998: 189-190).

La nueva localización proporcionó el abastecimiento constante de agua gracias al Arroyo San Juan Bautista, que junto con el clima húmedo de la región, permitieron que se desarrollaran grandes manadas de caballos, burros, mulas, reses y ovejas, así como el cultivo de trigo, maíz, garbanzos, frijol y cebada. Además de estas bondades, la proximidad a la costa permitió la adquisición de sal, mariscos y pescado⁸⁷ en la zona que servía de límite entre las administraciones religiosas de franciscanos y dominicos. Posteriormente en el año de 1795, se le agregarían cinco graneros, dos casas, tres habitaciones, un corral y tres haitaciones a la mision de San Miguel (Nieser, 1998: 190).

⁸⁷ Instituto Nacional de Antropología e Historia, México –Coordinación Nacional de Monumentos Históricos. “Ficha del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles número I-0010300113.-. Disponible en: http://catalogonacionalmhi.inah.gob.mx/consulta_publica/detalle/1280”

Tabla 4.1 Población y producción en la misión de San Miguel, 1788-1829.

Año	Población	Agricultura					Total de cosechas	Relación
		Trigo	Maíz	Frijol	Cebada	Otros		
1788	110	250	300				550	5.0
1793	171	224	500	18			742	4.33918129
1794	214	244	320	17	406	3	990	4.62616822
1795	218	249	340	19	409	7	1024	4.69724771
1796	298	820	155	3	145	4	1127	3.78187919
1797	256	500		1	140	2	643	2.51171875
1798	217	204	554	11	93	2	864	3.98156682
1799	233	225	500	9	400		1134	4.86695279
1800	225	450	200	10	308	8	976	4.33777778
1801	206	108	300	12	220		640	3.10679612
1803	205	100	160	2	220		482	2.35121951

Fuente: Magaña, 2014: 241.

El proceso de decaimiento de las misiones de la región de la Frontera se hizo notorio después de que las misiones de San Francisco Borja y San Fernando Velicatá, que facilitaban la comunicación terrestre entre la Antigua California y la región de la Frontera, fueron abandonadas (Magaña, 2014: 244). Después de las inundaciones de 1816, la Misión San Miguel Arcángel de la Frontera fue administrada frecuentemente desde la Misión El Descanso. El comandante de la Frontera Jose Manuel Ruiz observó que:

El reverendo padre ministro de San Miguel ha sido medianamente constante en sus fatigas más a pesar de ellas son tan pingues sus cosechas y adelantos que no ha podido más que solo mantener medianamente su escolta, y darme uno que otro auxilio a costa de incomodidad y de atrasos que por su causa se han seguido por dar tan tarde los auxilios que se le han pedido y aunque ha dado, pero lo más ha sido auxiliado de las misiones de arriba cargando hasta los fletes de las bestias que han conducido las semillas (Nieser, 1998: 231).

4.2 Siglo XIX: El Rancho Ex Misión de San Miguel, San Miguel o Misión Vieja⁸⁸

Después de la consumación de la independencia de México, diversas partes de la Península y las Californias formaron parte de la naciente nación en calidad de territorios. La confusión que reinó en los primeros años y los diversos cambios en la dirigencia política, dieron lugar a una inestabilidad que propició el desarrollo de intereses particulares (León, 2009: 195).

Bajo este contexto, a mediados del siglo XIX se llevó a cabo un programa político que buscaba reordenar la vida social aislando la religión del estado, de lo político y de los espacios públicos. Surge así la “secularización de las misiones”, lo cual conduciría a la disolución del sistema misional inaugurado por la Compañía de Jesús a finales del siglo XVII en la península de Baja California (Espinoza, 2020: 41). La secularización de las misiones fue promovida por las autoridades locales y una élite terrateniente, quienes cuestionando la eficiencia de las misiones para promover la colonización de esos territorios, buscaban adueñarse de los terrenos misionales y disponer de la mano de obra indígena que aún vivía en los alrededores de las fundaciones misionales, para que trabajaran como peones en los ranchos recién creados (León & Magaña, 2006: 55).

Para el año de 1840, muchas de las misiones establecidas en la región de Las Fronteras habían sido abandonadas y sus tierras habían sido traspasadas. Como parte final del proceso de secularización en la península, se expidió en julio de 1840 el decreto sobre Colonización y bienes raíces de las exmisiones en donde se estipulaba que “donde no hay comunidad de neófitos no hay misión” (León & Magaña, 2006: 56).

Como consecuencia, se fueron dando una serie de transformaciones que fomentaron la “propiedad privada”, lo que tuvo como resultado que las antiguas fundaciones misionales fueran sustituidas con la creación de nuevos pueblos. Así pues, las propiedades misionales se repartieron a soldados, marinos y nativos, quienes junto con sus familias siguieron realizando actividades relacionadas con la agricultura y la ganadería en la región (Rangel, 2015: 39)

⁸⁸ La documentación encontrada maneja estos tres nombres para referirse a los terrenos de la fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera, en su posterior fase como propiedad privada.

En 1846 Estados Unidos declaró la guerra a México, y la historiografía ha especulado que cuando el gobernador de la Alta California, Pio Pico, huyó hacia Mulegé, subastó los terrenos misionales de la región de Las Fronteras, con la intención de obtener fondos para enfrentar la invasión de las tropas norteamericanas. De esta manera muchos soldados retirados, o sus descendientes, poseedores de ranchos y huertas, aprovecharían la oportunidad de la presencia del gobernador para legalizar los predios de sus ranchos y huertas; y que quienes no tenían ningún documento que avalara su posesión, alegaran en años posteriores que Pio Pico les vendió los predios por subasta (León & Magaña, 2006: 57).

Sin embargo, en un testimonio fechado en 1877, Pio Pico estipula que las únicas misiones que vendió fueron San Gabriel, San Luis Rey, San Fernando, San Diego, San Juan Capistrano y San Buenaventura para que los terrenos pudieran ser adquiridos por particulares, como estaba dispuesto en la ley de colonización (Magaña, 2009: 139).

La mayoría de los terrenos que habían pertenecido a las misiones quedaron en manos de personas con pocos recursos económicos y legales como para realizar todos los trámites que los diferentes gobiernos nacionales exigían en la segunda mitad del siglo XIX (León & Magaña, 2006: 57). La misión de San Miguel había sido abandonada en 1834 debido a la falta de personal. Todo parece apuntar que Pio Pico le dio los terrenos de la ex misión a Julián Manríquez, Ramón Jorba, Carlos Domínguez, Juan Manríquez y José Domínguez, residentes de la Alta California⁸⁹, la cual se componía de cinco sitios con bienes de campo que incluían casas, corrales y terrenos. Pero después de la invasión filibustera de William Walker en 1853, abandonaron el lugar.⁹⁰

⁸⁹ Rodríguez, Francisco (1876) [Confirma compra de terrenos a Pio Pico]. Archivo General de la Nación. Justicia y Negocios Eclesiásticos IHH 5.1, Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Autónoma de Baja California.

⁹⁰ El documento de 1876 menciona que Francisco Rodríguez necesita aprobar mediante la Comisión Suprema de Deslinde de Terrenos Baldíos del Territorio de la Baja California “el tiempo que poseyeran los Señores Julián Manríquez Romero Castro Domínguez y José Domínguez y Juan Manríquez, los terrenos de la ex misión vieja de San Miguel, en la extensión de quienes sitios ocupándolo y poblándolo con un número considerable de ganado mayor y caballos por adquisición que de dicho terreno se les hizo en el año de 1846 a los referidos señores el Señor Don Pio Pico Gobernador de las Californias y cuyo Rancho se halla situado en la Costa y como a 6 leguas del Rancho de Guadalupe al oriente. Explico con virtud de ser dueño de una parte de este terreno que en Abril del año de 1870 adquirí”. Rodríguez, Francisco (1876). [Confirma adquisición de terreno ante la Comisión Suprema de Deslinde de Terrenos Baldíos del Territorio de la Baja California]. Archivo Judicial de Ensenada IHH 007.32.001, Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Autónoma de Baja California.

Para 1849 en un reporte sobre la descripción de la región de la Frontera, desde San Fernando Velicatá hasta el sitio de la Tía Juana, escrito por Manuel Castro, San Miguel era el único lugar que se consideró como pueblo por no tener un sacerdote a cargo y tener 40 habitantes (Magaña, 2017:320).

Para evidenciar a los poseedores de tierras sin títulos legales, se dieron algunas disposiciones en 1857 y en 1861 para colonizar las tierras de las extinguidas misiones, en las cuales se decretaba que se considerarían nulas todas las enajenaciones realizadas desde 1821 por cualquier autoridad anterior sin el consentimiento del gobierno general (Magaña, 2009: 146, 151).

En algún momento del año 1861, Felipe Crosthwaite, quien en 1848 arrendaba la ex misión de San Diego de Alcalá, perdió grandes cantidades de ganado por una sequía, e intercambió el arrendamiento de aquel espacio por las tierras de la fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera, las cuales ahora tendrían el nombre de Rancho Misión Vieja o de San Miguel⁹¹.

Felipe Crosthwaite arribó desde Irlanda a San Diego, California, de manera accidental en el año de 1845, cuando se encontraba realizando un viaje por barco con un compañero hacia Estados Unidos para visitar a su madre. Tras darse cuenta que se encontraban en la ruta equivocada, echaron una moneda al aire para decidir quién se iría en el barco correcto, pues solo quedaba un espacio libre. Felipe Crosthwaite perdió y se quedó a vivir en California para dedicarse a la caza de nutrias; cuando estalló la guerra entre México y Estados Unidos, Crosthwaite se enlistó en el servicio militar estadounidense⁹².

En 1847 se casó con María Josefa López Rosas, hija de uno de los pocos soldados que se encontraban custodiando las misiones. Gracias a este matrimonio, Felipe Crosthwaite estableció relaciones de parentesco con José Matías Moreno, gobernador del Partido Norte de Baja California lo que le dio la oportunidad de arrendar la propiedad de la Misión

⁹¹Smythe, William (1907). *History of San Diego, 1542-1907*. San Diego History Co., en <https://sandiegohistory.org/archives/books/smythe/part2-12/>

⁹² Tamplain, (1975) "Philip Crosthwaite. San Diego Pioneer" *The Journal of San Diego History*. San Diego Historical Society Quarterly. Vol. 21 No. 3 p. 43-49

de San Diego de Alcalá y posteriormente, obtener la propiedad de la Misión de San Miguel Arcángel de la Frontera ⁹³.

En julio de 1872 Felipe Crosthwaite otorga a su hijo Francisco Crosthwaite todos los bienes del Rancho Misión Vieja de San Miguel:

Que teniendo bien recordado el verdadero mérito y la fiel y prudente conducta de mi querido hijo D. Francisco Crosthwaite y la larga posesión que ha tenido el de los terrenos nombrados de la Misión Vieja de San Miguel situados en la Frontera de Santo Tomás, Baja California y República México, y de deseoso proveerle su cierta manutención y el lleno adelantamiento en la vida, por todo lo cual de mi libre y espontánea voluntad y del amor que llevo para mi expresado hijo, he venido en renuncia en su favor propio, todo derecho y reclamo cualquiera he tenido o puedo tener en los dichos terrenos, y igualmente en las fincas y los bienes semovientes para los cuales estando tantos soy deudor mayormente al trabajo personal y al empeño y buen manejo de mi dicho hijo que en esos tenemos existen en esta fecha, considerándose de novecientas cabezas de ganado mayor, doscientos cabezas de caballada y ochocientas cabezas de borregada, cuyos animales todos tienen el fierro y la señal y los dichos terrenos son en área de tres sitios de ganado mayor, según la escritura de venta de los mismos⁹⁴

Para la década de 1880, gran parte de la política de Estados Unidos tenía como objetivo el promover la penetración económica estadounidense en México para acelerar el desarrollo del país. Para ello, se proporcionaron subsidios y concesiones a los inversionistas extranjeros, para que compraran terrenos en los estados del norte y el territorio de Baja California. La Secretaría de Fomento consideró que sería mucho más barato y eficiente que la colonización y deslinde de terrenos fueran llevados a cabo por la iniciativa privada (Taylor, 2007: 42).

⁹³ Moreno, (1990). “El pionero irlandés de Ensenada”. *Vivir en Ensenada*. Diciembre 1 p. 19

⁹⁴Crosthwaite, Felipe (1872). [Otorga a su hijo Francisco Crosthwaite todos los bienes del Rancho Misión Vieja de San Miguel Documento]. Archivo Judicial de Ensenada. IIH 10.1, Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Autónoma de Baja California.

La ley de 1883, a fin de atraer a futuros pobladores establecía que “cada colono adulto podía recibir hasta 2 500 ha y debía pagarlas en el término de diez años”⁹⁵. Como consecuencia de ello fueron muchos los empresarios que, a partir de 1884, se presentaron en la Secretaría de Fomento con el objeto de celebrar con el Gobierno Federal contratos de colonización o de deslinde para poder hacer especulaciones con la tierra. Todas las leyes existentes en ese momento facilitarían la enajenación de los terrenos baldíos, convirtiéndolos, a través de los deslindes, por una parte en propiedad privada y por la otra en terrenos nacionales (Vos, 1984: 83, 89).

Ante estos cambios y movimientos en la propiedad territorial, es probable que en 1888 Francisco Crosthwaite tuviera que celebrar nuevamente un contrato de compra-venta, esta vez con la Compañía Mexicana de Terrenos de Colonización Limitada, en el cual se le vende el rancho Misión Vieja o de San Miguel, deslindado con todas las servidumbres y derechos permanentes:

El Señor Don Francisco Crosthwaite se obliga por el presente instrumento que sus padres Don Felipe Crosthwaite y Doña Josefa L. De Crosthwaite contienen viviendo en el rancho que adquiere comprando la misma casa que hasta hoy han ocupado y el terreno cercado alrededor de la casa y que podrán tener sus animales pastando dentro de los terrenos del rancho, cuyas franquicias otorga personalmente a sus padres mientras vivan y con la única excepción de que no tengan cerdos culetos en los terrenos del rancho que puedan causar perjuicio en las siembras.⁹⁶

Entre decretos de secularización, reglamentos, leyes de colonización, venta, renta y asignación de predios, dinamizaron la reasignación de tierras ocupadas por las fundaciones misionales a lo largo de la península de California (Cázares, 2019: 221), lo que propició que la familia Crosthwaite fuera dueña de las 5,266 hectáreas de los terrenos que pertenecieron a la Misión de San Miguel Arcángel de la Frontera, ahora convertida

⁹⁵ Vos, 1984: 83, 89.

⁹⁶Crosthwaite, Francisco (1888). [Contrato de compra-venta con la Compañía Mexicana de Terrenos de Colonización Limitada]. Archivo Judicial de Ensenada IIIH 58.6, Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Autónoma de Baja California.

en rancho y en cuyas tierras arrendadas se tenían algunas siembras, ganado, molinos de viento y una parte de la playa también⁹⁷.

4.3 Siglo XX: Ejido La Misión

El impacto de la Reforma Agraria en Baja California y la creación del ejido basada en la noción de trabajo agrícola como una continuación de proyectos de desarrollo centrados en la idea de que la región era un territorio vacío, tuvo varios efectos en el momento de instaurarse. Por no ser una demanda de los residentes de la localidad, y dado que era una estructura ajena a la región, hubo resistencia entre quienes no comprendieron la propuesta de crear una propiedad colectiva y tuvo como consecuencia serios problemas para funcionar; provocando que los rancheros establecidos desde el siglo XIX vivieran un reacomodo y una relocalización forzosa en espacios reducidos (Samaniego, 1999: 639).

Por otra parte, la creación de ejidos y la instauración de la propiedad privada en los territorios derivaron en una inusitada inmigración de connacionales mestizos en la región, quienes empezaron a tener presencia al interior de los ejidos (Garduño, 2015: 41-42).

Con el respaldo de las disposiciones de la Ley Agraria, un grupo de campesinos solicitaron dotación de tierras y en 1938 se funda el Ejido La Misión sobre una parte de los terrenos que habitaban los miembros de la familia Crosthwaite, quienes fueron obligados a incorporarse al ejido. Se dotaron 4,281 hectáreas divididas en 1,8800 para 47 beneficiados, 28 hectáreas para la parcela escolar, 26 hectáreas para la zona urbanizada y el resto para compensar las superficies perdidas por arroyos y caminos para utilizarse en usos comunales.⁹⁸

Sin embargo, las acusaciones de poca voluntad de trabajo colectivo tuvieron como consecuencia que se dividieran los miembros del ejido y que se llegara al acuerdo de trabajar de manera individual, ya que colectivamente no había resultado de manera productiva. Como consecuencia, 17 ejidatarios abandonaron el lugar y en 1941,

⁹⁷*La Misión-Sus Raíces*. Texto proporcionado por Martha Harryman. Rancho La Pila.

⁹⁸[Expediente relativo al Ejido La Misión]. (s/f). Oficina de Dotación de Tierras. Expediente no. 23/25136, Archivo General Agrario.

ingresaron nuevos miembros para ocupar los sitios que quedaron libres (Samaniego 1999: 670).

Además de la incorporación del ejido y del arribo de personas provenientes de otras partes del país, antiguos residentes locales y trabajadores que llegaron con la construcción de la carretera en esos años, los antiguos terrenos pertenecientes a la fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera, también se vieron transformados con las acciones emprendidas por el sonoreense John Stocker Alatorre.

En octubre de 1947, John Stocker compró 300 hectáreas, que incluían el cerro y una parte de la playa dentro de 1 milla en la línea costera de los antiguos terrenos misionales, en donde construyó su casa:

él se sentaba, tomaba un Martini y decidía si eras digno de ser dueño de una casa o de un lote en La Misión, lo cual era muy bueno. Ojalá lo tuviéramos de vuelta para seguir haciendo eso. Así que fue muy bueno porque quería cierto tipo de personas, ya sabes, que fueran de ideas y espíritu afines. Mi madre hacía observación de aves y salvó el estuario y todo ese tipo de cosas que eran importantes⁹⁹.

Para 1954 había cinco casas cerca de la Playa La Misión: la casa de los Stocker, la casa de los Donovan, la casa de los Wallae, la casa de los Grabbe, la casa de Chuck Sales¹⁰⁰: Algunas de las fracciones del Rancho Mision Vieja de San Miguel fueron compradas por John Stocker a miembros de la familia Crosthwaite¹⁰¹.

La parcela número 22 fue comprada a Francisco Javier Crosthwaite en octubre de 1947. Esta superficie se conformaba de treinta y cuatro hectáreas y sesenta y ocho centiáreas que colindaban al sur, con el Estéreo que forma el arroyo de San Miguel, al este con la carretera Ensenada-Tijuana y al Oeste con el Océano Pacífico. La fracción número 21

⁹⁹ Martha Harryman, habitante de La Misión y dueña del Rancho La Pila.

¹⁰⁰ Se menciona la existencia de una sexta casa que fue demolida a raíz de la construcción de la carretera. *La Misión- Sus raíces*. Texto proporcionado por Martha Harryman

¹⁰¹ El documento de donde fueron tomados los datos manifiesta la preocupación por la familia Stocker sobre la ampliación de dotaciones ejidales que puedan afectar los terrenos de su propiedad. [Expediente relativo al Ejido La Misión]. (s/f). Oficina de Dotación de Tierras. Expediente no. 23/25136, Archivo General Agrario.

fue comprada a la Sra. Rosa Crosthwaite de Machado en enero de 1951. Y la tercer fracción dentro de la parcela no. 22, adquirida de Javier Crosthwaite Breton, en febrero de 1955.

Debido a las ásperas condiciones de los territorios de la Baja California, generalmente se repartieron tierras para uso ganadero, más que para la agricultura, pues la calidad de los terrenos prácticamente imposibilitaba el trabajo agrícola como fuente de vida para los ejidos (Velasco, 2017: 142). Como una solución a este problema, en 1956 John Stocker obtiene un permiso del Gobierno del Estado de Baja California para la creación de un fraccionamiento residencial dentro de las parcelas 21 y 22 para ser explotados de manera turística y urbanística; en 1959 obtuvo una autorización para el fraccionamiento de la Playa de San Miguel. Dentro de estas parcelas se configuró la colonia Santa Anita, con la finalidad de que la habitaran obreros trabajadores de la zona y tuvieran facilidades para que no se encontraran alejados de los lugares donde prestaran sus servicios¹⁰².

Las principales actividades económicas que se realizan en el poblado de La Misión, son la agricultura, la cría y explotación de animales, y el comercio. En cuanto a servicios básicos, el poblado cuenta con una red de tuberías subterráneas para la disponibilidad de agua, aunque no existe una red pública de drenaje, alumbrado público en la mayor parte de la localidad, centro de salud público y consultorios médicos particulares, teléfono público. Los principales medios de transporte público hacia la cabecera municipal son los micros, combis o taxis colectivos con una frecuencia de 1 a 5 salidas. Además, como espacios de recreación el poblado cuenta con una cancha deportiva, parque con juegos infantiles, una biblioteca, casa de la cultura y salón de usos múltiples¹⁰³.

Hasta 1995, el poblado de La Misión pertenecía al municipio de Tijuana. Sin embargo, en 1983 los habitantes de la subdelegación de Rosarito formaron un Comité Pro-Municipio como reacción ante la publicación de un Decreto de expropiación de los predios del poblado por parte del Gobierno Federal. En 1995, el Congreso del Estado de Baja California aprobó la creación de Playas de Rosarito como municipio (Arias, 2020:

¹⁰² [Expediente relativo al Ejido La Misión]. (s/f). Oficina de Dotación de Tierras. Expediente no. 23/25136, Archivo General Agrario.

¹⁰³ Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *México en Cifras. La Misión, Ensenada, baja California (020010151)*. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/#collapse-Resumen>

67). Después de esta nueva división política, la parte de Playa La Misión quedó dentro de Rosarito, mientras que el resto del poblado de La Misión quedó como parte del municipio de Ensenada.

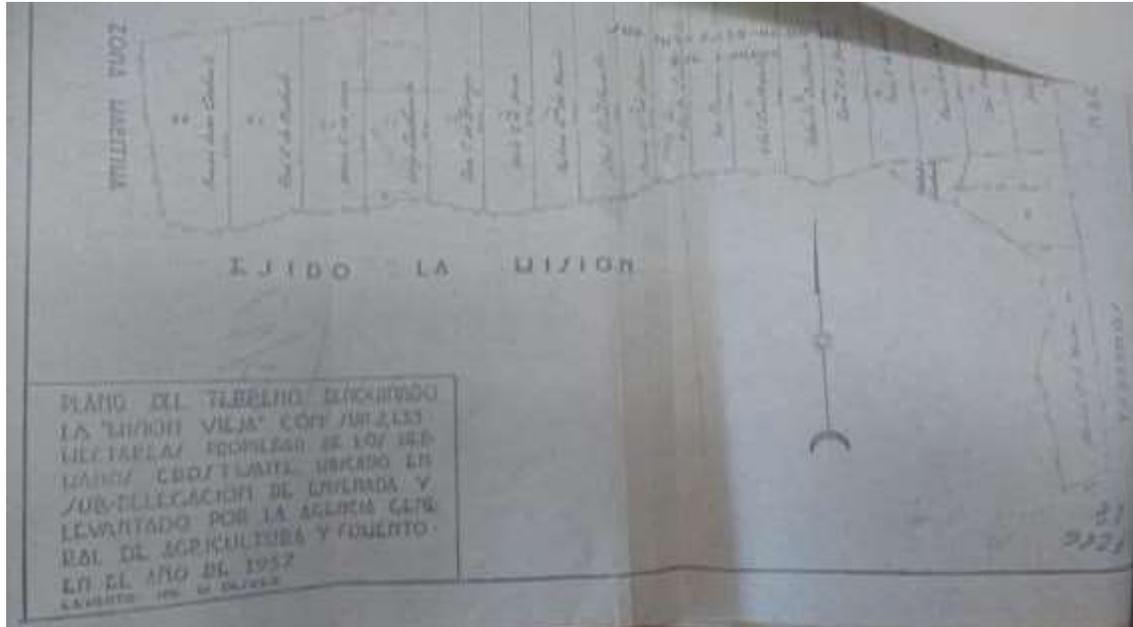


Imagen IV.1 Plano La Misión Vieja en 1937. Archivo Agrario Nacional
Fotografía de: A. Hernández 2021



Imagen IV.2 Playa La Misión, la Colonia Santa Anita y el Ejido La Misión
Fuente: Google Earth 2022

4.4 La presencia del INAH en 1996

Desde finales de la década de 1970, la fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera, se ha convertido en una parte importante de la historia de lugar que habitan los integrantes del poblado de La Misión.

Los remanentes del complejo arquitectónico, han sido reinterpretados a partir de dos ejercicios que se apoyan en un discurso autorizado del patrimonio. El primero, fue el proyecto del Profesor Mario Reyes en la década de 1970¹⁰⁴. El segundo, las acciones de gestión del Instituto Nacional de Antropología e Historia a finales de la década de 1990.

Desde la visión académica y un discurso autorizado del patrimonio, lo que quedaba de los muros de adobe fueron clasificados como un edificio inmueble de arquitectura religiosa tipo misión, bajo la condición de “patrimonio perdido¹⁰⁵”. Desde un discurso técnico, esta condición de “perdido” hace referencia a la falta de más de un 50% de la materialidad del edificio.

La reconstrucción del complejo arquitectónico era poco probable, puesto que México está comprometido con una serie de lineamientos internacionales¹⁰⁶ que no permiten la alteración material del patrimonio histórico-arquitectónico, si no existen documentos que describan sus características originales.

Por lo tanto, para conservar la evidencia tanto física como científica del complejo arquitectónico, los trabajos del INAH consistieron en la delimitación de la zona arqueológica, la habilitación de un sitio con información historiográfica, y la preservación de los elementos materiales.

¹⁰⁴ Este tema se aborda en el capítulo siguiente

¹⁰⁵ Instituto Nacional de Antropología e Historia, México –Coordinación Nacional de Monumentos Históricos. “Ficha del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles número I-0010300113.-. Disponible en: http://catalogonacionalmhi.inah.gob.mx/consulta_publica/detalle/1280”

¹⁰⁶ La Carta Internacional para la Restauración y Conservación de Monumentos Históricos, conocida como La Carta de Venecia, fue creada en 1964 para frenar la reconstrucción desorganizada de monumentos destruidos durante la Segunda Guerra Mundial; fue firmada por el Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los Bienes Culturales (ICCROM) y adoptada un año después por el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), <https://www.icomos.org/en/resources/charters-and-texts>

Los trabajos de conservación consistieron en un emplaste elaborado con cal, arena y estiércol de chiva especial junto con unos troncos para que lo que quedaba de los muros pudieran ser sostenidos y evitar que acabaran derrumbándose. Este emplaste es lo que se conoce en un lenguaje técnico como una “capa de sacrificio”; es llamada así porque esta capa es la que se deteriora cuando el material arqueológico se moja por las lluvias, en el caso de las ruinas de la misión, el adobe que se encuentra debajo queda preservado¹⁰⁷.

La transmisión de información desde diferentes fuentes por medio de distintos estímulos es lo que de alguna forma ha dado pie a la imaginación de los habitantes:

Ya no parece que haya sido una casa, o una iglesia, porque pues no sabemos qué era. A nosotros nomás lo que nos contaban, pero pues en sí dicen que eran frailes misioneros; uno se los imagina como que eran tipo sacerdotes o algo ¿no? Entonces uno se imagina que a lo mejor era su iglesia, o era una casa que no sé cuántos años vivirían ahí. Entonces pues ahorita las ruinas ya no parecen qué hayan sido. Porque yo no las vi completas, ya no nos tocó mirarlas completas¹⁰⁸

Es muy presente el recuerdo de las intervenciones, pues la gente temía que, ante el recubrimiento, las ruinas ya no se verían “auténticas” o “naturales”, pues el adobe ya no era visible por lo tanto, ahora se verían “feas” y “lisas” y “como montañas”, causaría un desagrado visual en los miembros de la comunidad.

Desde finales de la década de 1970, los habitantes de La Misión tenían un sentido de apropiación y responsabilidad de protección hacia las ruinas. Por ello, cuando se quitaron las palapas que ellos habían elaborado para cubrirlas y dar lugar a las nuevas medidas de protección, la gente temía que quedaran expuestas a la intemperie y terminarían por desvanecerse:

antes sí había más todavía, como más grandes las paredes así completas; pero como no se les tomaba mucha atención pues se fueron para abajo. Y sí, ya luego,

¹⁰⁷ Entrevista a Adolfo Velázquez, sitio arqueológico de La Misión, B.C. 27/05/2012. Tomado de Valdovinos (2015).

¹⁰⁸ Laura Lara, entrevista en La Misión. 13/05/21

cuando empezó a venir yo creo los del INAH, se les tomaron más atención y se fueron reteniendo para que no se caigan (...) pero estaban más bonitas, ya nada más son unas fracciones de la pared. Ya no están tanto como estaban. Era natural, era como de adobe. Y ahorita ya no porque ya las tienen como emplastadas con un material especial para que se conserven. Y sí, estaban bonitas ¹⁰⁹

A pesar del impacto visual que causó en las generaciones que alcanzaron a ver los muros de adobe sin recubrimiento, y tras una labor de convencimiento por parte del INAH, los habitantes parecen haber aceptado que eran medidas necesarias para que los muros pudieran durar un poco más de tiempo; y que “las figuritas” pudieran ser apreciadas por las generaciones futuras. De esta manera se podría evitar que quedaran los puros cimientos, como en los casos de otros vestigios de fundaciones misionales en Rosarito y en Ensenada.

Como parte de la transmisión de conocimientos sobre la vida en las misiones, se acondicionó el espacio con cédulas informativas sobre años, actividades y personajes que vivieron en la Misión de San Miguel Arcángel; se puso información sobre las formas de vida de los indígenas kumiai gracias a la evidencia arqueológica encontrada en los alrededores de la escuela primaria. También se diseñó un camino para guiar a los futuros visitantes sin que invadieran los restos de la misión, y se estableció una pequeña oficina en donde estaría un custodio del lugar.

A partir de las intervenciones mencionadas anteriormente, las personas de la comunidad ya no serían los principales agentes encargados de la preservación material de las ruinas; se tomarían medidas institucionales para llevar a cabo trabajos de limpieza, conservación e investigación sobre las ruinas.

Estas acciones no solo implicaron una serie de cambios en la apreciación estética de las ruinas, sino también de su uso social. A partir de que la escuela quedó dentro del predio del sitio arqueológico custodiado por el INAH:

¹¹² Sra. Silvia Ramírez Herrera, entrevista en La Misión. 13/05/21

ya no nos dejaban hacer nada, nada, nada. Todo eso lo cuidan. Cuidan todavía la parte que queda de la ruina, la circularon toda, y pues ahí ya no puede uno excavar, ya no te dejan hacer nada. Supuestamente es propiedad del gobierno y por eso ya no dejaron hacer nada; ya no se ha reconstruido, quien sabe a quién le tocará buscar repararlo, incluso se creó como un comité pero como son terrenos federales se necesita una autorización previa para que la comunidad puedan meter mano para reparar hasta cooperaríamos para ayudar a que se vuelva a reconstruir, era el primer salón que se hizo aquí en el ejido, nos dolió mucho a todos por su historia¹¹⁰

Aunque actualmente existe un sentimiento de que “las instituciones como el INAH ya se apropiaron de las ruinas, las protegen y las conservan”¹¹¹, los habitantes siempre están al pendiente de cómo cada vez “ya queda más poquito de un muro”; o de como cierto “huequito” ya se derrumbó, o ya se convirtió en un canal largo porque ya se destruyó. Sin embargo, aunque las ruinas poco a poco van teniendo menos materialidad para poder imaginar qué forma tenían cuando eran utilizadas por los frailes dominicos, y aunque ya no puedan tener un uso funcional como habitación, como iglesia, o como corral, el espacio que ocupan las ruinas se ha convertido en un elemento muy identificable por los habitantes en La Misión:

esas ruinas, pues son historia de los antepasados, de los primeros pobladores, los que viajaron por aquí y fueron los dominicos, de ese tipo de cosas que ellos dejaron y construyeron por toda la península. Pues así, si nos apegamos a la historia pues es muy bonito recordar todo eso¹¹²

Desde una perspectiva del discurso del patrimonio autorizado, se podría decir que la fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera, podrían ser comprendidos como el “fósil” de un proceso inicial que llegó a su fin, el cual tuvo como consecuencias cambios físicos del entorno natural y cultural que había sido ocupado por los grupos semi nómadas de la región.

¹¹⁰ Sr. José Lara Saldaña, entrevista en La Misión. 13/05/21

¹¹¹ Sra. Silvia Ramírez Herrera, entrevista en La Misión. 13/05/21

¹¹² Sra. Silvia Ramírez Herrera, entrevista en La Misión. 13/05/21

Sin embargo, su posterior transformación y uso como rancho, le dio un nuevo sentido a los vestigios arquitectónicos, dando pauta a la configuración de un espacio sociocultural producto de las formas de ver el mundo de los lugares de origen de los diversos actores sociales que arribaron a las antiguas tierras de la fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera. En este sentido, los vestigios misionales podrían ser definidos como parte de un paisaje cultural que aún conserva un papel social activo entre los habitantes contemporáneos.

La presencia de un vestigio de la época colonial de la historia de México, delimitado y preservado por una gestión federal, no implicó que los valores histórico-arqueológicos fueran el eje central de la identidad de la comunidad. El contacto con los habitantes de La Misión durante el trabajo de campo, hizo evidente que existía un proceso local, en el cual “las ruinas” eran un elemento secundario que formaba parte de un repertorio más amplio de manifestaciones culturales importantes para la configuración de un sentido de pertenencia.

Aunque las intervenciones del INAH solo afectaron en la apreciación estética de los vestigios por parte de los habitantes de La Misión, sería importante tomar en cuenta esta experiencia para otros casos en los que la materialidad del patrimonio es significativa para las personas que se relacionan o incorporan los usos y significados de dichas manifestaciones culturales.



Imagen IV.3 Vestigios de la antigua misión de San Miguel Arcángel de la Frontera
Fotografía de: O. Borja 2020



Imagen IV.4 Capa de sacrificio en los vestigios de la antigua misión de San Miguel Arcángel de la Frontera
Fotografía de: O. Borja 2020



Imagen IV.5 Delimitación de las ruinas como zona arqueológica
Fotografía de: O. Borja 2019



Imagen IV.6 Los vestigios misionales dentro del perímetro de la escuela primaria La Misión
Fotografía de: O. Borja 2019

CAPÍTULO V

LA GESTIÓN LOCAL DEL PATRIMONIO EN LA MISIÓN 1979-2022

La presente investigación ha sugerido que el Estado Nación, no es el único que por medio de sus legislaciones, actividades conmemorativas y figuras de autoridad, puede establecer un repertorio de manifestaciones culturales que son significativas para generar un sentido de pertenencia.

Mientras que el gobierno federal y el gobierno estatal desarrollaron estrategias para contrarrestar las constantes críticas o estereotipos negativos que identificaban a Baja California, como algo ajeno a la nación,; también surgieron actores de la sociedad civil que se interesaron por el fomento de una identidad mexicana en la región. En este contexto aparece la figura de Mario Reyes, en el poblado de La Misión.

Mario Reyes estudió psicología y tomó un curso de antropología en San Diego State College, Estados Unidos. Fue promotor social en Tijuana y Rosarito, cofundador de la Sociedad de Historia de Tijuana, Rosarito y Loreto; fue miembro del Seminario de Cultura Mexicana y participó en la elaboración del guion museográfico del Museo de Sitio Wa-Kuatay¹¹³, ubicado en la delegación de Playas de Rosarito.

Como docente de la Facultad de Turismo, en la Universidad Autónoma de Baja California, Mario Reyes sostenía que la difusión de la cultura local, debía ser la columna vertebral de la actividad turística¹¹⁴. Él consideraba que era responsabilidad de la sociedad civil, organizarse y tomar medidas para “conocer, disfrutar y promover” el conocimiento sobre la historia regional¹¹⁵. De esta manera, se podría generar un sentido de pertenencia a las tierras bajacalifornianas, a las que tantos migrantes al igual que él, habían llegado a habitar.

¹¹³Sistema de Información Cultural. Museo de Sitio Wa-Kuatay. https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=museo&table_id=934

¹¹⁴ Una tesis de la Facultad de Turismo de UABC, del año 1975 argumenta las posibilidades turísticas de la Misión de San Miguel; entre ella los beneficios de exaltar “lo mexicano”. El nombre del Profesor Mario Reyes se encuentra entre los agradecimientos.

¹¹⁵*The Baja Talk Show*. “En memoria de Mario Ramón Reyes Meléndez” 23/08/21

Por lo tanto, para ayudar a generar conocimientos que contrarestaran la influencia cultural de Estados Unidos en la región, se apoyó en estrategias federales, relacionadas con la educación y la cultura, para generar un sentido de identidad nacional: el establecimiento de un pasado común y sus objetivaciones materiales, la identificación de prácticas socioculturales singulares y la creación de eventos conmemorativos.

Para establecer un pasado común entre los habitantes del poblado de La Misión, Mario Reyes hizo una adaptación de la narrativa y los elementos que componen el canon de la historia nacional. A partir de ello, armó una nueva narración local: el pasado prehispánico, estaría relacionado con los grupos kumiai, uno de los pueblos originarios de Baja California. El pasado colonial, sería objetivado en los remanentes de la fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera¹¹⁶. El México independiente, estaría representado en el establecimiento del rancho Misión Vieja de San Miguel. Finalmente, el México posrevolucionario y contemporáneo, se vería reflejado con la fundación del Ejido La Misión.

Una vez armada la cronología del lugar que habitan los miembros de la comunidad de La Misión, Mario Reyes identificó como prácticas socioculturales singulares, a los bailes calabaceados y las prácticas vaqueras. Es importante señalar que para la identificación de dichas prácticas, Mario Reyes estuvo en contacto con algunos miembros de la población entre las décadas de 1960 y 1970¹¹⁷. Esto dio como resultado, que se organizara un grupo de personas interesadas en colaborar con la propuesta de generar y compartir el conocimiento histórico sobre los orígenes de Baja California; y con ello, fortalecer la identidad nacional en la frontera norte¹¹⁸.

¹¹⁶ En los actuales poblados donde se fundaron las misiones de El Rosario, San Vicente, Santa Gertrudis y San Borja, se llevan a cabo fiestas patronales. El día de San Miguel Arcángel es el 29 de septiembre, pero en La Misión, no hay actividades que festejen esta conmemoración.

¹¹⁷ Durante la edición XL de Fiestas en La Misión, se mencionó que Mario Reyes visitaba las ruinas con su papá, cuando era niño.

¹¹⁸ Los intereses de estos miembros de la comunidad, son representados por las denominadas “figuras de autoridad”, que conforman El Comité de la Fiesta en La Misión. Dicho comité está integrado por: el Presidente y coordinador general, el Comisario Ejidal, el Delegado Municipal, la Señorita Simpatía, el Capitán de la Cabalgata Histórica, el Coordinador Artístico, la presidenta de la Asociación de la Mujer Campesina, el encargado de vigilancia, el encargado de diseño gráfico, el encargado de apoyo técnico, la encargada de la decoración, la Secretaria General y el Fotógrafo. Las dinámicas mediante las cuales estas figuras de autoridad son seleccionadas, exceden el propósito de este trabajo de investigación.

Teniendo el consenso de la población, la cronología del pasado común y las prácticas representativas, entonces se articuló un evento conmemorativo. Las prácticas conmemorativas son un medio por el cual se establece la conexión con un pasado lejano (Nora, 2008: 184). La esencia funcional de la conmemoración, es mantener la participación entre una colectividad social, y aquello a lo que se le rinde homenaje, a través de diversos medios y la interacción con ellos, formando una comunidad participativa horizontal (Casey, 2011: 184).

La conmemoración también crea nuevas formas de interconexión social, en donde se constituye una identidad compartida. Por ello, con la idea de integrar a una región joven al ritmo de vida nacional, se lleva a cabo por primera vez en 1979, la *Fiesta en La Misión*¹¹⁹. En este evento, cada una de las actividades realizadas proporciona a los miembros de la comunidad de La Misión, una noción general de su pasado compartido, al tiempo que se exaltan una idea local de cómo se vive la identidad nacional en la frontera norte de México.

A continuación se muestra una tabla con los elementos, actividades y personajes que componen la Fiesta en La Misión. El resto de este capítulo describe brevemente las partes que compusieron la edición XL de la fiesta.

¹¹⁹ Han sido únicamente tres ocasiones en las que no se ha podido llevar a cabo la fiesta. La primera fue en el año 2014, debido a que el 28 de diciembre del año anterior, la carretera escénica Tijuana-Ensenada se colapsó con motivo del movimiento de las placas tectónicas de la tierra. Ante esta situación el tráfico vehicular tuvo que recurrir al uso de la carretera libre, la cual es el único acceso de entrada y salida del poblado de La Misión. Para evitar conglomeraciones vehiculares, el comité de la fiesta decidió suspender el evento durante el año en el que la carretera se encontraba en reparación. La segunda y tercera interrupción, fueron los años 2020 y 2021 debido a la contingencia sanitaria ocasionada por el Covid-19.

Tabla 5.1 Componentes de Fiesta en La Misión

<i>Etapa de la historia nacional</i>	<i>Acontecimiento local</i>	<i>Actividad representativa en Fiestas en La Misión</i>	<i>Figura de autoridad</i>
México Prehispánico	Asentamiento Kumiai	Cantos y danzas kumiai	Grupo indígena kumiai
México Colonial	La llegada de los primeros castellanos, criollos, mestizos, e indígenas, que participaron en la fundación de la Misión de San Miguel Arcángel de la Frontera	Cabalgata Histórica	-Prof. Mario Reyes -Grupo de Vaqueros La Misión
		Apertura del sitio de los vestigios misionales	-INAH -Prof. Mario Reyes
México moderno	Philip Crosthwaite compra las hectáreas que pertenecían a las tierras misionales y le da el nombre Rancho Misión Vieja de San Miguel.	-Rodeo -Encendido de la Fogata Monumental	-Club de Vaqueros La Misión -Prof. Juan Gil Martínez Tadeo
		Bailes calabaceados	-Prof. Mario Reyes -Adultos mayores de La Misión
México posrevolucionario	Fundación del Ejido La Misión.	-Honores a la bandera -Entonación del himno nacional y del himno a Baja California	Profesores de la primaria

Fuente: elaboración propia



Imagen V. 1 Portada y contraportada del programa Fiesta en La Misión 2020
 Fotografía de: A. Hernández 2022



" XI FIESTA EN LA MISIÓN BAJA CALIFORNIA 1979- 2022 "
SÁBADO 28 DE MARZO 2022

EN ESCENARIO AL AIRE LIBRE, DE LA ESCUELA "LA MISIÓN"

- 1:00 pm Apertura del evento por el gobernador, Ministros, autoridades locales y asistencia.
- 2:00 * "LA EWATI-JAP" del estilo y población "La Misión", B. C.
- 2:30 * "ACTOBE TULIATL" Danza, Inv. José Alfredo Manzanilla.
- 3:30 * "TOLLOTI, MACHERILAN" Danza, Inv. Víctor Santiago López Mesa, Manuel, DE.
- 4:10 * "CALAHUILLA" Danza, Inv. Fernando Torres Sánchez.
- 4:30 * Apertura del "XXXIII GRAN FESTIVAL DE BAJES DE CALABACEADO", a cargo del Grupo de Danza y Música Mexicana "ELECTORADO", de Tijuana, B. C., patrocinado por el Comité Cultural Organizador de Fiesta en La Misión.
- 6:45 * Seguirá con el concierto "Punk, Oso" Danza, Inv. Ángel Hernández Méjico

XXIII GRAN FESTIVAL DE BAJES DE "CALABACEADO"

En orden de entrada al escenario:

- 5:00 * "MORCIRIO DE ENSENADA" Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 5:12 * "XOCHITL MACHERILAN" Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 5:24 * "XOCHITL" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 5:36 * "HERCATE" Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 5:48 * "XOCHITL MACHERILAN" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 6:00 * "COCHINI" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 6:12 * "TULIATL" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 6:24 * "OMOTE PUL, KETAO" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 6:36 * "SIPITLA" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 6:48 * "TRILIAN" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 7:00 * Encierro de Bomberos y Apoderados, a cargo de las autoridades presentes. (Seguirá con el concierto "Punk, Oso" Danza, Inv. Ángel Hernández Méjico)

Conductores: Víctor José Gil Martínez Teller y grupo Escapadas

CAMPAMENTO VAQUEIRO Y "ARINA DE RODEO"

Coordinación y organización: Grupo de Vaqueiros La Misión.
 Presidente: Jorge Valdepeña Orosa. Coordinador: Villagrán Morales M.
 Comité Central Organizativo 2022 y grupos de vaqueiros.

- 12:00 pm APERTURA DEL CAMPAMENTO VAQUEIRO
- 2:30 * COMPARTIMENTA DE LADO DE PARELLAS
- 3:00 * MANEJO DE GANADO, MESTRÍA DE MANEJO Y HEREDADERO.
- 4:00 * MONTE DE ROBO
- 4:30 * MONTE DE ROBO EN PANTAL
- 5:00 * COMPARTIMENTA DE TERRELL
- 6:00 * PUL A FUERTIA DE CORDAL
- 7:00 * LADO DE PARELLAS
- 8:00 * ENCENDIDO DE LA "POVATA MONUMENTAL REPRESENTATIVA"
- 8:13 * Conducido por el Sr. Ramón Bernal
- 8:30 * ALABANZA, CANTO Y DANZA TRADICIONAL. Por el grupo escenas teatrales de San Mateo de la Zona y San Antonio. Inv. Jorge y Edo Sotelo (NATTA) junto a la escuela COMPTENTIA LOCAL DE BAJES CALABACEADO. Por los bailarines Ingerman.
- 10:00 * BAILE PARTICULAR CON MÚSICA EN VIVO AL CALZAR DE LA POVATA. Música en vivo y orquesta. Teclado y piano: NO PALTE
- 12:00 am CERRAR DEL CAMPAMENTO VAQUEIRO



" XI FIESTA EN LA MISIÓN BAJA CALIFORNIA 1979- 2022 "
DOMINGO 29 DE MARZO 2022

EN ESCENARIO AL AIRE LIBRE, DE LA ESCUELA "LA MISIÓN"

- 8:00 am APERTURA DEL SITIO DE LA EX MISIÓN SAN MIGUEL, ABS/INDEH, DE LA PRESENTIA LOCAL. APELA DE ARTESANAL, PLORES Y PROMOCIÓN DEL LOCAL. QUATROVONIA NACIONAL MESA AMBIENTAL. ESTER OTROS
- 9:00 * "MESA CONDOMINIARIA" en un ambiente de convivencia, desde a los vecinos de la ex Misión de San Miguel Arroyo de la Frontera (1757-1824).
- 10:00 * "QUATROVONIA OPTICA PRESENTE AL GOBIERNO DEL SITIO APOCÁLIPICO" E HEREDERO. Desde conmemoración PROCESSION DEL FOLKLOR LA MISIÓN. Danza a la Danza y costumbre del Horno Nacional Mexicano, acompañados por la Banda de Música del Municipio de Tijuana, B. C. (Organización y conducción: Danza y Proceso de la Banda Primavera Band "La Misión", Institución educativa).

EN ESCENARIO AL AIRE LIBRE, DE LA ESCUELA "LA MISIÓN"

GRAN FESTIVAL DEL FOLKLOR NACIONAL, MÚSICA Y CANTO.

- 11:00 * "Banda de Música del Municipio de Tijuana"
- 11:30 * "LA EWATI-JAP" Grupo de danza del estilo "La Misión", B. C.
- 12:00 pm "SAN JOSÉ DE LA ZORBEA" Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 12:00 pm "QUATROVONIA NACIONAL" Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 12:30 pm "Banda de Música del Municipio de Tijuana"
- 1:00 pm "ELECTORADO" El Danza del Estilo "Ocasio Teodoro Urena" Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 1:30 pm "CALLEJA DE CALLEJA" Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 1:45 pm "TULIATL" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 2:00 pm "HERCATE" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 2:15 pm "XOCHITL" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 2:30 pm "COCHINI" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 2:45 pm "TULIATL" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 3:00 pm "OMOTE PUL, KETAO" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 3:15 pm "SIPITLA" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 3:30 pm "TRILIAN" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 3:45 pm "ENCIERRO DE BOMBOS" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 4:00 pm "MESTRÍA DE MANEJO" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 4:15 pm "MONTE DE ROBO" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 4:30 pm "MONTE DE ROBO EN PANTAL" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 4:45 pm "COMPARTIMENTA DE TERRELL" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 5:00 pm "PUL A FUERTIA DE CORDAL" Danza, Inv. Pío, Ocasio Teodoro Urena, Ensenada.
- 5:15 pm "ENCENDIDO DE LA "POVATA MONUMENTAL REPRESENTATIVA"
- 5:30 pm "ALABANZA, CANTO Y DANZA TRADICIONAL. Por el grupo escenas teatrales de San Mateo de la Zona y San Antonio. Inv. Jorge y Edo Sotelo (NATTA) junto a la escuela COMPTENTIA LOCAL DE BAJES CALABACEADO. Por los bailarines Ingerman.
- 6:00 pm "BAILE PARTICULAR CON MÚSICA EN VIVO AL CALZAR DE LA POVATA. Música en vivo y orquesta. Teclado y piano: NO PALTE
- 6:30 pm "CERRAR DEL CAMPAMENTO VAQUEIRO"

Danza: Antonio Mesa, Juan Gil Martínez Teller y Grupo Escapadas

Imagen V.2 Interior del programa Fiesta en La Misión 2020
 Fotografía de: A. Hernández 2022

5.1 El México prehispánico: los kumiai

El primer punto a reconocer y recordar en el evento conmemorativo *Fiesta en La Misión*, es que el espacio donde se lleva a cabo, fue primeramente el asiento de la población nativa kumiai, sitio al cual originalmente le llamaban *ja-kwatl-jap*, que significa “lugar con agua caliente”¹²⁰.

Los kumiai son el grupo yumano más numeroso de Baja California¹²¹. Desde antes de la llegada de los grupos misioneros, el grupo kumiai tenía un conocimiento ambiental de su entorno que les permitió desarrollar prácticas de adaptación dentro de un estilo de vida nómada-estacional. Ocupando por largas temporadas distintos parajes comprendidos en un amplio territorio, desarrollaron actividades de caza y recolección para obtener alimentos y también intercambiar recursos con otros grupos. Los arroyos y los aguajes, así como las rutas de migración de los animales y las temporadas de maduración de los frutos comestibles, constituyeron los principales ejes de la movilidad (Garduño, 2014: 14, 22; Magaña: 2017: 89).

Los grupos kumiai se organizaban en “shimul”, que era un sistema de linaje que agrupaba a un número pequeño de individuos por tres elementos: 1) un ancestro común por la línea paterna 2) un ancestro mítico o padre fundador del linaje y 3) un origen geográfico común, identificado como paraje; el cual podía ser una cañada, un cañón, una montaña, un valle, un bosque, un desierto, entre otros elementos naturales. En la actualidad, más que el nombre de la comunidad en la que habitan, el apellido sigue siendo una parte importante de identificación (Garduño, 2014: 21, 23).

Con la llegada de los misioneros, una parte del grupo kumiai fue reubicada en las distintas misiones de la región de La Frontera y la Alta California, mientras que otros emigraron a lugares más alejados al encontrar amenazados sus sitios originales por las cuales transitaban (Garduño, 2014: 16).

¹²⁰ *Qué se festeja*. Mario Reyes (2019). Texto proporcionado por Ana Lara

¹²¹ Los cucapá, paipai, kiliwa y cochimís son los otros grupos originarios de Baja California

Aunque la llegada del sistema misional limitó la acción nativa en algunos aspectos, el proceso de aculturación permitió la continuación de su movilidad estacional, al mismo tiempo que fueron incorporando actividades como el pastoreo y el trabajo vaquero para facilitar las tareas cotidianas, aunado a sus conocimientos de la región y del medio, adquirieron rasgos culturales occidentales como el idioma español, el uso de vestimentas, el consumo de alimentos europeos junto con las tradiciones, el uso del caballo o la mula para sus huertas, trabajo y transporte, convirtió en el personal indispensable para los ranchos ganaderos durante la segunda mitad del siglo XIX e incluso en la primera mitad del XX (León, 2006: 58).

Con la presencia de las compañías que abrieron áreas determinadas a la actividad minera, agrícola y ganadera, los kumiai empezaron a transitar hacia una economía mercantil, y la principal fuente de recursos comenzó a ser el trabajo asalariado complementado con la venta y el intercambio de productos silvestres, la práctica de ganadería, agricultura de subsistencia y la elaboración de artesanías (Garduño, 2015: 119).

Con la reestructuración del régimen de propiedad de la tierra y la imposición de la noción de comunidad sedentaria, la territorialidad de los indígenas fue restringida a entidades con delimitaciones geográficas específicas, e identificadas jurídicamente como ejidos o como comunidades. San José de la Zorra, cuyo nombre en kumiai es *Mexana'n* (nido de ratas), fue uno de los parajes de asentamiento ocupado por los linajes del grupo kumiai (Ruíz, 2004; Morales, 2000).

Aunque desde 1867 se les otorgó el reconocimiento como propietarios del territorio que habitaban, durante muchos años sufrieron constantes amenazas del despojo de sus tierras. Debido a su cercanía y relaciones socioeconómicas con el Valle de Guadalupe, San José de la Zorra quedó incorporado sin consulta previa, al Ejido El Porvenir, desde 1965 hasta el 22 de agosto de 1999 (Ruíz, 2004; Morales, 2000). Este régimen de propiedad de la tierra les permitía de alguna medida proteger su territorio, pero afectó considerablemente sus actividades tradicionales de supervivencia (Garduño, 2014).

Como resultado de todos estos cambios, actualmente los kumiai del ejido de San José de la Zorra trabajan como jornaleros en el valle de Guadalupe, o como vaqueros de los ranchos ganaderos cercanos. Recientemente también han incorporado la elaboración de

antiguos objetos de uso cotidiano, para su venta en el mercado turístico como resultado de un proceso de revitalización cultural impulsado por diversos talleres y acciones gubernamentales (Garduño, 2015: 122).

Para incorporar esta etapa de la conformación del espacio en el que actualmente viven los habitantes de La Misión, los miembros de la comunidad kumiai de San José de la Zorra son invitados a participar en la Fiesta en La Misión con dos actividades: la venta de artesanías y la presentación de danza y canto tradicionales.

Algunos testimonios sobre ediciones anteriores de la fiesta, mencionaban la participación del grupo kumiai alrededor de la fogata monumental. Sin embargo, en la edición número XL de la fiesta, la presentación de danzas y cantos tradicionales se llevaron a cabo en dos espacios. El primero de ellos, fue durante la noche del sábado, a las faldas del kiosco, momentos después del encendido de la fogata monumental.

El segundo espacio fue dentro de las instalaciones de la escuela, en el escenario de bailes calabaceados. El día domingo, los mismos integrantes subieron al escenario del Festival de Bailes Calabaceados, dentro de, en donde ofrecieron unas palabras de agradecimiento por la invitación a participar, e interpretaron una nueva ronda de cantos y danzas tradicionales¹²².

¹²² Las condiciones de la investigación no permitieron establecer contacto con miembros de la comunidad de San José de la Zorra, para indagar sobre los orígenes de su participación en la Fiesta en la Misión.



Imagen V.3. Canto y danza tradicional kumiai en el campamento vaquero.
Participación dirigida por Sra. Eva Salazar, durante la noche del sábado 28 de mayo
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V.4 Canto y danza tradicional kumiai en el escenario de Bailes Calabaceados
Participación dirigida por Sra. Eva Salazar, el día domingo 29 de mayo
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V.5 Salvia en canasta de sauce.
Venta de artículos elaborados en San José de la Zorra
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V.6 Canasta de junco con bellotas.
Venta de artículos elaborados en San José de la Zorra
Fotografía de: A. Macías 2022

5.2 El México colonial: las ruinas de San Miguel Arcángel de la Frontera

El segundo punto a reconocer en el evento conmemorativo *Fiesta en La Misión*, es la llegada de los primeros castellanos, criollos, mestizos, e indígenas de otras misiones, que participaron en la fundación de la Misión de San Miguel Arcángel de la Frontera. Este acontecimiento se toma como el momento fundacional del actual poblado de La Misión¹²³.

Los restos materiales de lo que alguna vez fue el complejo arquitectónico de la fundación misional, son ubicados y llamados por todos los habitantes como “las ruinas”, y en la cotidianidad de los habitantes, su función principal es la de ser un referente espacial:

Como un sitio, ahí en lo del INAH debe de decir cómo se llama, pero la comunidad así lo ubica. Por ejemplo, a un lado esta una bajada que cae precisamente al río, entonces: “¡ah por la bajada de las ruinas!, o la iglesia que está en frente de las ruinas, o tal persona que vive enfrente de las ruinas” es una referencia; o la escuela, que está ahí a un lado. Pero siempre las ruinas tienen su propio espacio te digo, tiene su bajada, es la bajada de las ruinas, imperdible, entonces ya, así se les conoce¹²⁴

A diferencia de otras localidades bajacalifornianas, en las que se pueden encontrar vestigios de fundaciones misionales de la orden Jesuita o Dominica, en la delegación de La Misión no existen descendientes de las personas que habitaron el espacio durante la época cuando la fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera se encontraba activa.¹²⁵

Durante mucho tiempo, después de que los terrenos pertenecientes a la fundación misional de San Miguel se convirtieron en rancho de la familia Crosthwaite, lo que fue quedando de la antigua misión comenzó a ser utilizado como corrales. Se podría decir que este fue un primer tipo de apropiación por parte de los nuevos habitantes: el uso de los muros de adobe como espacio de trabajo.

¹²³ *Qué se festeja*. Reyes, M. (2019). Texto proporcionado por Ana Lara.

¹²⁴ Ana Lara, entrevista por videollamada. 9/04/21

¹²⁵ Específicamente en el poblado de El Rosario, se han identificado linajes familiares.

Aunque en algún momento la materialidad tuvo usos funcionales, se vuelve evidente que la configuración de su valor patrimonial ha sido resultado de un proceso de experiencias personales y el intercambio de datos historiográficos con agentes externos a la comunidad. Así se ha creado un lugar de memoria que dio pie al uso de las ruinas como un recurso mnemotécnico, para ser utilizado en actividades conmemorativas.

Dentro de este intercambio de experiencias personales entre los miembros de la comunidad, las ruinas no son un espacio aislado: “es un espacio muy importante; la escuela junto con las ruinas. No te puedo decir que las ruinas es un espacio así, separado¹²⁶”. Así pues, las ruinas han pasado a formar parte de los elementos pasivos del repertorio de recursos mnemotécnicos, que en conjunto, ayudan a generar una narrativa del sentido de pertenencia comunitario de los habitantes de La Misión:

(...) porque de ahí parte toda la historia, costumbres, recuerdos, todo. Y pues todo va junto con todo porque la tradición vaquera, todo va de ahí; de las historias sale todo, que lo vaquero, la comida, como bailan, como que de aquí sale¹²⁷

En 1937, las ruinas dominicas quedaron dentro del perímetro del recién formado ejido La Misión. Para 1938, al lado sur de los cimientos, los ejidatarios construyeron con adobe la primera aula escolar, que en sus inicios llevó el nombre de Escuela Ejidal La Misión. Posteriormente el recinto escolar fue creciendo y los siguientes salones fueron levantados sobre la planta original de la fundación misional.

Aún pueden apreciarse del lado oriental algunos vestigios que probablemente fueron de la nave de la iglesia; hacia el sur se encontrarían las habitaciones de los soldados, de los nativos y las del misionero. La actual cancha deportiva ocupa lo que en su momento pudo haber sido la antigua plaza central o el patio. Posteriormente cambió su nombre a Escuela Primería Rural Federalizada La Misión y actualmente lleva el nombre de Escuela Primaria Rural La Misión¹²⁸.

¹²⁶ Ana Lara, entrevista por videollamada. 9/04/21

¹²⁷ Laura Lara, entrevista en La Misión. 13/05/21

¹²⁸ *Historia de La Misión*. Reyes, M. (2019). Texto proporcionado por Ana Lara.

En 1988 la Asociación Cultural de Tijuana A.C. donó una cerca de malla ciclónica para la protección de las ruinas, pues hasta antes se encontraban solo delimitadas por hilos de alambre de púa proporcionado por los mismos ejidatarios¹²⁹.



Imagen V.7 Las ruinas con techo de palma en 1980.
Fotografía reproducida de: Aguilar, 1980: 236

¹²⁹ *Historia de La Misión*. Mario Reyes (2019). Texto proporcionado por Ana Lara.

Hasta que llegó Mario Reyes, los habitantes de la comunidad comenzaron un proceso de re significación del valor de las ruinas: “de las fiestas para atrás ni el ejido, ni las autoridades municipales ponían atención a todo eso (...) estaba más grande todo lo que había, pero como nadie las conservaban, se destruían hasta quedar muy poquito”¹³⁰

El desgaste material de las ruinas siempre había sido evidente, pero al tiempo que se les fue contemplando como un elemento relevante para la historia de la conformación de la comunidad, los habitantes se preocuparon por lo frágil que éstas podían llegar a ser. Es así que los habitantes se dieron a la tarea de tomar ciertas medidas improvisadas para cuidar las paredes de adobe ante los posibles daños de los fuertes vientos y las lluvias intensas que suelen llegar a la región.

Una de las formas en la que algunas generaciones establecieron vínculos con las ruinas, fue por medio de su aprovechamiento como patio de juego de la Escuela Primaria Rural Federal. Así recuerdan varios adultos como sus hijas e hijos jugaban entre los “huequitos” de las ruinas. Incluso hay generaciones que recuerdan como jugaban ahí mientras que al mismo tiempo tenían una noción de responsabilidad hacia ellas: “no las destruíamos pero sí nos metíamos a escondernos, que por la puertita, que por la ventana; pero como que destruirlas no porque el profe nos regañaba, nos llamaba la atención que porque eso era historia de aquí”¹³¹.

Laura Lara y su hermana menor Ana, nacieron en La Misión. Sus papás llegaron a vivir a la comunidad en 1979. Cuando Laura asistió a la primaria, durante la década de 1980, recuerda que uno de sus profesores ponía al grupo a que dibujaran las ruinas, pues la apreciación estética en aquellos tiempos era muy diferente a lo que se puede observar en la actualidad: “estaban bien grandes, estaban suaves, casi completas y así todavía que se veían las paredes más así, pues, todavía no estaban emplastadas”¹³².

Ana recuerda que cuando asistió a la primaria, a finales de la década de 1990, las ruinas ya estaban separadas por un cerco de alambre, por lo que no le tocó experimentarlo como un espacio de juego:

¹³⁰ Sr. José Lara Saldaña, entrevista en La Misión. 13/05/21

¹³¹ Laura Lara, entrevista en La Misión. 13/05/21

¹³² Laura Lara, entrevista en La Misión. 13/05/21

están a un ladito de la escuela y pues siempre estuvo protegido un cerco de alambre y pues nunca se abría esa puerta. Entonces hablándote desde mis experiencias y desde mis compañeros de escuela, pues siempre era la curiosidad de saber qué era eso que estaba ahí. Porque nosotros pues veíamos ya nada más que paredes tumbadas, y no sabíamos ni siquiera de qué se trabajaba¹³³.

Aunque a Ana no le tocó jugar a las escondidas entre las ruinas, lo que sí tiene presente es haber leído en sus textos escolares, quizás en el tercer grado de primaria donde abarcan los temas “la entidad donde vivo”, alguna información sobre la historia general de Baja California. Es muy probable que los datos historiográficos hayan sido resultado de las investigaciones que el INAH regional ya se había dedicado a difundir, y de las intervenciones de gestión que se habían realizado.

Por medio de la educación escolar, Ana pudo relacionar los nombres e imágenes que aparecían en el libro de texto con las ruinas que se encontraban junto a su escuela: “por ahí se mencionaba y veíamos la foto que pues venía esta Misión de San Miguel y pues decíamos: “¡Ah mira, pues es la que está aquí!”¹³⁴

Puesto que no queda ninguna persona que pueda transmitir de manera directa las experiencias vividas mientras la fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera se encontraba funcional, los habitantes de La Misión la consideran como el único testimonio del inicio del proceso de asentamiento de la etapa colonial/mestiza.

Y aunque la materialidad de las ruinas no ocupa un elemento central en las Fiestas en La Misión, los valores históricos y culturales del pasado misional son objetivados en dos ejercicios. El primero es el uso del dibujo de Leopoldo Quijano, en los carteles de *Fiesta en La Misión* y en el escenario del Festival de Bailes Calabaceados. Este dibujo es un recurso que permite imaginar cómo pudo haber sido el complejo arquitectónico de San Miguel Arcángel de la Frontera, durante su época funcional.

¹³³ Ana Lara, entrevista por videollamada 9/04/21

¹³⁴ Ana Lara, entrevista por videollamada 9/04/21

El segundo ejercicio, menos tangible y que involucra la participación activa de miembros de la comunidad, es la Cabalgata Representativa. De acuerdo a la descripción del programa de la fiesta en su edición XL llevada a cabo en el año 2022, la Cabalgata Histórica es una actividad que conmemora

Evocando la primera cuyo grupo hizo campo en este sitio, camino a fundar la Misión de San Diego de Alcalá el año de 1769, abriendo el camino real de la California hace 253 años, empresa épica que encabezó el misionero franciscano Junípero Serra¹³⁵

En la edición XL de la fiesta llevada a cabo durante el año 2022, los integrantes de la Cabalgata Histórica Representativa, que en esta ocasión incorporó la participación de Alma Delia Abrego Ceballos, Secretaria de Cultura de Baja California. Alrededor de la una de la tarde, se reunieron en el cerro para descender hasta el área de Rodeo. Al llegar ahí, el maestro de ceremonias comunicó al público el significado del acto conmemorativo:

De ahí bajan con dos banderas, una de color rojo con blanco que representa a los kumiai, y otra amarillo con rojo que representa al ejido de La Misión; la marca que representa a cada familia ganadera y vaquera de la comunidad. El líder de la cabalgata porta una vestimenta de cuero con sombrero y chaparreras que después se queda expuesta en el museo¹³⁶.

En palabras de uno de los integrantes del Grupo de Vaqueros de La Misión:

Es un homenaje a los que llegaron a La Misión. Gente que cuando llegaron aquí pues miraron el valle muy bonito; Encontraron un valle con agua caliente y ellos le llamaron *ja-kwatl-jap* que significa *agua caliente*. Nos vamos al cerro, nos bajamos, en honor a ellos. Empezamos en la punta del cerro donde se alcanza a

¹³⁵ Hay una fotografía expuesta durante la edición XL de la fiesta, en donde se muestra a un grupo de personas con chaleco, capas y chaparreras de cuero; y un personaje con vestuario representativo de los frailes dominicos. Sin embargo, en el acto conmemorativo del año 2022, el único que portaba un saco de cuero era el capitán de la Cabalgata.

¹³⁶ Entrevista a Roberto Cardoso Crosthwaite, en La Misión 8/08/2021

apreciar todo lo que es el rodeo. Ya cuando nos dan luz verde para empezar a bajar ya toda la gente nos mira por todo el cerro, se mira muy bonito¹³⁷.

Es posible sugerir que, aunque la materialidad de los vestigios misionales llegase a desaparecer en su totalidad, con el uso del dibujo de la fundación misional, y la realización de la Cabalgata Histórica, los conocimientos sobre la época colonial que son importantes para la articulación de las etapas de la historia del actual poblado de La Misión, se seguirán reproduciendo.



Imagen V.8 Roberto Crosthwaite, capitán de la Cabalgata Histórica.
Fotografía de: A. Macías 2022

¹³⁷ Roberto Crosthwaite, entrevista en La Misión 8/08/2021



Imagen V.9 Cabalgata Histórica arribando al rodeo
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V.10 Participantes de la Cabalgata Histórica.
Al arribar al rodeo, el maestro de ceremonias da una explicación del significado de la cabalgata para que pueda ser escuchada por todos los asistentes del rodeo.
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V.11 Dibujo de Leopoldo Quijano, 1969.
Fotografía reproducida del programa de mano Fiesta en La Misión 2022.



Imagen V.12 El “huequito” de las ruinas
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V.13 Las “ruinas” abiertas al público

Asistentes en la fiesta visitan la zona arqueológica de la fundación misional de San Miguel Arcángel de la Frontera

Fotografía de: M. Cossío 2022

5.3 El México moderno: tradiciones vaqueras del norte

El tercer punto a recordar en el evento Fiesta en La Misión, es que en 1862 Felipe Crosthwaite Armstrong compra a la nación 7,500 hectáreas que pertenecían a las tierras misionales, las cuales les cambia el nombre y posteriormente se les conocería como Rancho la Misión Vieja de San Miguel¹³⁸.

En el poblado de La Misión, los habitantes se han apropiado de la idea de que el rodeo es una práctica desarrollada a partir de las dinámicas misionales y las formas de convivencia que se desarrollaron en la región: “los soldados fueron auxiliados por los nativos, en su conversión a rancheros para dirigir las faenas, explotar tierras, arrear, buscar y abrir caminos” (Beltrán, 2018: 16).

Las condiciones de vida forjadas por hacer suyo este territorio, de la mano de una escasa comunicación con el centro, propiciaron un tejido social basado en lazos de solidaridad y un estilo de vida muy diferente al del altiplano; se establecieron estrechos vínculos de persona a persona, distintos de los lazos cívicos (Rajchenberg & Héau: 2007: 54):

eran rancheros que cultivaban con empeño sus tierras fértiles; comerciaban sus productos agrícolas (...) Eran los descendientes de los [...] mexicanos que llegaron al antiguo norte como conquistadores, permanecieron en él como colonos y a menudo la necesidad los obligó a trabajar su propia tierra y criar su propio ganado” (Weber, 1976:23)¹³⁹.

Para una parte de la comunidad, sus raíces son vaqueras. Hay una cantidad significativa de jóvenes y adultos, hombres y mujeres en la comunidad que consideran que “lo llevan en la sangre”. Desde ellos, sus papás, sus abuelos o sus tatarabuelos, saben que el componente vaquero ha sido parte de su historia familiar y algunos jóvenes han decidido aprehenderlo como parte de sus vidas actuales. Si uno recorre La Misión, puede observar que el caballo sigue siendo utilizado por algunas personas como medio de transporte e

¹³⁸ *Qué se festeja*. Mario Reyes (2019). Proporcionado por Ana Lara.

¹³⁹ Citado en Rajchenberg & Héau, 2007: 53

incluso, algunos restaurantes o locales tienen un punto para “estacionar” al caballo en lo que los jinetes realizan sus diligencias¹⁴⁰.

No solo son vaqueros, o no todos se autodenominan como totalmente vaqueros, ya que muchos también son estudiantes, son ganaderos, son mecánicos, maestros, y otras ocupaciones. Sin embargo, disfrutan de estas actividades y las reconocen como parte importante de la vida en La Misión, ya sea como actividad económica, turística o como parte de la historia de poblado.

Así pues, entre las actividades representativas de este punto a conmemorar, se encuentra el encendido de la fogata monumental, las actividades del rodeo y la presentación y concurso de bailes calabaceados.

Entre una y dos semanas antes de la fiesta, se corre la voz para invitar a los hombres de La Misión que tienen troques de volteo, carros o maquinaria para entrar a terrenos donde se pueda juntar troncos grandes para la leña de la fogata. Algo característico es que no se talan árboles sino que solo se levanta la leña que se encuentran en el camino.

A las nueve de la noche, un grupo de vaqueros con antorchas hace su entrada en el área denominada como “campamento vaquero”. Tras dar un par de vueltas alrededor de la fogata, el capitán de la cabalgata se acerca a la leña para encenderla:

Es de nuestras tradiciones. La fogata es de nuestros grupos indígenas yumanos [...] todos hacemos la famosa lunada, aquí al pie de la fogata, y la gente del norte asa carne, come, asa bombones; es una cultura milenaria, los grupos cochimíes, hace más de 13 o 14 mil años, practicaron la fogata en familia, platicando, bailando, haciendo ceremoniales, bendecían el lugar, era para los ritos de iniciación, para tantas cosas. Esa fogata representa el alma del pueblo, por decirlo. Entonces, lo que empezamos a hacer es seguir la tradición pero de forma monumental, ahora hacemos la fogata de unos 10 o 15 metros, depende [...] los vaqueros la prenden y la gente sigue reunida, disfrutando de lo cálido como si de ahí saliera buena energía, la gente se concentra y después se va a bailar, con la

¹⁴⁰ Martha Haryman, entrevista en La Misión 14/04/21

fogata a un lado; entonces, la fogata es la encargada de la reunión. Sin ella, no habría esta fiesta¹⁴¹.

Esta fogata representa el final de la jornada laboral del vaquero, quien después de trabajar todo el día, prende leña para calentar su comida, para calentar el agua y preparar un poco de café. Así, entre música, cantos y charlas alrededor de la fogata, la fogata monumental marca el inicio del concurso local de bailes calabaceados, la última actividad del primer día de las Fiestas en La Misión.



Imagen V.14 Inauguración del Campamento Vaquero.
Fotografía de: A. Macías 2022

¹⁴¹ Entrevista a Juan GilMartínez Tadeo, en Valdovinos, (2015: 62)



Imagen V.15 Fogata monumental encendida.
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V.16 Fogata monumental apagada.
Fotografía de: A. Macías 2022

5.3.1 El Rodeo

El Grupo de Vaqueros de La Misión, es la figura que ha institucionalizado las prácticas vaqueras por medio del rodeo como un deporte con reglas y formas establecidas. Pero también es importante señalar que dichas actividades se han aprendido de generación en generación como forma de sustento de vida en el poblado de La Misión. Es decir, por medio de la memoria comunicativa. En términos recreativos, el rodeo como deporte se practica de manera periódica en La Misión, pero también algunos vaqueros van a participar a otros poblados, e incluso a otros países.

A lo largo de ambos días de la Fiesta en La Misión, se llevan a cabo actividades infantiles, profesionales y no profesionales, en la arena del rodeo. En el corral, se lleva a cabo una presentación de los jinetes lazadores y barrileras, dando inicio al evento con una competencia de jaripeo y juegos a caballo. El jaripeo consiste en la monta del toro, mientras que en el rodeo se lleva a cabo el jineteo de toro mayor y menor, el lazo individual y por parejas, el amarre de borrego, el derribe de novillo, la carrera de barriles infantil, juvenil y de adultos (Beltrán, 2020: 140):

los vaqueros se reúnen en el corral a dar muestra de lo que ellos hacen en el campo: cómo lazaban, cómo marcaban el ganado y principalmente lazos; para ellos la competencia de lazos es como muy, como te diré, pues sí los exalta, como que los hace poderosos, como que; ¡ay, el que lace más rápido, el que lace mejor! Actividades de vaquero que ellos hacen en su trabajo diario, pero ahí lo exhiben como una competencia entre ellos¹⁴²

En ediciones anteriores de la fiesta, en el corral de jaripeo participan las llamadas “Vaqueritas La Misión”. Es un conjunto integrado por mujeres que realizan evoluciones y trazos coreográficos montadas a caballo, al ritmo de un fondo musical norteno (Valdovinos, 2015: 60). Aunque en la edición XL no se presentó dicho acto, en los sí se contó con la presencia de mujeres en los concursos de lazo de ganado.

¹⁴² Ana Lara, entrevista por videollamada 9/04/21



Imagen V.17 Público en las gradas del rodeo
Fotografía por: M. Cossío 2022



Imagen V.18. Arena de rodeo.
Fotografía por: A. Macías 2022



Imagen V. 19 Preparación de manejo de ganado
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V. 20 Competencia de lazo
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V. 21 Competencia de lazo en pareja
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V. 22 Monta de borrego infantil
Fotografía de: A. Macías 2022

5.3.2 El Festival de Baile Calabaceado

En 1997, se incorpora al programa de *Fiestas en la Misión*, el *Festival de Baile Calabaceado*, organizado por el profesor Mario Reyes y el profesor Juan Gil Martínez Tadeo.

En el año de 1989, Juan Gil Martínez Tadeo, participó en la feria internacional de Historia San Diego-Tijuana, con el montaje “Tijuana Crisol de México”. Como consecuencia de haber ganado el primer lugar en dicho evento, el Comité Pro Festejos de Tijuana, en su centenario, lo nombró coordinador para hacer investigación y difusión de los bailes calabaceados, como danza folclórica representativa de Baja California.

El baile Calabaceado, es una manifestación popular de los vaqueros de la región, me refiero particularmente al poblado La Misión, Baja California. Este baile anteriormente conocido como baile vaquero nace al final de los de los años cincuenta, al ponerse de moda la música norteña, ritmo que permitía que los vaqueros y la gente del pueblo comenzaran a imitar algunas gracias del ganado, como los brincos, giros y patadas (...) Contrario a lo que otros investigadores opinan que el baile calabaceado fue introducido por personas ajenas a la región, mi opinión al respecto es que es una manifestación que se fue dando en forma espontánea entre los habitantes de rancherías, poblados y ciudades¹⁴³.

Gracias a este reconocimiento, Mario Reyes invitó a Juan Martínez Tadeo, y a su grupo de danza KICUKPAICO¹⁴⁴, a participar en la décima edición de *Fiestas en La Misión*. De esta manera, Juan Gil Martínez Tadeo quedó como el encargado de organizar la proyección dancística del Baile Calabaceado, en el cual quedan establecidas las reglas sobre los pasos de danza, el vestuario vaquero y el sonido de la música norteña mexicana de Baja California.

¹⁴³ Martínez Tadeo, Juan Gil (2013). “Bailes calabaceados de Baja California”, monografía. Tijuana: Gobierno del Estado, Instituto de Cultura de Baja California, Grupo de Danza Folklórica Mexicana Kicukpaico

¹⁴⁴ KI (Kiliwas), CU (Cucapás), K (Kumiai), PAI (Paipái) y CO (Cochimés); en homenaje a los pueblos originarios de Baja California. Fue el primer grupo de danza en difundir los bailes calabaceados en el país y en el extranjero.

Sumado a ello, Juan Gil Martínez Tadeo y Mario Reyes crearon dos montajes escénicos para ser presentados en el evento conmemorativo. El primero de ellos es la “Danza del Borrego Cimarrón”. Esta creación coreográfica es una proyección dancística, en la cual se reimagina cómo un grupo de cazadores logra apresar a un borrego cimarrón.

El segundo, es la coreografía “Valses de la época de los grandes ranchos”. Este número está inspirado en los géneros musicales de la varsoviana, la polca y el chotis, sustentado por los recuerdos de la señora María Antonieta de Crosthwaite ¹⁴⁵.

El baile calabaceado, es identificado entre los habitantes de La Misión como el baile folclórico de Baja California. Es un baile con atuendo vaquero y música norteña¹⁴⁶ que se acostumbraba organizar en los bailes ejidales que se llevaban a cabo cada quince días (Valdovinos, 2015: 73):

es una expresión dancística surgida de la propia vitalidad grupal y las cadencias, los ritmos cercanos, reconocidos pero asociados con sus vivencias, con sus experiencias en el campo y sus *coqueos* en los bailes ejidales de cada quince días. Surgen formas, surgen giros, si vamos a llamarles coreografías, ellos se mueven muy en pareja, ellos son los satélites, se separan sólo para no atropellarse [...] creo que surgen de la vitalidad que tiene este ser humano que está en contacto o diálogo directo con la naturaleza, se entienden, de modo que tenemos ahí un perfil diferente. La cultura del vaquero es algo que no hemos consolidado en un nivel amplio culturalmente¹⁴⁷.

En cuanto al vestuario representativo de los bailes calabaceados, los hombres portan pantalón de mezclilla, mientras que las mujeres visten una falda del mismo material;

¹⁴⁵ Mario Reyes fue el asesor histórico para presentar el baile de manera organizada junto con los testimonios de los habitantes. Festival Estatal de Bailes Calabaceados. Disponible en <https://youtu.be/dP5ATmhP010>

¹⁴⁶ “El estereotipo norteño se consolidó en la década de 1950. Coincide con el auge de la música norteña por Los Alegres de Terán y con la incorporación del huapango al repertorio de la música popular norteña de acordeón y bajo sexto. Al proceso estuvieron asociadas la producción y reproducción musical, así como el interés de los empresarios regiomontanos por aumentar su presencia nacional mediante la consolidación de un estereotipo que los aglutinara. La música cumplió con un papel protagónico en este proceso. Intérpretes y agrupaciones difundieron y consolidaron el estereotipo norteño, totalmente asociado y dependiente de la dinámica cultural y económica de Monterrey” (Valdovinos, 2015: 74)

¹⁴⁷ Entrevista a Mario Reyes, en Valdovinos, 2015: 80

ambos llevan una camisa de cuadros con botón a presión, una texana, bota vaquera, chaleco de piel, paliacate o mascada al cuello, cinturón de cuero con hebilla grande, y en ocasiones un llavero de amuleto (Valdovinos, 2015: 36):

En el patio de la escuela primaria se monta un escenario en el cual se se lleva a cabo el “Festival de bailes calabaceados” y participan grupos de danza folclórica de todo el estado. La apertura del festival del año 2022 fue marcada por la interpretación en vivo de la pieza musical “Bienvenidos a La Misión”, compuesta por el grupo Polka Cero¹⁴⁸. Polka Cero es una agrupación que se formó en el año 2008. Está integrado por músicos especializados en el género norteño, quienes comparten el gusto por acompañar a grupos de danza folclórica en eventos locales, nacionales e internacionales; con el fin de difundir los sonidos de bajo sexto y acordeón de Baja California¹⁴⁹.

Aunque los números de bailes calabaceados son los protagonistas del fin de semana, también se presentan números de bailes folclóricos de otros estados del país. De esta manera, mediante la música, los vestuarios y las coreografías, se proyectan algunos de los componentes que configuran la idea de la cultura nacional.

Además de estas interpretaciones llevadas a cabo por profesionales, en la noche se lleva a cabo un concurso de baile popular. Este ya no es una proyección dancística como los números presentados en el escenario, pero la gente baila teniendo en cuenta las reglas previamente establecidas. Por lo tanto, se podría decir que aunque no haya una enseñanza formal de la danza, es posible que a través de la comunicación e interacción de persona a persona en eventos de la vida comunitaria, también se transmita esta forma de expresión cultural.

Durante el baile popular un conjunto popular norteño ubicado en el kiosco, empieza a tocar música. A diferencia del festival que se lleva a cabo dentro de las instalaciones de la primaria, este concurso tiene como característica principal que las personas que bailan no pueden ser bailarines profesionales debe ser “gente del pueblo, de San José de la Zorra,

¹⁴⁸La letra de la pieza musical “Bienvenidos a La Misión” se encuentra en el Anexo 4.

¹⁴⁹ Polka Cero (s.f). *Información*. [Página de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/polkacero>

de Primo Tapia, de La Misión, gente conocida, gente de rancho (...) es un concurso entre pura gente del pueblo”¹⁵⁰.

Las personas comienzan a bailar rodeadas de espectadores en el nivel del piso y en las cajas de las camionetas estacionadas. Estas parejas deben portar botas, pantalones de mezclilla, camisa de cuadros y sombrero, y deben utilizar en la medida de lo posible los pasos típicos del baile calabaceado. Cabe mencionar que en la edición XL de la Fiesta en La Misión, el primer y segundo lugar del concurso fueron galardonados con hebillas conmemorativas.



Imagen V.23 Danza del Borrego Cimarrón 1.
Grupo de Danza KICUKPAICO
Fotografía de: M. Cossío 2022



Imagen V. 24 Danza del Borrego Cimarrón 2
Grupo de Danza KICUKPAICO
Fotografía de: M. Cossío 2022

¹⁵⁰ Entrevista a Sr. José Lara Saldaña, en La Misión. 13/05/2021



Imagen V.25 “A ritmo de Polka Cero”
Dir. Juan Gil Martínez Tadeo
Fotografía de: Macías 2022



Imagen V.26 Detalle de vestuario vaquero
Grupo de Danza KICUKPAICO
Fotografía de: Macías 2022



Imagen V.25 “XOCHIPILLI”
Dir. Héctor Aldana Pérez, Tijuana B.C.
Fotografía de: Macías 2022



Imagen V.26 “Municipio de Ensenada”
Dir. Octavio Gutiérrez García, Ensenada
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V.27 “Teocolotl Macehuani”
Dir. Enrique Félix Rangel, Mexicali
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V.28 “Acure Tijilak”
Dir. José Alfredo Munguía
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V.29 “Valle de Guadalupe”
Dir. Juan Gil Martínez Tadeo
Fotografía de: M. Cossío 2022



Imagen V.30 Grupo Polka Cero
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V.31 Traje típico femenino, de Baja California
Propuesta de la Universidad Autónoma de Baja California
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V.32 Traje típico masculino, de Baja California
Propuesta de la Universidad Autónoma de Baja California
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V.33 Niños en el baile popular

Una pareja de niños participa en el concurso popular de Baile Calabaceado.
Fotografía de: M. Cossío 2022



Imagen V.34 Pareja adulta en el baile popular

Una pareja de adultos baila al ritmo de la música en vivo durante el baile popular
Fotografía de: M. Cossío

5.4 El México actual: los habitantes de La Misión

Finalmente como punto concluyente de la trama cronológica, se conmemora que bajo las nuevas disposiciones de la Ley Agraria, en 1937 se consolida en la propiedad de los Crosthwaite, el grupo de ejidatarios que fundaron La Misión¹⁵¹.

Para el reconocimiento de esta última y actual parte de la historia del espacio que habitan los miembros de la comunidad de La Misión, los alumnos de la Escuela Primaria Federal La Misión, con la presencia de sus familias y los maestros, llevan a cabo una serie de actos cívicos el día domingo, en punto de las diez de la mañana.

Las actividades cívicas culturales que se realizaron durante las décadas de 1970-1980, debían estar relacionadas a la identidad del mexicano en la frontera. De esta forma el Norte debía actuar simbióticamente con el centro del país; por ello se promovieron actividades como los honores a la bandera y las danzas regionales (Ruiz, 2020: 66, 68).

Estas actividades eran promovidas por los maestros, quienes en el entramado social, cultural e ideológico de la población, el profesor actúan de la mano de las políticas del Estado como “articulador”, como un guía en la comunidad que muestra el camino por donde la población debe transitar en términos de alfabetización, salud, cuidado del entorno, así como el amor a la patria e identificación con el discurso nacionalista del gobierno en turno (Mariñez, 2012).

La incorporación de este tipo de actos conmemorativos se lleva a cabo frente a la entrada de las instalaciones de la Escuela Primaria Rural Federal. En la edición XL de las Fiestas en La Misión se llevaron a cabo los honores a la bandera, la entonación del himno nacional mexicano, el himno de Baja California, acompañado por la participación de la Banda de Guerra del municipio de Tijuana y la escolta de Rosarito.

Cabe señalar que para llevar a cabo este acto cívico, los niños de la primaria llevaban el atuendo vaquero: pantalón de mezclilla, camisa de cuadros, chaleco y sombrero.

¹⁵¹ “Qué se festeja”. Mario Reyes (2019). Proporcionado por Ana Lara.



Imagen V.35 Alumnos de la primaria Rural Federal La Misión
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V.36 Maestros de la Escuela Primaria Rural Federal La Misión
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V. 37 Escorta Oficial Primaria La Misión
Ceremonia Cívica 3. Macías 2022



Imagen V. 38. Alumnos de la Escuela Telesecundaria No. 4 La Misión
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V.39 Escolta Oficial de Playas de Rosarito
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V.40 Banda de Guerra Oficial de Playas de Rosarito
Fotografía de: A. Macías 2022

Además de la conmemoración de las etapas que articulan la historia de la comunidad, la fiesta tiene como otro de sus objetivos celebrar el encuentro entre familias y amigos, para que puedan reconocerse como “testigos y testimonios de usos, costumbres y tradiciones mexicanas regionales, en un crisol de voluntades que se potencian y ejercitan (...) fortaleciendo la salvaguardia y difusión de nuestro patrimonio natural y cultural, físico e intangible”¹⁵²:

el sentido de pertenencia de esta comunidad es que ese día te miras con gusto, es un día de fiesta pero más de fiesta es un día de convivencia. Y pues son nuestras raíces, es el legado de nuestras generaciones que son los que la empezaron y yo creo que no se debe de perder¹⁵³.

Como comunidad, todos los habitantes de La Misión buscan la manera de participar de una forma u otra, ya sea ayudando a limpiar, a montar las decoraciones, aportando materiales, recogiendo la basura, reparando los corrales, cortando la hierba, acomodando las pacas, o en las cuestiones logísticas de planeación de cada una de las etapas que conforman la fiesta:

es el único día del año que estrenábamos era en estas fiestas y acabábamos con dobles pestañas de tierra. Porque es ahí en la tierra, pues, al aire libre, pero toda la gente con estreno: sus botas nuevas, pantalones nuevas y todo pero, a la gente no nos interesaba eso. Ya terminando de la fiesta pues al baño¹⁵⁴.

Durante varios años la fiesta se pensó como un evento íntimo generado por la comunidad, para la comunidad misma. En las primeras emisiones, la fiesta consistía en un pequeño campamento en donde los habitantes se juntaban para convivir alrededor de una fogata: “pero los primeros años se hacía al aire libre, no había juegos todavía, ni puestos, no venía el ballet como vienen ahora, pero la gente hacía un campamento para quedarse en las noches¹⁵⁵”.

¹⁵² “Qué se festeja”. Mario Reyes (2019). Proporcionado por Ana Lara.

¹⁵³ Jesús Arellano, entrevista en La Misión 8/08/2021

¹⁵⁴ Sra. Silvia Ramírez Herrera, entrevista en La Misión. 13/05/21

¹⁵⁵ Sr. José Lara Saldaña, entrevista en La Misión. 13/05/21

Hasta que conforme fue pasando el tiempo y otros elementos comenzaron a ser sugeridos para llevarse a cabo, se pensó en aprovechar el espacio de la escuela, pues el patio con cemento podría ser utilizado como escenario para ejecutar las interpretaciones de números de danza:

la obligación del pueblo nada más es darle de comer a toda esa gente que viene. Hacíamos comida para 500 gentes que eran las que participaban. Eso era lo que el pueblo hacía, lo cual implicaba muchísimos gastos porque había que darle de comer a toda esa gente, rentábamos hasta 30-40 sanitarios porque los baños que había ahí no eran suficientes. El sábado en la noche se les da cena a los grupos que participan en los bailables en la escuela. Antes se les servía por parte del grupo La Unidad de la Mujer Campesina, les hacíamos la comida y les servíamos. Ya últimamente no, ya ponían a otras personas que se les diera, pero sí ayudamos muchos años también para servirles a todos porque es un promedio de 300 personas. Somos 25 señoras. Y ya aquí yo elaboraba aquí en mi casa, les preparaba su desayuno con tortilla de harina echa a mano y su guisado, frijoles recién cocidos y arroz tortillas, me ayudaban unas dos de mis compañeras y mis hijas. Todas me ayudaban a servirles el desayuno luego ya que terminábamos ahí nos íbamos a vender en el puesto, nos tocaban dos horas a cada quien. Si nos tocaba servir a los participantes, pues también 1-2 horas para servir. Pero sí, siempre que ha sido la fiesta siempre hemos colaborado de una forma o de otra¹⁵⁶.

El evento se fue expandiendo, y lo que comenzó como un evento relativamente pequeño al cual asistían alrededor de 900 individuos, actualmente se ha convertido en un gran evento al cual han llegado a asistir hasta unas 5,000 personas, entre habitantes de la comunidad, familiares que viven en Estados Unidos, y turistas o amistades provenientes de Tijuana, Ensenada y Rosarito:

ese fin de semana me encuentro a todas mis amistades, que son de aquí, a los que ya no viven aquí, a los que ya se casaron y viven en otro lugar y todo (...) representa la unión de la gente y todo esto¹⁵⁷

¹⁵⁶ Sra. Silvia Ramírez Herrera, entrevista en La Misión. 13/05/21

¹⁵⁷ Ana Lara, entrevista por videollamada 9/04/21

La cuestión identitaria regional se ve reflejada también en la serie de reglas que bajo contrato, se especifican para decorar tanto el escenario en donde se llevan a cabo números de bailes regionales, el espacio de venta de comida, así como de los productos que se van a vender.

Al rededor de lo que es la cancha de la escuela, solo se permite la venta de comida típica mexicana. Entre los platillos más populares se encuentran: tamales, buñuelos, champurrado, tacos de diversos guisos; es decir “nada de hot dogs, hamburguesas, pizzas”¹⁵⁸. En la edición XL de las Fiestas en La Misión, se podían encontrar entre los puestos de comida, los siguientes: huaraches con carne de borrego, birria, pozole, tacos de mariscos, variedad de aguas frescas, esquites, tostilocos, nachos con queso y variedad de pasteles.

La venta de bebidas alcohólicas únicamente está permitida afuera del área de la escuela primaria, es decir, en el área del rodeo, del campamento vaquero y de los juegos mecánicos. Para procurar que las actividades realizadas dentro de las instalaciones de la escuela conserven su esencia familiar, los dos accesos para ingresar a ella área cuentan con letreros en donde se indica la prohibición de las bebidas alcohólicas, además de que se encuentran constantemente custodiadas por personal del comité de la fiesta.

Con la intención de transmitir visualmente una idea de elementos relacionados con la cultura mexicana, los puestos de comida son elaborados y decorados con material natural encontrado en los alrededores de La Misión; como son los troncos y las hojas de palma, o hierbas de río, a menara que quedan como “chocitas de rama”. Esta es una regla general para todos los que quieran participar en la venta de comida “para que se vea bonito, se vea como rustico”¹⁵⁹:

todo tenía que ser con ramas. Todos con palmas, no permitíamos que pusieran lonas, todo estaba tapado con ramas y flores típicas de la región. Y hay una señora encargada de hacer adornos con papel de china y pone todo el cerco alrededor de

¹⁵⁸ Jesús Arellano, entrevista en La Misión 8/08/2021

¹⁵⁹ Sr. José Lara Saldaña, entrevista en La Misión. 13/05/21

los puestos y la cancha, puro papel de china; el Profe Mario nunca quiso que fuera de plástico, puro papel de china¹⁶⁰.

Este mismo ambiente decorativo se encuentra proyectado también en la monta del escenario para el Festival de Bailes Calabaceados:

en donde está el escenario, donde bailan los grupos de danza, en vez de poner sillas o de poner bancas o lo que sea, se ponen pacas de alfalfa o de avena, estas que comen los caballos, los cubos estos enormes, se ponen y ahí se sienta la gente (...) la hierba te da el aroma, ya hay como un aroma característico del espacio¹⁶¹.

En el año 2014, Ana Lara abrió una cuenta en Facebook dedicada al evento Fiesta en La Misión. En este espacio digital se han subido anualmente la invitación para asistir al evento, así como las convocatorias para quienes quieran participar en los distintos aspectos que componen la fiesta. También se ha invitado a que las personas compartan sus fotografías, “con el fin de tener en un repositorio la memoria de las fiestas y los distintos eventos que la componen”¹⁶². Los espacios en los cuales se desarrolla el conjunto de actividades se componían de la siguiente forma:

- Dentro de la escuela primaria: Vestigios arqueológicos de la Ex Misión de San Miguel Arcángel de la Frontera, escenario del Festival de Bailes Calabaceados, Aula Histórica, área gastronómica, venta de artesanías kumiai.
- Fuera de la escuela primaria: Iglesia de San Miguel Arcángel, arena de rodeo, Campamento vaquero, kiosco en donde se montan las bocinas para amenizar la noche, área de pista de baile popular, juegos mecánicos ¹⁶³:

¹⁶⁰ Sr. José Lara Saldaña, entrevista en La Misión. 13/05/21

¹⁶¹ Ana Lara, entrevista por videollamada 9/04/21

¹⁶² Ana Lara, entrevista por videollamada 9/04/21

¹⁶³ En el croquis de Valdovinos (2015), el área denominada como corral de jaripeo es el área de rodeo. Y el área denominada como “verbena popular”, es en donde se encuentran los puestos de bebidas alcohólicas, los sanitarios, los juegos mecánicos, la venta de sombreros, ropa y artículos vaqueros.

Así, tradiciones como el jaripeo, gastronomía, artesanía, el uso de indumentaria vaquera y las formas de baile calabaceado, se convierten en la puesta en escena de actividades que funcionan como recursos mnemotécnicos que, al tiempo que se proyectan como un espectáculo, exaltan los elementos y actividades que se consideran conforman el sentido de pertenencia local y regional del devenir histórico de La Misión.



Imagen V.41 Escenario del Festival de Bailes Calabaceados.
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V.42 Flores de papel y hierbas de junco.
Detalles de la decoración del interior de la escuela primaria.
Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V. 43 Flores de papel colgantes
Detalles de la decoración del interior de la escuela primaria.
Macías 2022

5.5 La incertidumbre y la necesidad de preservar

El 5 de agosto del año 2020, las instalaciones de la escuela primaria sufrieron un deterioro provocado por un incendio, el cual alcanzó a consumir algunos artículos de carácter escolar y una parte del “Aula Histórica”.

El Aula Histórica se encontraba a mano izquierda de la entrada de la escuela. Era un salón con muros gruesos de adobe, techo a dos aguas y piso de madera, un escalón con una tarimita en donde se ponía el profesor y un pizarrón¹⁶⁴.

Se incendió, no sabemos cómo y de hecho fue un suceso lamentable para la comunidad, porque, pues la gente ya muy grande pues se recordó su época de estudiante de primaria que les tocó estudiar en ese salón; sí fue como una tristeza general¹⁶⁵.

El espacio además de ser recordado como “el primer salón de clases” y un lugar en donde varias generaciones de habitantes acudieron a recibir educación básica, llegó a funcionar como un lugar en el cual se llevaban a cabo asambleas ejidales, reuniones de padres de familia, velatorios, como salón social de fiestas comunitarias, “para todo era el punto de reunión ahí”¹⁶⁶.

Por ser un lugar que resguarda una variedad de anécdotas, se le puso el nombre de “Aula Histórica” con el fin de preservarla para las futuras generaciones como una parte importante de la historia del ejido y de la comunidad. Cada año desde que se llevan a cabo las fiestas de La Misión, este espacio servía como un museo comunitario, en el cual se montaba una exposición de documentos históricos recabados por Mario Reyes.

También se montaban fotografías de los habitantes de la comunidad, algunos utensilios antiguos y ropa, insumos “vaqueros” como una silla de montar y hebillas; mapas e incluso

¹⁶⁴ Sr. José Lara Saldaña, entrevista en La Misión. 13/05/21

¹⁶⁵ Ana Lara, entrevista por videollamada 9/04/21

¹⁶⁶ Laura Lara, entrevista en La Misión. 13/05/21

muestras reales de flora de la región: “quien quisiera, si uno tenía una cosa antigua, le facilitaban a él. Hay familia que su papa fue de los primeros fundadores de aquí y ya le prestaban su foto”¹⁶⁷. Era el espacio donde se contaba toda la historia de la época del Rancho Misión Vieja de San Miguel y de la conformación del ejido La Misión:

Se ponían las fotos de todos los antiguos, los primeros fundadores de aquí de La Misión; las plantas originarias de aquí, todas las flores de aquí de la región y cosas antiguas como de los indios de San José: tinajitas, canastitos de raíces de sauce y de todo eso y ahí las exponían., los trajes tradicionales de aquellos tiempos, todo eso. Muy bonito¹⁶⁸

En la edición XL de la Fiesta en La Misión, la exposición fotográfica se montó en la parte exterior de los muros del aula que lograron resistir el incendio. La exposición contaba con las siguientes partes: información con datos historiográficos del poblado de La Misión, recopilados por Mario Reyes; fotografías del paisaje natural, de las ruinas, de la Cabalgata Histórica, de miembros de la familia Crosthwaite, de actividades pasadas del rodeo y del Festival del Baile Calabaceado, de miembros de las familias que fundaron el ejido, y fotografías de Mario Reyes en distintas actividades de organización de la fiesta.

Entre algunos habitantes, se considera la necesidad de rehabilitar este espacio como museo comunitario. Aunque entre las dificultades está la idea de que, como el predio le pertenece al INAH, se necesitan muchos permisos. Además, existe un sentimiento de que las instituciones federales y estatales no comprenden las necesidades de la comunidad.

Aún están por resolverse las cuestiones del guion museográfico, pero la Secretaría de Cultura de Baja California, anunció el domingo 30 de mayo del 2022 durante la fiesta, que ya se habían contratado arquitectos del INAH para que el aula fuera reconstruida con adobe y madera¹⁶⁹.

Otra de las ideas que han surgido es la creación de una Casa de la Cultura, en la cual se puedan llevar a cabo clases de danza, y tener un espacio permanente para la rememoración

¹⁶⁷ Sr. José Lara Saldaña, entrevista en La Misión. 13/05/21

¹⁶⁸ Sra. Silvia Ramírez Herrera, entrevista en La Misión. 13/05/21

¹⁶⁹ De manera informal, se había informado con anterioridad que la reconstrucción estaría a cargo de una asociación civil estadounidense.

del proyecto del Profesor Mario Reyes. Si es que se pudiera construir un nuevo espacio para ello en el poblado, se piensa que tenga una forma rústica como de cabaña, o como el dibujo que aparece en el cartel de las Fiestas de La Misión, lo cual iría en sintonía con las ideas de la estética típica regional que se ha fomentado durante todos estos años entre los habitantes de la comunidad.

El fallecimiento del Profesor Mario Reyes ha dejado una incertidumbre en cuanto a los aspectos de organización de la Fiesta, pues él era la figura responsable de conseguir patrocinadores para que se llevara a cabo. Se teme que la gente ya no quiere participar como antes y que solo quieren acudir al festejo sin el compromiso de cooperación.

Aunque la autoridad de Mario Reyes como organizador principal ya no estará presentes de manera directa en las próximas organizaciones de *Fiestas en La Misión*, queda la expectativa si la institucionalización de las prácticas y conocimientos puede perdurar sin él, o si se irán transformando para adaptarse a las nuevas necesidades de los habitantes de La Misión.

Quizás por esta razón, algunos miembros de la comunidad consideraron proponer a la Fiesta de La Misión, en la lista del Patrimonio Cultural del Estado de Baja California. No solo pensando en el fomento de un sentido de pertenencia de su propio poblado, sino que pareciendo reconocer la importancia del ejercicio, se espera que con el reconocimiento pueda “mejorarse y replicar en otras partes del estado¹⁷⁰.”

Desde la apreciación de la Secretaría de Cultura de Baja California, el evento conmemorativo de la Fiesta en La Misión:

es importante difundir y visibilizar el patrimonio vivo, las tradiciones que nos unen (...) para que esto sea declarado patrimonio de Baja California. Quiero decirles que ya empezó el proceso de armar carpetas (...) necesitamos que el mundo conozca porque aquí comienza el Camino Real de las Californias¹⁷¹

¹⁷⁰ Juvenal Arias, Miembro del Comité Central Organizador de la Fiesta. Discurso pronunciado en la Fiesta en La Misión 29/05/22

¹⁷¹ Alma Delia Abrego Ceballos. Discurso pronunciado en la Fiesta en La Misión 29/05/22

Por su parte, también se anunció que el profesor de danza, Juan Gil-Martínez Tadeo, está gestionando una declaratoria para el reconocimiento del Baile Calabaceado en la lista de Patrimonio Cultural del Estado de Baja California.

En esta edición de la fiesta llevada a cabo en el año 2022, parecería que la presencia de figuras de diversas instancias del gobierno municipal de Ensenada y Rosarito, de la Secretaría de Cultura del Estado de Baja California, de la Coordinación Estatal de las Artes, del director del Archivo Histórico de Ensenada y del director del Centro INAH Baja California, marca una etapa prometedora sobre los apoyos con los que la comunidad de La Misión podrá contar para seguir llevando a cabo su fiesta anual tras la pandemia, el incendio y el fallecimiento de su promotor principal.

El caso del poblado de La Misión permite contemplar la posibilidad de que exista una relación de diálogo para comprender el patrimonio como la materialización de un repertorio de manifestaciones culturales que objetivan los puntos de referencia que ayudan a un conjunto de personas a explicar y comprender su realidad social y a fomentar un sentido de pertenencia en el espacio habitado. Y que son parte de un constante proceso de creación, recreación y adaptación de referentes identitarios que se adecúan a las necesidades del presente de un grupo social.

Con este caso también se puede establecer que para que los elementos del canon y el archivo de la memoria cultural puedan ser puestos en circulación por un grupo social, la memoria comunicativa también juega un papel importante para la generación de sentidos.

Estas afirmaciones no intentan desacreditar las estrategias y los marcos normativos del Estado para el fomento de una identidad nacional, sino que en la medida de lo posible, se incorporen las memorias y los conocimientos locales que puedan ayudar a fortalecer una pertenencia local, dentro de una comunidad imaginada más grande que es el país.



Imagen V.44 Interior del Aula Histórica
Fotografía de: M., Cossío 2022



Imagen V.45 Exterior del Aula Histórica

Como consecuencia del incendio del edificio, la exposición de fotografías de los habitantes de La Misión ahora se monta en las paredes exteriores del salón.

Fotografía de: A. Macías 2022



Imagen V.46 Comité Organizador de Fiesta en La Misión.

El comité está integrado por: Jorge Valdiviezo, Ramón Lara, Omar Lara, Roberto Cardoso, Juan Gil Martínez Tadeo, Yolanda Lara, Rosa Ángela, Vetel Arellano, María Lara, Ana Lara y Jorge H. García

Fotografía de: A. Macías 2022

CONCLUSIONES

El objetivo general de esta investigación ha sido identificar de qué manera los habitantes de La Misión, configuran un repertorio de manifestaciones culturales locales, para generar un sentido de pertenencia en el espacio que habitan.

Para responder al objetivo, se planteó como hipótesis que durante la segunda mitad del siglo XX, las políticas federales intentaron promover un sentido de identidad nacional en Baja California, por medio de la educación y la cultura. En este contexto, los habitantes del poblado de La Misión, ensamblaron una serie de eventos históricos y prácticas socioculturales, que dan como resultado la invención de una tradición local: la Fiesta en La Misión. Este evento conmemorativo, es el eje articulador de prácticas culturales, relaciones sociales y ejercicios de transmisión de conocimientos, que en conjunto, ayudan a configurar un sentido de pertenencia entre los habitantes de La Misión.

El caso de los habitantes de La Misión permitió observar, que la articulación de elementos para generar un sentido de pertenencia, se compuso de dos procesos interrelacionados y complementarios, que entrelazaban el tema de la memoria cultural y la memoria comunicativa, la identidad local y la identidad nacional, y la gestión del patrimonio.

El primer proceso, es el conjunto de actividades de investigación y difusión académica, que se realizaron durante los años de 1970 al 2000 en Baja California, para fomentar una identidad nacional, supuestamente inexistente en la frontera norte. Esta parte responde a los intereses del Estado, que buscaban establecer una base común sobre la idea de la cultura mexicana, y cuyos criterios son promovidos mediante la historiografía nacional y un discurso autorizado del patrimonio.

La historiografía nacional establece que todos los miembros de la nación mexicana, tienen un origen común, el cual se sitúa en el reconocimiento del componente mestizo, como la síntesis del mundo indígena con el mundo hispano. Por lo anterior, el discurso autorizado del patrimonio en México, tradicionalmente ha seleccionado a los monumentos prehispánicos y a los edificios coloniales, para hablar de valores y criterios

centrados en los parámetros ideológicos, de la elite liberal mexicana posrevolucionaria, para crear una identidad nacional.

A partir de que el territorio de Baja California se convirtió en estado, en el año de 1952, aparecieron actores sociales, que tomando como punto de referencia las políticas de educación y cultura emanadas de los gobiernos posrevolucionarios, consideraron necesario fomentar una identidad mexicana, que se creía amenazada en la frontera norte del país.

Al no contar con construcciones arqueológicas que evidenciaran la época prehispánica en Baja California, los remanentes de las fundaciones misionales se tomaron como el testimonio de un origen común, mestizo y mexicano, vinculado a la historia nacional. Uno de los sitios en donde se establecieron fundaciones misionales, es en el actual poblado de La Misión.

Entre decretos de secularización, colonización y reformas agrarias, la misión de San Miguel Arcángel de la Frontera perdió su uso y significado original, y pasó a formar parte de un ejido habitado por campesinos de orígenes diversos. En este nuevo contexto, los vestigios del complejo arquitectónico fueron reinterpretados, a partir de un discurso histórico promovido primero por el profesor Mario Reyes, y posteriormente reforzado por las acciones de conservación y divulgación del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Aunque ahora los vestigios misionales son utilizados por los habitantes de La Misión, en una comprensión lineal y progresiva del transcurrir del tiempo en el espacio habitado, el pasado colonial, no es el eje articulador de la identidad de los habitantes de La Misión. Estas “ruinas”, son un elemento secundario, que forma parte de un repertorio más amplio de referentes y prácticas socioculturales, importantes para la configuración de un sentido de pertenencia.

Es aquí que entra el segundo proceso que configura el sentido de pertenencia de los habitantes de La Misión: la conformación de un repertorio de referentes locales y dinámicas de rememoración.

Las estructuras temporales que dividen la historia nacional en las etapas prehispánica, colonial, moderna y contemporánea, fueron adaptadas por Mario Reyes, como las bases para presentar la idea de un pasado lineal y progresivo, que explica el espacio habitado por los habitantes de La Misión.

Este criterio del canon historiográfico, se complementó con la memoria cultural y la memoria comunicativa, que al centrarse en el intercambio de conocimientos que se da entre individuos, dio como resultado la articulación de eventos históricos locales del poblado de La Misión; los cuales se relacionan con el desarrollo de cada una de las etapas de la historia nacional.

En este intercambio de conocimientos, aunque los indígenas kumiai de San José de la Zorra no se encuentren asentados en el poblado de La Misión, su reconocimiento es importante para establecer la existencia de una etapa prehispánica en la región. Así pues, se justifica la llegada de misioneros, soldados y otros indígenas, que arribaron para fundar la misión de San Miguel Arcángel de la Frontera. Siguiendo la línea progresiva del canon nacional, la síntesis de estas dos etapas tienen como resultado, la presencia del mestizaje en el poblado actual de La Misión.

A estas primeras etapas marcadas por el canon nacional, el intercambio de conocimientos y experiencias de Mario Reyes con los miembros de la comunidad de La Misión, permitió que se adaptaran y se sumaran dos acontecimientos locales. El establecimiento del rancho Misión Vieja de San Miguel como representativo de la etapa moderna, y la fundación del Ejido La Misión, como triunfo del movimiento de la revolución.

Una vez armada la cronología del lugar que habitan los miembros de la comunidad de La Misión, se identificaron como prácticas socioculturales singulares, a los bailes calabaceados y las actividades ganaderas. Con estos elementos, se articuló un evento en el que se le rinde homenaje, y se interactúa, con este repertorio de referentes identitarios.

Independientemente del marco histórico y normativo del que los habitantes de La Misión han partido para establecer un sentido de pertenencia, ellos han logrado institucionalizar, un evento conmemorativo que es la Fiesta en La Misión. Por medio de la creación de actos cívicos y conmemorativos, la sistematización de una cronología local y la

escenificación de prácticas culturales, la comunidad ha establecido una serie de tradiciones y valores, que funcionan como ejercicio de creación de vínculos comunitarios y de narración de historias, que por el momento cohesionan a los habitantes de La Misión.

Lo relevante de la articulación de elementos que componen la Fiesta en la Misión, no es la reproducción de un discurso promovido por las políticas del Estado. Sino la apropiación de los criterios tradicionales de un discurso autorizado del patrimonio, para ser reinterpretados y recreados, en un proceso de comunicación y creación de referentes y tradiciones. Pues en este evento, los miembros de la comunidad de La Misión, comparten una noción general de su pasado compartido, al tiempo que se exaltan una idea local de cómo se vive la identidad nacional en la frontera norte de México.

En cuanto a las limitaciones de este trabajo de investigación, la contingencia sanitaria del Covid-19, restringió el acceso del número de personas para realizar entrevistas. De igual forma limitó la ejecución de la fiesta a una sola ocasión durante los tres años que comprende el programa de Doctorado en Estudios Culturales. Esto sin duda redujo las oportunidades de analizar con una mayor profundidad cada una de las partes que componen las actividades de planeación y ejecución de la fiesta.

La Fiesta en La Misión, es una tradición que se ha mantenido con éxito por sus propios medios y recursos desde 1979. Sin embargo, el fallecimiento de Mario Reyes, ha hecho surgir una tendencia a buscar nuevas estrategias, que permitan que este repertorio de referentes y prácticas sigan funcionando en la posteridad.

Más allá de las posibles dificultades que puedan aparecer con la suma de nuevas instancias para llevar a cabo la fiesta, lo que sería importante es fortalecer dinámicas dentro de la comunidad, en las que sus miembros le sigan dando un valor especial al repertorio de prácticas relacionadas con los bailes calabaceados, el rodeo y a los medios para seguir comunicando la historia del poblado. De esta manera se aseguraría la transmisión de un sentimiento de pertenencia local, independientemente del rumbo que tome la organización de la Fiesta en La Misión.

De igual forma, ante las preocupaciones de algunos miembros de la comunidad con respecto a que no cuentan con materiales escritos que hablen sobre la historia del poblado, valdría la pena elaborar proyectos de historia oral en los que se recopilen las historias familiares de los descendientes de la familia Crosthwaite, así como de los descendientes de las familias que en su momento conformaron el Ejido La Misión.

Además, tomando en cuenta la documentación relacionada con la conformación del Ejido La Misión, que se encuentra resguardada en el Archivo General Agrario, también sería posible realizar una construcción historiográfica que ayude a complementar la compleja trama de la realidad social que conforma el estado de Baja California.

Para finalizar, cabe señalar que aunque las tradiciones institucionalizadas, a simple vista pueden ser consideradas como impuestas, constituyen una oportunidad para esclarecer que la relación entre memoria, sentido de pertenencia y patrimonio, no se genera de manera automática. Sino que se vuelve preciso ubicar estas tradiciones, dentro de las necesidades y los procesos históricos, políticos, económicos y socioculturales que envuelven su creación, así como los marcos normativos que se encuentran detrás de ellas.

Así pues, ante la amenaza de una idea de desarrollo en donde la explotación de los recursos naturales se ha vuelto prioritario, el acercamiento a estos procesos creativos de transmisión de conocimientos e interacción con el patrimonio, puede ofrecer formas alternativas de hacer lazos comunitarios.

Lista de Referencias

Acuerdo que crea la Unidad del Programa Cultural de las Fronteras, adscrita a la Subsecretaría de la Cultura de la Secretaría de Educación Pública. (14 de febrero 1985). Publicado en el Diario Oficial de la Federación.

Achin, Miruna. (2011). Las Llaves del Museo Nacional. En P. Escalante (coord.). *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*. (p. 152-165) CONACULTA.

Aguilar, Miguel. (1991). *Misiones en la Península de Baja California*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Anderson, Benedict. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.

Appleby, Joyce., Hunt, Lynn., & Jacob, Margaret. (1994). *Telling the truth about history*. W.W. Norton & Company Inc.

Arias, Juvenal. (2020). Fundación de Playas de Rosarito. En Verdugo, Ma. Isabel; Estrada, Arnulfo; Estrada, José; Arias, Juvenal; Ortiz, Mario & Sanchez Emilio, *Fundación de las ciudades de Baja California*. (p. 59-70). La Rumorosa Autores de Baja California Colección Literaria. Gobierno del Estado de Baja California.

Asociación de Escritores de la Península de Baja California. (18 de febrero 1969). “Oficio relativo a la reconstrucción de las misiones”. Fondo Gobierno del Estado. Caja 231, exp. 15, Archivo Histórico del Estado de Baja California

Assman, Aleida. (2010). Re-framing memory. Between individual and collective forms of constructing the past. En K. Tilmans, F. Van Vree, J. Winter, & F. Karin Tilmans (ed.), *Performing the Past: Memory, History, and Identity in Modern Europe* (p. 35-51). Amsterdam University.

----- (2008). Canon and Archive. En A. Erll, *Cultural memory studies. An international interdisciplinary handbook*. (p. 97-108). Water de Gruyter.

----- (2008). Transformations between history and memory. *Social Research*, 75(1), 49-72.

- Assman, Jan. (2008). Communicative and cultural memory. En A. Erll, *Cultural memory studies. An international interdisciplinary handbook* (p. 109-118). Walter de Gruyter.
- Assman, Jan., & Czaplicka, Jhon. (1995). Collective memory and cultural identity. *New German Critique Cultural History/Cultural Studies* (65), 125-133.
- Bartolomé, M. (2010). Interculturalidad y territorialidades confrontadas en América Latina. *Runa* XXXI, 9-29.
- Beltrán, Josué. (2020). *Persistir, reproducir, jugar. Rodeo, vaquería y vaqueridad en la Baja California*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales. El Colegio de San Luis.
- Beltran, Josué. (2018). Entre inmanencias y persistencias: rodeo, vaquería y vaqueridad en la Baja California. *Memorias: Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California Tomo XVIII* (p. 15-20).
- Blancarte, Roberto. (2007). Prefacio. En R. Blancarte, *Cultura e identidad nacional* (p. 11-16). Fondo de Cultura Económica.
- Blásquez, Lidia. (2016). La etnografía: una aproximación metodológica para la comprensión de procesos sociales. En R. Guercea, *Guía para la investigación cualitativa: etnografía, estudio de caso e historia de vida*. (p. 45-68). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Bortolotto, Chiara. (2015). La problemática del patrimonio cultural inmaterial. *Culturas. Revista de Gestión Cultural*. 1(1).
- Brading, David. (1988). *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. Ediciones Era.
- Brading, David. (1995). *Patriotismo y nacionalismo en la historia de México*. AIH. Actas XII Centro Virtual Cervantes.
- Bustamante, Javier. (2014). *Las voces de los objetos: vestigios, memorias y patrimonios en la gestión y conmemoración del pasado*. Tesis para obtener el grado en Doctorado en gestión de la cultura y el patrimonio. Universidad de Barcelona.

Butland, Rowena. (2009). *Scaling Angkor. Perceptions of scale in the interpretation and management of cultural heritage*. The University of Sydney.

Byrne, Denise. (2008). Heritage as social action. En H. R. Fairclough Graham, *The Heritage Reader* (p. 149-173). Routledge.

Cabrera, Rene. (2010). *Caja de Herramientas*. Universidad Veracruzana. Facultad de Antropología. Licenciatura en Antropología Histórica, 1(1).

Casey, Edward. (2011). Remembering: A phenomenological study. En J. Olick (comp.), *The Collective Memory Reader*. Oxford University Press.

Chavez, Carlos. (2006). Trabajos de protección y conservación en los sitios misionales de Baja California. *Memorias: Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California*. Tomo VII, (págs. 161-163).

Choay, Françoise. (2007). *Alegoría del Patrimonio*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Cottom, Boly. (2018). *Los derechos culturales en México. La experiencia de la CDMX*. Miguel Ángel Porrúa.

----- (2016). *Debates por la cultura. Las consultas públicas que precedieron a la promulgación de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas en la Cámara de Diputados, 1972*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

----- (2011). Patrimonio cultural nacional. El marco jurídico y conceptual. *Derecho y Cultura*. Universidad Nacional Autónoma de México

Crosthwaite, Felipe (1872). [Otorga a su hijo Francisco Crosthwaite todos los bienes del Rancho Misión Vieja de San Miguel Documento]. Archivo Judicial de Ensenada. IJH 10.1, Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Autónoma de Baja California.

Crosthwaite, Francisco (1888). [Contrato de compra-venta con la Compañía Mexicana de Terrenos de Colonización Limitada]. Archivo Judicial de Ensenada IJH 58.6, Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Autónoma de Baja California.

Cruz, Norma (2007). El poblamiento de Baja California y la influencia de la política de población en el periodo cardenista. *Estudios Fronterizos*, 8(16), 91-122.

Cummings, Laura (1980). "Informe de actividades relacionadas con las misiones". Archivo Miguel León-Portilla. Colección California Mexicana. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Autónoma de Baja California.

Dietrich, Harth. (2008). The invention of cultural memory. En Erll, Astrid (comp.) *Cultural memory studies: an international and interdisciplinary handbook* (p. 85-96). Walter de Gruyter.

Duvelle, Cecile. (2011). Los instrumentos normativos internacionales de la UNESCO sobre cultura: una mirada al pasado, una mirada al futuro. En Arizpe. Lourdes, *Compartir el patrimonio cultural inmaterial: narrativas y representaciones* (p. 15-24). CONACULTA Dirección General de Cultura.

Erll, Astrid. (2008). *Cultural Memory Studies: an international and interdisciplinary handbook*. Walter de Gruyter GmbH & Co.

Escalante, Pablo. (2011). *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*. Tomo II. Fondo de Cultura Económica.

Espinoza, Pedro. (2021). *Historias de una tierra de misión en el noroeste mexicano. La diócesis de las Californias y el Vicariato Apostólico de la Baja California, 1840-1939*. Tesis para obtener el grado en Doctorado en Historia. El Colegio de México.

[Expediente relativo al Ejido La Misión]. (s/f). Oficina de Dotación de Tierras. Expediente no. 23/25136, Archivo General Agrario.

Fierro, Gabriel. (2020). *Apropiación del espacio misional: restauración y memorias en Santa Gertrudis, Baja California*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Historia. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Autónoma de Baja California.

Florescano, Enrique. (2005). *Imágenes de la patria a través de los siglos*. Taurus Historia.

----- (1997). El patrimonio nacional. Valores, usos, estudio y difusión. En Florescano, Enrique. (coord.), *El patrimonio nacional de México* (p. 15-27). Biblioteca Mexicana CONACULTA F.C.E.

Franco, Hernán. (2013). Identidad étnica institucionalizada: visibilización de los yumanos contemporáneos en Baja California. *Memorias: Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California* Tomo XIV (p. 235-252).

Franco, Hernán (2012). *Discursos institucionales e identidad étnica en los yumanos de Baja California*. Tesis para obtener el grado en Maestría en Estudios Socioculturales. Universidad Autónoma de Baja California.

Franquesa, Jaume. (2010). *Los lindes del patrimonio. Consumo y Valores del Pasado*. Ica.

Fredheim, Harald. (2016). The significance of values: heritage value typologies re-examined. *International Journal of Heritage Studies*. 6 (22) p. 466-481.

García Canclini, Nestor. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En E. Aguilar Criado, *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (p. 16-33). Consejería de Cultura Junta de Andalucía.

Garduño, Everardo. (2014). *De lugares sin historia a historias sin lugar. Geografía simbólica del pueblo kumiai*. Abismos Casa Editorial.

Garduño, Everardo. (2015). *Yumanos. Pueblos indígenas de México en el siglo XXI*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Giménez, Gilberto. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. CONACULTA.

González, Alejandro (comp.). (2015). *¡Auka! Diálogo de saberes: hablantes de lenguas yumanas y lingüistas*. Universidad Autónoma de Baja California.

González, Ignacio. (2014). *Las ruinas de la memoria*. Siglo XXI Editores.

Gruel, Victor. (2013). Prensa y nacionalismo en Baja California durante la Segunda Guerra Mundial. *Estudios Fronterizos*, 4(27), 151-181.

Harrison, Rodney. (2012). *Heritage. Critical approaches*. Routledge.

Hobsbawm, Eric. (2002). *La invención de la tradición*. Editorial Crítica S.L. Barcelona.

Hughes, John., & Sharrock, Wes. (1999). *La filosofía de la investigación social*. Fondo de Cultura Económica.

ICCROM. (s.f.). Centro Internacional de Estudios de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Disponible en: <https://www.iccrom.org/es/news/la-p%C3%A1gina-web-del-iccrom-ahora-en-espa%C3%B1ol>

ICOMOS. (s.f.). Consejo Internacional de Sitios y Monumentos. <https://www.icomos.org/en>

Instituto Nacional de Antropología e Historia. Coordinación Nacional de Monumentos Históricos. *Ficha del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles número I-0010300113*. Disponible en: http://catalogonacionalmhi.inah.gob.mx/consulta_publica/detalle/1280

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *México en Cifras. La Misión, Ensenada, Baja California* (020010151). Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/#collapse-Resumen>

Jiménez, Lucina. (2018). Derechos culturales: política pública y sociedad civil. En Cottom, Boly. (coord.), *Los derechos culturales en México. La experiencia de la CDMX* (p. 125-137).

Jokilehto, Jukka. (2016). Valores patrimoniales y valoración. *Revista de Conservación*(2) Instituto Nacional de Antropología e Historia. Secretaría de Cultura. Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, p. 20-32

Lacarrière, Monica. (1998). A Madonna...yo le hago un monumento. Los Múltiples y diversos usos de la historia en la Ciudad de México. *Alteridades*, 8(16), 43-59.

León, Lucila (2006). Indígenas en el desierto central: permanencia y supervivencia durante la época misional. *Memorias: Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California* Tomo VII, (p. 164-172).

----- (2001). San Vicente en el contexto de la frontera. *Memorias: Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California* Tomo II.

León, Lucila & Magaña, Mario Alberto. (2006). El Periodo Misional 1697-1849. En M. Samaniego (coord.), *Breve Historia de Baja California* (p. 27-62). Universidad Autonoma de Baja California.

Ley de Preservación del Patrimonio Cultural del Estado de Baja California (18 de agosto 1995). H. XV Legislatura del Estado de Baja California. Publicada en el Periódico Oficial No. 39 Tomo CII.

Lombardo, Sonia. (1997). El patrimonio arquitectónico y urbano (de 1521 a 1900). En E. Florescano, *El Patrimonio Nacional de México II* (p. 198-240). CONACULTA.

Lopez, Paula. (2011). De cómo el pasado prehispánico se volvió el pasado de todos los mexicanos. En P. Escalante (coord.). *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*. (p. 137-152). CONACULTA.

López, Moreno. (2016). El método del estudio de caso en la investigación social. En R. Guercea, *Guía para la investigación cualitativa: etnografía, estudio de caso e historia de vida*. (p. 97-112). Universidad Autonoma Metropolitana.

Loveman, Mara. (2005). The Modern State and the Primitive Accumulation of Symbolic Power. *American Journal of Sociology*.

Lowenthal, David. (1998). *The heritage crusade and the spoils of history*. Cambridge University Press.

Mabire, Bernardo. (2003). *Políticas culturales y educativas del Estado Mexicano de 1970 a 1997*. El Colegio de México.

Magaña, Mario Alberto. (2015). *Poblacion y nomadismo en el área central de las clifornias*. Universidad Autonoma de Baja California.

----- (2009). De pueblo de misión a rancho fronterero: historia de la tenencia de la tierra en el norte de la Baja California, 1769-1861. *Estudios Fronterizos*, 10(19), p. 119-156.

----- (2009). Neofitos y soldados misionales. Identidades históricas en la región de la Frontera de la Baja California 1769-1834. *Culturales*, 5(9), 73-104.

----- (2004). El poblamiento de Baja California durante el siglo XIX: reflexión desde la historia demográfica. *Estudios Fronterizos*, 5(10), 117-134.

Maigret, Eric. (2005). *Sociología de la comunicación y de los medios*. Fondo de Cultura Económica.

Mariñez, Maria del Rosario. (2012). La imagen del líder social de los profesores del Territorio Norte de la Baja California, 1940-1950. *XIII Encuentro Internacional de Historia de la Educación. Entre lo local lo global. Actores, saberes e instituciones en la historia de la educación*. Zacatecas.

Martínez, Edurardo. (1977). *Políticas Culturales: estudios y documentos. La política cultural de México*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Mason, Randal. (2002). Assessing values in conservation planning: methodological issues and choices. En, De la Torre, Marta (Ed.) *Assesing the values of cultural heritage. Research report*. (p. 5-30). Getty Conservation Institute.

Mathes, Michael. (1976). Sugerencias para la preservación de las misiones peninsulares. *Calafia* 3(2):8-10

Melé, P. (2010). Dimensiones conflictivas del patrimonio. En Nivón, Eduardo y Rosas, Ana (coord.) *Gestionar el patrimonio en tiempos de globalización* (p. 123-160). Universidad Autónoma Metropolitana.

Meneses, Ernesto. (2003). *Tendencias educativas oficiales en Mexico 1934-1964. La problemática de la educación mexicana durante el régimen cardenista los cuatro regímenes subsiguientes*. Tomo III. Universidad Iberoamericana.

Morales, Patricia. (2000). *Territorio y cultura en la comunidad kumiai de San Jose de la Zorra, Baja California: aportes etnoecológicos para la gestión ambiental comunitaria*. Tesis para obtener el grado en Maestría en Administración Integral del Ambiente. El Colegio de la Frontera Norte.

Moreno, Ruth. (1990). El Pionero irlandés de Ensenada. *Vivir en Ensenada*, p. 1-19.

Niesser, Albert. (1998). *La Frontera Dominica*. Universidad Autónoma de Baja California.

Nora, Pierre. (2008). *Los Lugares de Memoria*. España: Ediciones Trilce.

Ochoa, Cuahutémoc. (2009). De la bohemia a las instituciones. El Sinuoso camino de las poéticas culturales en la ciudad de Tijuana. *Andamios*, 6(11), 323-355.

Olick, Jeffrey. (2008). From Collective Memory to the Sociology of Mnemonic Practices and Products. En A. Erll (coord.), *Cultural Memory Studies: an international and interdisciplinary handbook* (p. 151-162).

Olick, Jeffrey. (2011). *The Collective Memory Reader*. Oxford University Press.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1972). . *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*. <https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>

----- (1972). *Patrimonio Mundial*. <https://es.unesco.org/themes/patrimonio-mundial>

----- (2003). *El texto de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n>

----- *Cultural Landscapes (s.f)*. <http://whc.unesco.org/en/activities/477/#2>

----- (2015). *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention*. <https://whc.unesco.org/en/guidelines/>

Panich, Lee (2009). *Persistence of Native Identity at Mission Santa Catalina, Baja California 1797-1840*. Tesis para obtener el grado de Doctorado en Antropología. Universidad de California, Berkeley.

Pérez, Ricardo. (2007). Indigenismo, hispanismo y panamericanismo en la cultura popular mexicana de 1920 a 1940. En R. Blancarte (coord.). *Cultura e identidad nacional* (p. 516-577). Fondo de Cultura Económica.

Piñera, David. (2003). *Tijuana en la historia: una expresión fronteriza de mexicanidad*. Ediciones ILCSA.

Pocok, Celmara. (2015). Assessing stories before sites: identifying the tangible from the intangible. *International Journal of Heritage Studies*, p. 21-10.

Polka Cero (s.f). *Información*. [Página de Facebook]. Facebook.
<https://www.facebook.com/polkacero>

Prats, Lloren. (2000). El concepto de patrimonio cultural. *Cuadernos de Antropología Social*(11), 115-136.

Rabotnikof, Nora. (2009). Política y tiempo: pensar la conmemoración. *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 179-212.

Rajchenberg, Enrique & Héau, Catherine. (2007). La frontera en la comunidad imaginada del siglo XIX. *Frontera Norte*, 19(38), 37-61.

Ramírez, G. (2015). La fotografía como registro antropológico. Aproximaciones, alcances y limitaciones de la imagen fotográfica como fuente y representación de la otredad. *Margen 77*, 1-6.

Rangel, Norma. (2015). Los humedales en la región Camalú-El Rosario: de las misiones a la agricultura en el valle de San Quintín. En H. Riemann (ed.), *El agua en la región agrícola Camalú-El Rosario, Baja California. Un recurso sobreexplotado con repercusiones sociales y ambientales* (págs. 29-58). El Colegio de la Frontera Norte.

Robertson, Ian. (2012). *Heritage from below*. Ashgate.

Rodríguez, Francisco (1876). [Confirma adquisición de terreno ante la Comisión Suprema de Deslinde de Terrenos Baldíos del Territorio de la Baja California]. Archivo Judicial de Ensenada IHH 007.32.001, Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Autónoma de Baja California.

Rodríguez, Francisco (1876) [Confirma compra de terrenos a Pio Pico]. Archivo General de la Nación. Justicia y Negocios Eclesiásticos IHH 5.1, Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Autónoma de Baja California.

Rosas, Ana. (1998). Presentación. *Alteridades*, 8(16), 3-9.

Rozental, Sandra. (2011). La creación del patrimonio en Coatlinchan: ausencia de piedra presencia de Tláloc. En P. Escalante (coord.), *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural* Tomo II (p. 341-360). Fondo de Cultura Económica.

Ruiz, Karina. (2020). *Transiciones: Rubén Vizcaíno Valencia y la cultura en Tijuana, 1952-1972*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Historia. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Autónoma de Baja California.

Ruiz, Rogelio. (2011). El establecimiento del poblado Francisco Zarco en el Valle de Guadalupe, Baja California. Convergencia de reivindicaciones agrarias y discurso nacionalista. En *Migración y Poblamiento en el Noroeste de México. Memoria del XVII Simposio de Historia* realizado del 22 al 27 de noviembre de 2004 (p. 344-364). Sociedad Sonorense de Historia A.C.

Saldaña, Johnny. (2013). *The Coding Manual for qualitative researchers*. Sage Publications.

Samaniego, Marco Antonio. (1999). El cardenismo en Ensenada: el establecimiento del Estado Corporativo. En M. A. Samaniego Lopez, *Ensenada nuevos apuntes para su historia* (p. 639-684).

Schwartz, Howard. (2006). *Sociología Cualitativa. Metodo para la reconstruccion de la realidad*. Editorial Trillas .

Secretaría de Cultura Baja California. (28 de noviembre 2020). *Festival Estatal de Bailes Calabaceados*. [Archivo de video]. Youtube. <https://youtu.be/dP5ATmhP010>

Secretaría de Educación Pública. (1986). *Catálogo Nacional. Monumentos Históricos Inmuebles. Baja California. Municipio de Ensenada*.

Serrano, M. (2009). *La producción social de comunicación*. España: Akal.

Sistema de Información Cultural (s.f). *Museo de sitio Wa-Kuatay*. https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=museo&table_id=934

Skounti, Ahmed. (2009). The authentic illusion. Humanity's intangible cultural heritage, the Moroccan experience. En S. Laurajane (coord.), *Intangible Heritage. Key issues in cultural heritage*. (p. 74-92). Routledge.

Smith, Laurajane. (2006). *Uses of Heritage*. Routledge.

Smythe, William. (1907). History of San Diego, 1542-1907. *San Diego History Co.* Obtenido de <https://sandieghistory.org/archives/books/smythe/part2-12/>

Sorroche, Miguel (2011). El espacio patrimonial. En Miguel Angel, Sorroche. *El patrimonio cultural de las misiones de Baja California. Estado de la cuestión y perspectivas de futuro* (p. 39-78). Atrio S.L.

Suárez, A. R. (2007). Una punzante visión de los Estados Unidos (la promesa mexicana después del 47). En R. Blancarte (coord.). *Cultura e identidad nacional* (p. 111-161). Fondo de Cultura Económica.

Tamplain, Pamela. (1975). Philip Crosthwaite. San Diego Pioneer. *The Journal of San Diego History. San Diego Historical Society Quarterly*, 21(3), 43-49.

Taylor, Lawrence Douglas (1995). La revuelta magonista de 1911 en Baja California: acontecimiento clave en el desarrollo del sentimiento nacional entre la población peninsular norteña. *Frontera Norte*, 7(13).

Taylor, Lawrence Douglas. (2007). El proyecto para la colonización de la región de Colnett, Baja California, con inmigrantes extranjeros durante el porfiriato. *Secuencia* 69, 37-60.

Taylor, Lawrence Douglas. (2000). La transformación de Baja California en Estado, 1931-1952. *Estudios Fronterizos*, 1(1), 47-87.

Taylor, S. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós Ediciones.

The Baja Talk Show. (25 de agosto 2021). *En memoria de Mario Ramón Reyes Meléndez*. [Publicación de video]. Facebook. <https://www.facebook.com/BCONLINETV/videos/221056073303807>

Thompson, Jhon. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Gedisa.

Valdovinos, Raul. (2015). *Fiesta del vaquero. Gestadora de una tradición. El baile calabaceado*. Ensayo para obtener el grado de Maestro en Investigación de la Danza. Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de la Danza José Limón.

Valenzuela, Jose. (2003). *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera Méico-Estados Unidos*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes Fondo de Cultura Económica.

Vázquez, Agustín. (1975). *Las Misiones de San Miguel Arcángel y EL Descanso y su importancia en la oferta turística de la zona Tijuana-Ensenada*. Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Turismo. Universidad Autónoma de Baja California.

Vázquez, Martín. (2018). Una orientación de derechos como política cultural para la Ciudad de México. En Cottom, Boly. (p. 77-93). *Los derechos culturales en Mexico. La experiencia de la CDMX*. Miguel Ángel Porrúa.

Velasco, Alejandra. (2017). *¡Aquí estamos! Identidad, memoria y territorialidad del pueblo cochimí de Baja California*. Tesis para obtener el grado en Maestría en Desarrollo Rural. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

Villaseñor, Isabel., & Zolla, Emiliano. (2012). Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonialización de la cultura. *Cultura y representaciones sociales*, 6(12).

Vizcarra, Fernando (2005). En busca de la frontera. Identidades emergentes y migración. Apuntes para una aproximación reflexiva. En, Everardo Garduño [et al.]. *La frontera interpretada: procesos culturales en la frontera noroeste de México* (p. 65-86). Universidad Autónoma de Baja California.

Vos, Jan de (1984). Una legislación de graves consecuencias. El acaparamiento de tierras baldías en México, con el pretexto de colonización, 1821-1910. *Historia Mexicana*, 34(1), 73-113.

Walter, Nigel. (2014). From values to narrative: a new foundation for the conservation of historic buildings. *International Journal of Heritage Studies*, 20(6), 634-650.

Welzer, Harald. (2008). Communicative Memory. En A. Erll (coord.). *Cultural Memory Studies: an international and interdisciplinary handbook* (p. 285-298). Walter de Gruyter.

Zerubavel, Yael. (2011). Recovered Roots: Collective memory and the making of Israeli National Tradition. En J. Olick (coord.). *The Collective Memory Reader*. (p. 237-241). Oxford University Press.

Zirión, Antonio. (2015). Miradas cómplices: cine etnográfico, estrategias colaborativas y antropología visual aplicada. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* (78), 45-79.

Anexo 1. Cuestionario Electrónico: comunidad académica

1ra sección
<ol style="list-style-type: none">1. ¿Qué son las misiones dominicas (sitio, monumento histórico, patrimonio, herencia, zona arqueológica, vestigios, otro)?2. ¿De qué manera utiliza las misiones para sus intereses académicos?3. ¿Considera que las misiones tienen relevancia a nivel local, estatal, nacional o mundial?4. ¿Cómo definiría el valor de las misiones (histórico, cultural, social, religioso, económico, científico, recreativo, estético, arquitectónico, otro)?5. ¿Qué hace diferente a las misiones dominicas de otras zonas arqueológicas en México?6. Cuando habla de las misiones, ¿cómo se refiere a ellas? (zona arqueológica, patrimonio, monumentos, vestigios, otra) ¿Por qué?7. ¿Qué lo motivó a llevar a cabo trabajo de investigación relacionado con las misiones en Baja California?8. ¿Usted visita las misiones con otros fines que no sean académicos? ¿Cada cuánto frecuenta las misiones?9. ¿Las misiones dominicas tienen alguna función en la actualidad?
Sección ámbito espacial
<ol style="list-style-type: none">10. ¿Podría describir el sitio misional con el cual está familiarizado?11. ¿Cómo describiría el paisaje en el cual se encuentra la misión? ¿Qué tipo de edificios rodean la misión? (casas, tiendas, restaurantes, escuelas, iglesias, museos, etc.)12. ¿Cuáles considera que han sido las principales transformaciones del sitio misional? ¿Qué opina de dichas transformaciones?
Sección uso de las misiones
<ol style="list-style-type: none">13. ¿Quiénes interactúan con los sitios misionales? ¿De qué manera?14. ¿Cree que las personas viviendo alrededor de las misiones sean un inconveniente o una ventaja para la investigación académica?15. ¿Considera que las misiones sean relevantes para los habitantes de la localidad en la que se encuentran? ¿De qué manera?16. ¿Considera que la relevancia de las misiones es percibida como algo intrínseco o es algo que se tiene que aprender?

17. ¿La gente local ha jugado algún papel en las investigaciones académicas que usted haya realizado?

18. ¿Cree que las misiones juegan algún papel activo o pasivo en la transmisión de conocimientos locales para la vida en comunidad?

Sección valores socioculturales de las misiones

19. ¿Considera que las misiones tienen algún valor patrimonial? ¿Qué entiende por esta categoría?

20. ¿Cree que el estudio de los valores socioculturales de las misiones en Baja California sea un campo de estudio olvidado en comparación con el estudio de sus valores históricos-arqueológicos? Si su respuesta es afirmativa ¿A qué le atribuye esto?

21. ¿Alguna vez ha incluido una valoración social de las misiones en su trabajo? ¿Con qué fines?

22. ¿Considera pertinente hacer estudios sobre el valor sociocultural de las misiones? ¿Con qué fines?

23. ¿Debería ser responsabilidad de los arqueólogos evaluar el valor social de las misiones? Si su respuesta es negativa, ¿Quiénes deberían hacer este tipo de investigaciones?

Anexo 2. Cuestionario exploratorio: El Camino Real Misionero de las Californias

Tema: El Camino Real Misionero de las Californias
Dimensión: El inicio del proyecto -El interés académico en Baja California sobre las misiones -¿Cuál es el objetivo del proyecto? -El interés/apoyo del Estado y/u otros sectores -La obtención de recursos -La formación del equipo de trabajo -Las etapas de organización/planeación del proyecto -Las dificultades para llevar a cabo los objetivos -Los logros del proyecto
Tema: las localidades alrededor de los vestigios misionales
Dimensión: La percepción de las localidades -¿Qué percepción tenían los habitantes de la localidad sobre los vestigios misionales? ¿Qué conocimientos/historias tenía la gente local sobre ellos? -¿Cómo fue el acercamiento de ustedes con los habitantes de las localidades? ¿Cómo recibieron la aparición de investigadores interviniendo los vestigios? ¿De qué manera se relacionaron las personas de las localidades con actividades relacionadas a la restauración/conservación/resguardo de los lugares? -¿Qué percepción tuvieron los habitantes de las localidades después de la intervención del INAH con respecto a los vestigios? ¿ ¿Cree que la intervención del INAH ha influido en la forma en la que los miembros de las localidades se relacionan con su pasado? -¿Qué tipo de consecuencias ha tenido el proyecto en las distintas localidades?
Tema: La percepción de las misiones fuera de las localidades
Dimensión: Las repercusiones del proyecto fuera de las localidades -Cuáles son las expectativas a nivel municipal/estatal/nacional con el proyecto -Qué áreas podrían verse beneficiadas de un proyecto como este (la investigación académica, la vida sociocultural de las localidades, la economía, el turismo)

-Dificultades para que el conocimiento de esta etapa de la historia regional llegue a un mayor público

-¿Considera que las misiones deben ser vistas como un patrimonio del Estado de Baja California? ¿Por qué?

-¿Qué cree que haga falta para que las personas fuera de las localidades sientan algún interés/relación con las misiones y lo que representan?

Anexo 3. La Misión- Sus Raíces

Al buscar las raíces de La Misión, se hizo necesario ir muchos, muchos años atrás. Este valle fértil fue descubierto mucho antes de que el hombre blanco supiera que este continente existía en el globo. Los arqueólogos han encontrado evidencia de que los indios estuvieron aquí hace más de 600 años. Un sitio descubierto muestra un pueblo en donde existieron de 20 a 25 indios.

Cuando el padre dominico Louis Sales estableció la misión de San Miguel de la Frontera, siete millas adentro en 1789, una de la razón por su fundación, sin duda, fue el hecho de que una ranchería india importante existía aquí llamada “Jakwatl”, que significa “agua caliente”. Estas aguas termales en el valle, existieron hasta hace poco. Por supuesto, otra razón para la fundación fue proveer el último enlace en la cadena de misiones Españolas que conectaban las Californias. En 1788 la misión se movió a su sitio presente- las ruinas cerca del antiguo camino hacia Ensenada y a ras de la actual escuela- bajos muros y montes de adobe, apenas reconocibles al turista que pasa a toda velocidad hacia el valle en su camino a Ensenada.

Muchos de los indios murieron en las epidemias, pero aún hay algunas familias viviendo en los ranchos cercanos. De hecho, mucho de nuestra leña actualmente es cortada por estos indios y luego llevada en camionetas por mexicanos a nosotros.

La Misión San Miguel de la Frontera fue una de las misiones más prósperas, con muchos caballos, mulas y ganado. En 1825, cuando se desarrolló el conflicto entre las autoridades seculares y la Iglesia, la misión fue eximida de renunciar a su mando de control de la tierra a los indígenas por las condiciones pacíficas que prevalecían.

Parte 2

Sin embargo, la misión había sido abandonada cuando Philip Crosthwaite, residente irlandés de San Diego, compró el valle desde el Descanso hasta Santa Rosa en 1861. Es probable que las sequías recurrentes y las inundaciones, tales como las experimentamos este pasado invierno, hayan llevado al abandono de la misión en algún momento después de 1837 cuando es mencionada por última vez en registros conocidos.

Ahora la pregunta surge, ¿qué motivó a Philip Crosthwaite a venir al área de La Misión? ¿Dónde encontramos las raíces de Philip Crosthwaite? El nació el 27 de diciembre. 1825 en Athy, Condado Kildare, Irlanda, donde sus padres estaban visitando su antigua casa, ellos habiendo emigrado a los Estados Unidos algunos años antes. En su regreso a América, Philip fue dejado al cuidado de sus abuelos y vivió con ellos hasta que cumplió 16 años de edad, cuando visitaba a su madre. En 1845 regresó a Irlanda a terminar su educación y entró al Trinity College, en Dublín. Su abuela murió en 1845 y entonces regresó a América a una segunda visita. En Filadelfia, conoció a un hombre joven de Boston y por una broma acordaron hacer un pequeño viaje en el mar. Se embarcaron a bordo del barco, suponiendo que estaban destinados a un viaje de pesca a los bancos de Terranova. Para su desgracia, después de llegar al mar abierto, se enteraron que el barco iba con destino a San Francisco, California. Suplicaron que los llevaran a la costa y el capitán prometió que los dejaría regresar en el primer barco con el que se encontrara; pero nunca vieron uno hasta que llegaron a San Diego. Philip y su amigo se escondieron hasta que dejaron el mar. Un barco que se dirigía al Este llegó, pero solo había espacio para una persona; echaron una moneda y Philip perdió. Después perdió toda esperanza de salir de San Diego.

En 1846, cuando la Guerra Mexicana estalló, se encontró en el centro de ella desde principio a fin. Después de la Guerra, fue el pilar de los ciudadanos para preservar la paz. Sostuvo un número de oficinas cívicas, siendo el primero tesorero del condado, sheriff, comisionario de la escuela, delegado del condado. También fue el primer grand master de la primera Logia Masónica en San Diego. EN una ocasión tuvo una tienda de abarrotes en lo que llamamos “Old Town”. En el Museo de Junípero Serra hay una placa de esa tienda que lista- “una caja de cerillos \$3.00, \$1.50 por una caja de soda, \$1.63 por una caja de maíz, \$4.50 por manteca de cerdo, ostiones en \$16.00 la docena. Por otro lado, podías comprar un novillo entero por \$10.00 y un galón de whiskey por \$1.00”

Parte 3

En 1834, el gobierno mexicano ordenó la confiscación de todas las misiones y sus propiedades. La Misión de San Diego de Alcalá, fundada por el Padre Junípero Serra en 1769, se transfirió a José Rocha. Para 1845, la misión estaba tan pobre que no había suficiente dinero para pagar el salario anual de \$140 a mayordomo, y la misión fue

cerrada. En 1848, la ex misión fue arrendada por Philip Crosthwaite. En algún punto, era dueño de las cuadras de San Diego que forman las calles Quinta, Cuarte, C y E. Perdió varios cientos de ganado durante una sequía, e intercambio su arrendamiento por las tierras de la misión de Rancho La Misión, extendiéndose desde el Descanso hasta Santa Rosa. En 1861, compró esta tierra y construyó una casa de adobe en el valle. Esa casa, en la actualidad, es el edificio principal del Orfanatorio Puerta de la Fe.

Philip se casó con Josefa López. Tuvieron tres hijas y ocho hijos. El mayor fue Francisco, nacido en San Diego. Se casó con Martina Gilbert de Santo Domingo, se asentaron en el valle de La Misión y construyeron una casa que todavía está de pie en la propiedad de su hijo, Abel, conocido cariñosamente por nosotros como Billy Crosthwaite. Cuando los hijos de Francisco se asentaron en el valle para pastorear sus ovejas, la vegetación era tan exuberante que fue necesario conducir un rebaño de ganado hasta el valle para hacer un camino por el que los rebaños de ovejas pudieran pasar a sus pastizales en la mesa.

México se encontraba devastado por la revolución de 1910, pero la playa de La Misión estaba intacta. No fue sino hasta 1935, seguido de la culminación de una nueva carretera que personas sin tierra del interior de México vinieron a La Misión y establecieron un ejido bajo el Artículo 37 de la Constitución de 1917. Esta era una colonia de granjas colectivas que despojó a la familia Crosthwaite de más de la mitad de su tierra cultivable.

En efecto, la tierra que no se usaba para la agricultura fue tomada por el gobierno y entregada a familias sin tierras. Los Crosthwaite protestaron, pero sin éxito. Las raíces de La Misión ahora se han desarrollado. En el presente, en adición a Abel, Alberto, José (mejor conocido como “Tex”), vive en la Colonia. “Fito” (Adolfo) Crosthwaite murió este año y todos los aficionados mexicanos perdieron a un querido amigo.

Por todos estos años, la familia Crosthwaite era dueña no solo del valle, sino de la playa también, la cual consideraban sin valor porque no era cultivable.

Parte 4

Ahora, John Stocker Alatorre aparece en la escena. En octubre 1947, John compró 750 acres, dentro de 1 milla y media de su elección en la línea costera, y construyó su casa un

año después. Aunque su padre era un ingeniero estadounidense, John fue privilegiado de tener su propia propiedad porque él nació en Los Álamos, México, y su mamá era mexicana.

Ha sido imposible autenticar cómo John descubrió La Misión. Una versión cuenta que en la Ciudad de México conoció a un hombre de nombre Hal Austin. Hal era fugitivo de las presiones de la vida Hollywoodense y era un buen amigo de Frank Morgan, el actor de cine- y que ellos habían “descubierto” la serenidad de la playa de La Misión y persuadieron a John a investigar. Otra versión cuenta que John había heredado de su padre, un rancho en San Quintín, donde conoció a Dick Thayer, el padre de Penny, dueño de la casa más sureña de la playa. Sabemos de hecho que Dick Thayer construyó la segunda casa en la playa e instaló el sistema de agua actual de La Misión. Esa casa es ahora propiedad de la señora Nelson de Tijuana. Para 1954 había siete casas en Playa La Misión, la casa de los Donovan, la casa de los Wallae, la casa de los Grabbe, la casa de Chuck Sales, y la casa demolida cuando se construyó la carretera. De estas, la casa Stocker y la casa Donovan son las únicas que se mantienen como propiedad de las familias originales.

En la actualidad, hay alrededor de cien casas aproximadamente, en la montaña, y 75 en la playa—un camino pavimentado, electricidad, recolección de basura, centro de policía y otras señales de progreso. Aun así, hay muchos de nosotros que recuerdan la añoranza de la paz, los alrededores idílicos, quizás primitivos, de años anteriores.

Compilado por
Ann Ginn
Ann Christensen

Anexo 4. Bienvenidos a la Misión, por el Grupo Polka Cero

Bienvenidos a la Misión

Bienvenidos a la Misión,

La fiesta va a comenzar

Bienvenidos a la Misión

Bienvenidos a la Misión,

La fiesta va a comenzar

Baile de calabaceado, tradición de la frontera

Grupos de danza folclórica, listos para bailar

Rica comida de rancho, juegos y pirotecnia

Vengan a ver la fogata, seguro les va a gustar

Bienvenidos a la Misión,

Bienvenidos a La Misión

La autora es Licenciada en Antropología Histórica por la Universidad Veracruzana y Maestra en Historia, por la Universidad Iberoamericana.

Correo electrónico: ahernandez.desc2019@colef.mx

©Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total o parcial por cualquier medio, indicando la fuente.

Forma de citar: Hernández Borja, Alexandra [Tesis de Doctorado en Estudios Culturales], 2022, Fiesta en La Misión, Baja California (1970-2022). Tradiciones y sentido de pertenencia en torno a vestigios misionales y prácticas culturales. El Colegio de la Frontera Norte, pp. 219.